

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA  
ESCUELA DE POSGRADO



**LA SÁBANA SANTA DE TURÍN:  
SIGNO DEL AMOR DE DIOS**

Tesis para obtener el Grado de maestro en Sagrada Teología con  
mención en Teología Dogmática

**Autor: Rafael Guillermo de la Piedra Seminario**  
Asesor: P. Armando Rafael Nieto Velez S.J.

Lima, Perú  
Junio, 2003

## SUMARIO

Esta tesina para optar el grado canónico de Licenciatura en Teología Pastoral busca exponer cómo el Santo Lienzo, que actualmente se encuentra en la Catedral de Turín, puede ser considerado un medio conveniente y adecuado para poder aproximar las personas al misterio inefable del Dios - Hombre que muere por nosotros para reconciliarnos con el Padre en el Espíritu Santo. Queremos, por otro lado, presentar todos aquellos datos e informaciones que consideramos relevantes para sustentar nuestro cometido.

Esta tesina está organizada de la siguiente manera. En la primera parte del trabajo analizaremos las características principales del mundo hodierno al que estamos llamados a evangelizar. En la segunda parte abordaremos las principales investigaciones y hallazgos científicos sobre la Sábana Santa. En la tercera parte buscaremos aclarar cómo la Iglesia ha considerado la Sábana Santa de Turín a lo largo de su historia. Finalmente, en el último capítulo, llamado de «La Sábana Santa: signo del Amor de Dios», trataremos sobre su lugar en la reflexión teológica así como su inmenso valor evangelizador.

## ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I. ES TODO UN MUNDO QUE HAY QUE EVANGELIZAR</b>	<b>8</b>
<b>1.1. EL HOMBRE EN BUSCA DE UNA RESPUESTA</b>	<b>8</b>
<b>1.2. UNA CULTURA QUE NECESITA SER EVANGELIZADA</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO II. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA SÁBANA SANTA</b>	<b>15</b>
<b>2.1. ¿QUÉ ES LA SÁBANA SANTA?</b>	<b>15</b>
<b>2.2. ¿CÓMO LLEGÓ A NOSOTROS?</b>	<b>18</b>
<b>2.3. ¿QUÉ SABEMOS DE LA SÁBANA SANTA?</b>	<b>31</b>
2.3.1. LA FOTOGRAFÍA	31
2.3.2. TRIDIMENSIONALIDAD	32
2.3.3. POLEN	33
2.3.4. ARAGONITO	35

2.3.5. MONEDAS _____	36
2.3.6. SANGRE Y ADN _____	37
2.3.7. HERIDAS DE LOS AZOTES _____	39
2.3.8. LA CORONA DE ESPINAS _____	40
2.3.9. HERIDAS EN EL ROSTRO _____	41
2.3.10. EL TRASPORTE DEL «PATIBULUM» _____	42
2.3.11. LA CRUCIFIXIÓN _____	44
2.3.12. LA CAUSA DE LA MUERTE _____	47
2.3.13. ICONOGRAFÍA _____	49
<b>2.4. LA DATACIÓN DEL TEJIDO Y EL CARBONO 14 _____</b>	<b>51</b>
2.4.1. ¿LA SÁBANA SANTA PODRÍA SER UNA OBRA MEDIEVAL? _____	53
2.4.2. POSIBLES IRREGULARIDADES EN EL EXAMEN DEL CARBONO 14 _____	54
2.4.3. EL MARGEN DE ERROR DEL EXAMEN DEL CARBONO 14 _____	55
2.4.4. LA SÁBANA SANTA ES OBJETO ÚNICO Y SINGULAR _____	58
2.4.5. CONCLUSIONES SOBRE EL EXAMEN DEL CARBONO 14 _____	58
<b>2.5. LA FORMACIÓN DE LA IMAGEN _____</b>	<b>60</b>
<b>2.6. LA AUTENTICIDAD _____</b>	<b>65</b>
<b><i>CAPÍTULO III. LA SÁBANA SANTA Y LA IGLESIA CATÓLICA _____</i></b>	<b>70</b>
<b>3.1. ALGUNAS NOCIONES FUNDAMENTALES _____</b>	<b>70</b>
<b>3.2. UNA RELIQUIA ÚNICA Y MISTERIOSA _____</b>	<b>76</b>
3.2.1. UNA RELIQUIA PARA SER VENERADA _____	77
3.2.2. UN ICONO ACHEIROPITAE _____	82
3.2.3. LA MEMORIA LITÚRGICA DE LA SÁBANA SANTA _____	84
<b>3.3. LOS PAPAS Y LA SÁBANA SANTA DE TURÍN _____</b>	<b>87</b>

<b><i>CAPÍTULO IV. SÁBANA SANTA: SIGNO DEL AMOR DE DIOS</i></b> _____	<b>102</b>
<b>4.1. EL VALOR DEL SIGNO</b> _____	<b>102</b>
<b>4.2. «VIO Y CREYÓ»</b> _____	<b>110</b>
<b>4.3. LA SÁBANA SANTA Y LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL</b> _____	<b>115</b>
<b>4.4. LA SÁBANA SANTA: EL ROSTRO DEL AMOR DE DIOS</b> _____	<b>123</b>
<b><i>CONCLUSIONES</i></b> _____	<b>131</b>
<b><i>BIBLIOGRAFÍA</i></b> _____	<b>134</b>
<b><i>ANEXOS</i></b> _____	<b>140</b>

## **INTRODUCCIÓN**

Creemos que el haber investigado y divulgado el tema por más de cinco años; el haber dado conferencias en colegios, universidades e institutos; el haber conversado con jóvenes, adultos, ancianos y enfermos sobre este tema; nos lleva a afirmar la conveniencia de divulgar las amorosas huellas de Dios presentes en la Sábana Santa de Turín. No son pocas las reacciones de auténtica conversión y de fe suscitadas al conocer los maravillosos detalles de la Sábana Santa de Turín. Se calcula que no menos de tres millones de personas han asistido a las dos últimas ostensiones de esta santa reliquia<sup>1</sup>.

Somos, sin embargo, muy conscientes de que es un tema no exento de controversias y polémicas. Creemos que el examen del Carbono 14, realizado en 1988, ha sido una línea divisoria. Infelizmente ignorancia, desinformación, escándalo, polémicas; han marcado de una u otra forma su estudio y su divulgación en estos últimos decenios. Sin embargo, creemos que estos inconvenientes no deben de paralizar la difusión de «este extraordinario testimonio de

---

<sup>1</sup> ZACCONE (ED.), Gian Maria. *The Two faces of the Shroud. Pilgrims and Scientists searching for a Face*. Turin. Editrice ODPF 2001, p. 45.

los sufrimientos de Cristo»<sup>2</sup>. «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8,32), nos ha dicho el Maestro y el ser fieles a la verdad implica el poder aproximarse de manera realista, objetiva y sin prejuicios a este extraordinario objeto histórico.

Consideramos que uno de los más grandes desafíos que la Iglesia Católica tiene para este nuevo milenio de la fe, es sin duda, el poder conducir los hombres nuevamente a Dios. Acogiendo el desafío de la Nueva Evangelización lanzado por el Santo Padre en Puerto Príncipe en 1983<sup>3</sup>, creemos que no podemos permitirnos el ser timoratos ni omisos en divulgar tan invaluable medio. Buscamos así, responder a lo que nuestros obispos han dicho en la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

«Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma) y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar. Se ha de emplear, bajo la acción del Espíritu creador, la imaginación y creatividad para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos. Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza »<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> S.S. JUAN PABLO II. «*Misa de Beatificación de tres Siervos de Dios en la plaza Vittorio Veneto*», n 5. En: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (320), p. 8.

<sup>3</sup> En su discurso en Port au Prince en 1983, el Papa Juan Pablo II utilizará por primera vez la expresión «Nueva Evangelización» refiriéndose a la realidad de América Latina (Cf. MOREIRA NEVES, Cardenal D. Lucas. *A Nova Evangelização*. Petrópolis. Centro de Estudos Culturais 1993, p.7).

<sup>4</sup> IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Conclusiones*, n. 29.

## **CAPÍTULO I. ES TODO UN MUNDO QUE HAY QUE EVANGELIZAR**

### **1.1. EL HOMBRE EN BUSCA DE UNA RESPUESTA**

Responder con fidelidad al llamado que Jesucristo mismo nos ha dejado de: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28, 19-20); implica conocer y entender al hombre contemporáneo. «Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, así como sus ansias, sus aspiraciones y su índole, que a veces se presentan dramáticas»<sup>5</sup>. Tal vez una de las características más saltantes de la cultura contemporánea es, sin duda, el cambio.

«El género humano se halla actualmente en una nueva era de su historia, caracterizada por rápidos y profundos cambios que progresivamente se extienden al mundo entero. Debidos a la inteligencia y a la actividad creadora del hombre, recaen luego sobre éste, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre su modo de pensar y obrar, tanto sobre los hombres como sobre las cosas»<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> CONCILIO VATICANO II. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, n. 4.

<sup>6</sup> Loc. cit.

Al describir los cambios el documento *Gaudium et spes*, no está sino enunciando una realidad constante y propia del ser humano, sin embargo a causa de su rapidez y profundidad esta adquiere hoy ciertos rasgos muy particulares. Esta nueva situación es analizada críticamente por el psicólogo humanista Enrique Rojas al afirmar: «es una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el hombre light, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: hedonismo – consumismo – permisividad – relatividad»<sup>7</sup>. Las principales características de este «hombre. light» son:

«pensamiento débil, convicciones sin firmeza, asepsia en sus compromisos, indiferencia sui generis hecha curiosidad y relativismo a la vez...su ideología es el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda; su ética se fundamenta en la estadística, sustituta de la conciencia; su moral, repleta de neutralidad, falta de compromiso y subjetividad, queda relegada a la intimidad sin atreverse a salir en público»<sup>8</sup>.

Resalta cómo ante los profundos y rápidos cambios sufridos por la sociedad, aumentados considerablemente por el avance de la informática y la globalización en el área de las comunicaciones, este «hombre light» se descubre altamente vulnerable cayendo en una suerte de indiferencia ya que: «no cree en casi nada, sus opiniones cambian rápidamente y ha desertado de los valores trascendentales»<sup>9</sup>. Nos encontramos con un ser humano que ha

---

<sup>7</sup> ROJAS, Enrique. *El hombre Light*, 16ª ed. Madrid; Ediciones Temas de Hoy S.A. 1999, p. 13.

<sup>8</sup> Ibid. p. 18.

<sup>9</sup> Loc. cit.

perdido su punto de mira y cada vez se ve más desorientado ante los grandes interrogantes de su propia existencia. «Cuando se ha perdido la brújula, lo inmediato es navegar a la deriva, no saber a qué atenerse en temas claves vida, lo que conduce a la aceptación y canonización de todo»<sup>10</sup>.

En la cultura nihilista, el hombre no tiene vínculos definidos y va guiando su actuar de acuerdo a las resonancias afectivas o emotivas del momento, viviendo únicamente para sí mismo y para el placer, sin restricciones o parámetros de cualquier tipo. Por desgracia, muchos de estos hombres necesitarán un sufrimiento de cierta trascendencia e intensidad para poder iniciar algún tipo de cambio ya que, no olvidemos, el sufrimiento es escuela de humanidad. Otros, sin embargo, necesitarán enfrentarse a sí mismo para poder hacer una profunda evaluación personal.

Precisamente una de las realidades que más desestabiliza al ser humano y lo pone ante su propia contingencia es el fin de su existencia. «El hombre tiene miedo a la muerte. El hombre se defiende de la muerte y la sociedad trata de defenderlo de la muerte»<sup>11</sup>. El ser humano sufre con la disolución progresiva de su cuerpo ya que su máximo tormento es su propia desaparición. Su propia naturaleza se resiste a someterse a la perspectiva de una ruina

---

<sup>10</sup> Ibid. p.19.

<sup>11</sup> S.S. JUAN PABLO II. “Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín”, n. 3. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

total y de un adiós definitivo. Justamente al enfrentarse al «último enemigo en ser destruido» (1 Cor 15,26) el ser humano se queda sólo ante su propia caducidad y contingencia.

«Mas la realidad es que, ante la actual evolución del mundo, cada día son más numerosos los que se plantean cuestiones sumamente fundamentales o las sienten cada día más agudizadas: ¿Qué es el hombre? ¿Cómo explicar el dolor, el mal, la muerte, que, a pesar de progreso tan grande, continúan todavía subsistiendo? ¿De qué sirven las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede el hombre aportar a la sociedad, o qué puede él esperar de ésta? ¿Qué hay después de esta vida terrenal?»<sup>12</sup>.

Sin embargo esta actitud de búsqueda tan enraizada en nuestra propia humanidad no puede ser inútil o superflua. Es lo que el Santo Padre quiere decirnos cuando plantea que: «la capacidad misma de buscar la verdad y de plantear preguntas implica ya una primera respuesta. El hombre no comenzaría a buscar lo que desconociese del todo o considerase absolutamente inalcanzable»<sup>13</sup>. En las preguntas formuladas, podemos decir, que ya hay algo de la respuesta anhelada dado que de la respuesta que se dé dependerá la orientación de su existencia. El hombre, sediento de verdad y deseosos de poder encontrar las respuestas últimas a su propia existencia tratará de adquirir aquellos conocimientos que le permitan comprenderse a sí mismo y así dar razón de su propia vida.

---

<sup>12</sup> Ibid.,10.

<sup>13</sup> Ibid., 29.

## 1.2. UNA CULTURA QUE NECESITA SER EVANGELIZADA

Cuando miramos la humanidad que inicia su peregrinar por este nuevo milenio, comprobamos la terrible vigencia de la profética descripción realizada por el Papa Juan Pablo II en 1979.<sup>14</sup>

«La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes»

El consumismo, el secularismo, las ideologías sectoriales, el desplazamiento de paradigmas culturales, el agnosticismo funcional; son fenómenos que tienen una enorme vigencia social que no pueden ser infravalorados. Son manifestaciones de lo que se ha denominado cultura de muerte<sup>15</sup>. La misma globalización, con su profunda carga de ambigüedad, conlleva al peligro de la hegemonía cultural y económica que puede incidir

---

<sup>14</sup> JUAN PABLO II. Discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, 28 de enero de 1979, I, 9.

<sup>15</sup> Cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Conclusiones*, n. 9

sobre los pueblos menos desarrollados y más dependientes. Nos dice el pensador peruano Luis Fernando Figari:

«Muchos en este siglo que termina han sucumbido a una visión en que la dignidad del ser humano ha sido reducida a la categoría de una cosa o de una función. Sin duda es una dimisión de lo humano. Algunos lo han notado. Así, Ignace Lepp, famoso psicólogo de lo profundo, ha calificado con duras palabras a quienes no buscan conocer y responder a su dignidad: "Traidores a su humanidad, ya que se niegan prácticamente a reconocer y asumir el carácter trascendente de su naturaleza", ha dicho, señalando que: "viven como cosas en medio de cosas". Apunta Lepp a un fenómeno paradójico. En tiempos en que se ven tantos desarrollos tecnológicos, en que la humanidad cree haber avanzado tanto, el hombre es víctima de un proceso cosificador, sometido a conceptos más propios del mercado o el comercio que de la condición humana, su dignidad y su misión»<sup>16</sup>.

Existe también el riesgo de que el llamado desarrollo tecnológico aliente una suerte de «ideología del progreso», que desconociendo el carácter instrumental de la tecnología, tienda a caer en una visión meramente horizontalista de la realidad prescindiendo de Dios. «Son muchos los que hoy se desentienden de esta íntima unión con Dios o la niegan de forma explícita»<sup>17</sup>. Esta actitud ante el Creador se va institucionalizando en la cultura cada vez más, junto con un relativismo ético que afecta gravemente la vida cotidiana de las personas e imprime un sesgo libertino y relativista a nuestra cultura hodierna. En este panorama, la cultura se ve sometida a la llamada «dictadura de la imagen»<sup>18</sup>, donde todo:

---

<sup>16</sup> FIGARI, Luis Fernando. *Páginas de fe*. Lima; Fondo Editorial 2000, pp. 65 - 66.

<sup>17</sup> CONCILIO VATICANO II. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, n. 19.

<sup>18</sup> «Nueva en sus métodos. Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización...Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza. Por otra parte es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y

«puede ser una noticia o una imagen. Lo importante es que llame la atención de todos y logre conmoverlos, sea en un sentido positivo o negativo...La excitación y el aburrimiento son las categorías que han pasado a ocupar el rol que antes desempeñaban las categorías de racionalidad e irracionalidad»<sup>19</sup>.

En este mundo de intensas emociones, de estímulos exacerbados, de bulla permanente, dónde la información se confunde con la ficción, donde el dramatismo de la vida cotidiana va perdiendo su espesor cediendo paso a lo que tiene mayor resonancia interior; el ser humano se va perdiendo espacios de silencio y de encuentro consigo mismo.

«Acostumbrado como está el hombre de la civilización urbano- industrial a vivir ritmo de carreras y sobresaltos, el silencio es algo que parece incomodarlo. Se descubre en el hombre de hoy un secreto temor de encontrarse sin la aparente seguridad que proporciona la agitación y la bulla de la sociedad actual. Este hombre huye por eso del silencio, como quien huye de sí mismo. Y es que en un mundo como el actual, centrado en el lucro y el conflicto, donde el egoísmo desmedido es norma básica de la relación y de la violencia, canal cotidiano para expresar el propio desequilibrio interior, el silencio pareciera no tener cabida. Por eso se prescinde de él como de un desperdicio»<sup>20</sup>.

Creemos que conociendo la Sábana Santa, el hombre hodierno se va a encontrar con una ventana abierta donde podrá contemplar a Aquel que, venciendo a la muerte, le ha devuelto la esperanza de una vida eterna.

---

«no de una manera decorativa, como un barniz superficial» (EN 20)» (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Conclusiones*, n. 29).

<sup>19</sup> MORANDÉ COURT, Pedro. “Una Modernidad abierta a la amistad y al misterio”. En: VIDA Y ESPIRITUALIDAD. Año 11 Número 30, enero - abril 1995 (Lima 1995) p. 80.

<sup>20</sup> DOIG KLINGE, Germán. *El Silencio y la Liturgia*. Bogotá; Ediciones Paulinas 1992, p.7.

## **CAPÍTULO II. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA SÁBANA SANTA**

En la primera parte de este capítulo haremos una breve descripción de lo que es la Sábana Santa de Turín. Luego haremos una breve reseña histórica de la Sábana Santa. Seguidamente, en el amplio marco del estudio científico, buscaremos conocer los hallazgos y descubrimientos fundamentales sobre la Sábana Santa<sup>21</sup>. A continuación, trataremos el tema de la datación por medio del examen del carbono 14 y finalizaremos este capítulo abordando dos temas fundamentales: la formación de la imagen y la autenticidad del lienzo de Turín.

### **2.1. ¿QUÉ ES LA SÁBANA SANTA?**

El lienzo<sup>22</sup> que se encuentra actualmente en la Catedral de Turín, es una gran sábana de lino. El ancho de la tela es aproximadamente de 34/100 de un milímetro<sup>23</sup> y pesa

---

<sup>21</sup> Cf. IANNONE, John C. *The Evidence, A Summary of Scientific and Historical Evidence*. <http://www.theshroudofTurin.com/evidence.htm>. (22/ 06/03). Este artículo es un excelente resumen de los descubrimientos científicos acerca de la Sábana Santa de Turín.

<sup>22</sup> Cf. SCANNERINI, Silvano. *Mirra Alóes, Polens e outras pistas. Pesquisa botânica sobre o Sudário*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001, pp. 13 - 26. FANTI, Giulio, Emanuela MARINELLI. *Cento prove sulla Síndone*. Padova; Edizioni Messaggero Padova 2000, pp. 11- 26. ROGERS, Ray. *Comments on the book "The Resurrection of the Shroud" by Mark Antonacci*. <http://www.shroud.com/pdfs/rogers.pdf>. (20/06/03).

aproximadamente 2.450 kilogramos. De forma extendida mide unos 4m. 41cm. de largo por 1m. 13 cm. de ancho. Consta de dos piezas desiguales siendo la menor una franja de 9 cm. de ancho cosido a un extremo de la sábana. El tejido de ambas piezas es idéntico. La Sábana Santa está tejida en una sola pieza en diagonal. El hilo transversal de la trama pasa alternativamente sobre tres y bajo uno de los hilos longitudinales de la urdimbre. La espiga que corre en el sentido de la longitud varía de inclinación a cada centímetro, lo que da a la tela su aspecto característico de «espina de paz». Es un tejido tupido, levemente opaco, ligero y muy flexible. Es fina y suave al tacto. El tejido contiene cerca de 38 hilos por cada centímetro cuadrado en la urdimbre y fue confeccionado por un telar a mano, muy rudimentario movido a pedal. Esta particularidad nos hace pensar en el origen Sirio-Palestino del tejido, por su semejanza con aquellos encontrados en Palmira (Siria), Al-Tar (Irak) y en el desierto de Judea.

Lo primero que llama la atención cuando uno contempla la Sábana Santa desplegada, son las dos líneas paralelas negruzcas, que resaltan enormemente del fondo amarillento del fondo. Son líneas carbonizadas, flanqueadas por triángulos y herraduras, y son los vestigios del incendio del 4 de diciembre de 1532. Aparte de los deterioros producidos por el incendio de Chambéry, vemos en el lienzo cuatro series de pequeñas quemaduras irregulares en forma de «L». Estas pequeñas quemaduras presentan un gran halo moreno, a diferencia de las anteriores, lo que nos permite afirmar que podrían haber sido el producto de algún tipo de

---

<sup>23</sup> Un tercio de un milímetro.

prueba hecha con un bastón en brasa o un hierro candente estando el lienzo plegado en cuatro. Estos agujeros los vemos reproducidos en una imagen del llamado «Manuscrito de Pray» en la Biblioteca Nacional Szechenyi en Budapest que se remonta al 1192<sup>24</sup>. Aparte de las quemaduras, se observan manchas circulares producto del agua utilizada para apagar el incendio de 1532 o tal vez otro anterior.

Vemos también manchas de sangre y de suero sanguíneo a lo largo del cuerpo extendido. Es sangre coagulada en la piel de un hombre herido y que, al entrar en contacto con la tela, la empapó. Además de la sangre vemos la imagen del cuerpo del crucificado que fue envuelto en ella. La imagen es un perfecto negativo fotográfico, es superficial, detallada y tiene propiedades tridimensionales. Es térmica y químicamente estable, incluso bajo los efectos del agua. No está hecha de pigmentos, no tiene direccionalidad y no pudo producirse solamente por el simple contacto del lienzo con el cuerpo.

¿Qué definitivamente sabemos de la imagen de la Sábana Santa de Turín? Después de años de exhaustivos estudios e investigaciones el grupo STURP (Shroud of Turin Research Project), en su Reporte Final en 1981, llegó, de manera oficial, a las siguientes conclusiones:

---

<sup>24</sup> Cf. LORING S.J., Jorge. *La Sábana Santa, dos mil años después*. Barcelona; Editorial Planeta S.A. 2000, pp. 34 -36. WILSON, Ian. "Questions on the Shroud's early history that new conservation - minded digital imaging spectroscopy technology may help us answer". En: SINDON. Anno XII. Quaderno N. 13, Giugno 2000 (Torino 2000) p. 431 - 432.

«El consenso científico es que la imagen fue producida por algo que resultó de una oxidación, deshidratación y conjugación de la estructura polisacárida de las microfibras del lienzo. Tales cambios puede ser duplicados en el laboratorio por ciertos procesos químicos y físicos... Entonces, la respuesta a la pregunta de cómo se produjo la imagen o de qué produjo los restos de ella, es ahora, como ha sido en el pasado, un misterio. Podemos concluir por ahora que la imagen del manto es de un ser humano real, flagelado y crucificado. No es el producto de un artista. Los exámenes de sangre muestran manchas de sangre compuestas de hemoglobina y también son positivas para suero albúmino. La imagen es un continuo misterio y hasta que no se realicen mayores estudios químicos, tal vez por este grupo de científicos, o tal vez por otros científicos en un futuro, el problema permanece sin resolverse»<sup>25</sup>.

## 2.2. ¿CÓMO LLEGÓ A NOSOTROS?

Una de las primeras tareas indispensable es conocer los orígenes de la Sabana Santa de Turín<sup>26</sup>. Como afirmaba el profesor John P. Jackson en el Congreso Internacional de Sindonología realizado en Marzo del 2000: «La historia está íntimamente conectada con la

---

<sup>25</sup> AUTORES VARIOS. *A Summary of STURP's Conclusions*. <http://www.shroud.com/78conclu.htm>. (22/06/03 trad. por Rafael de la Piedra). Cf. STEVENSON, Kenneth E. Gary R. HABERMAS. *Dictamen sobre la Sábana de Cristo*, 1ª ed. Barcelona; Editorial Planeta 1982, pp. 84 - 85.

<sup>26</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel. "La Síndone de Turín. Introducción general y estudio histórico". En: LA SÍNDONE DE TURÍN. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998, pp. 9 - 60. ZACCONE, Gian Maria. *Nas pegadas do Sudario. Historia antiga e recente*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001, DUBARLE O.P., A.M. *Storia antica della Síndone di Torino fino al XIII secolo*. Roma; Edizione Giovinezza 1989. FOSSATI S.D.B., Luigi. *La Sacra Síndone. Storia documentata di una secolare venerazione*. Torino; Editrice Elledici 2000. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique. *La Sábana Santa de Turín y la Iglesia*. La Plata; Editorial Grafitos 2001, pp. 23 -92. FANTI, o.c. [nota 22], pp. 63 - 85.

autenticidad de la Sábana Santa de Turín »<sup>27</sup>. Todo se inicia en el mes de abril del siglo primero. El cuerpo del Señor Jesús fue envuelto en una sábana nueva y limpia, según leemos el relato de los evangelios sinópticos<sup>28</sup>, y es colocado en un sepulcro nuevo. En la mañana de Pascua, en el primer día de la semana la sábana es encontrada vacía en el sepulcro. No sabemos exactamente quién la guardó pero podemos suponer que hayan sido las santas mujeres. Ciertamente llama la atención el silencio en los relatos evangélicos, sin embargo debemos recordar que, según las costumbres judías del primer siglo, la tela que había estado en contacto con un cadáver era considerada impura<sup>29</sup>, por lo tanto no tendría ningún sentido mostrarla públicamente y más bien, sería contraproducente, ya que el «kerigma» anunciado era la victoria de Jesús sobre la muerte que se apoyaba en el testimonio de aquellos se que habían encontrado en Él<sup>30</sup>.

En el siglo segundo aparece en la ciudad de Edesa<sup>31</sup> una imagen especial de Jesús que estaba bajo el resguardo del rey Abgar V<sup>32</sup>. Es durante los trabajos de restauración en la Iglesia de Santa Sofía en Edesa en el año 525 que se redescubre esta imagen conocida como «el Mandylion» (pañuelo) o «Acheiropoiéton» (no pintada o no hecha por mano humana). Existe una notable semejanza entre el rostro que vemos en la Sábana Santa y las copias que

---

<sup>27</sup> JACKSON, John. *“The Shroud and the Scientific Method”*. En: SINDON. Anno XII. Quaderno N. 13, Giugno 2000 (Torino 2000) p. 155 (trad. Rafael de la Piedra).

<sup>28</sup> Cf. *Mt.* 27,49; *Mc.* 15,46; *Lc.* 23,53.

<sup>29</sup> Cf. *Nm.* 19,11- 22.

<sup>30</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR , Jorge Manuel, o.c. [nota 25], pp. 19-20.

<sup>31</sup> Edesa actualmente es la ciudad de Sanli-Urfa, al sur de Turquía.

<sup>32</sup> Cf. DUBARLE O.P, o.c. [nota 26], pp.113 - 127. STEVENSON, o.c. [nota 25], pp. 28 - 31.

nos han llegado del famoso Mandylion de Edesa relacionando una con otra<sup>33</sup> . En el año de 944, el ejército bizantino, durante la campaña contra el Sultanato Árabe de Edesa, alcanza los muros de la ciudad. A cambio de su retirada y de no atacar de la ciudad, así como liberar 200 prisioneros musulmanes y pagar 12,000 denarios de plata; el emperador bizantino, Romano I Lecapene recibe el famoso Mandylion<sup>34</sup>.

El 15 de agosto de 944, el Mandylion entra triunfalmente a Constantinopla y sobre este notable acontecimiento se conserva, en el Vaticano, el discurso realizado por Gregorio el Referendario<sup>35</sup> el 16 de agosto de 944. Gregorio menciona algunos datos muy interesantes que nos llevan a concluir que había visto la imagen abierta, es decir, extendida y afirma haber visto no sólo la sangre del rostro sino la sangre del costado de Jesús. Es aquí donde vemos como se une la historia del Mandylion de Edesa y con la de la Sábana Santa. Según el historiador británico Ian Wilson<sup>36</sup> podemos afirmar que el Madylion era la misma Sábana Santa doblada de tal manera que solamente era mostrado el rostro del Señor.

---

<sup>33</sup> Cf. ZACCONE, Gian Maria. o.c [nota 26], pp. 50 - 59.

<sup>34</sup> SOLÉ S.J., Manuel. *La Sábana Santa de Turín. Su autenticidad y trascendencia*, 2ª ed . Bilbao; Ediciones Mensajero 1986, p. 82.

<sup>35</sup> «Referendario» era el título del dignatario que hacía de intermediario para las cuestiones religiosas entre el Emperador y el Patriarca de Constantinopla.

<sup>36</sup> Cf. CAPPI, Mario. *La Síndone. Dalla A alla Z*. Padova; Edizioni Messagero Padova 1997, pp. 75 -78. STEVENSON, Kenneth E. , o.c. [nota 25], pp. 31- 37.

Roberto de Clary, caballero de Picardía en Francia y testigo presencial de la IV Cruzada (1204), nos ha dejado una descripción invaluable de la ciudad de Constantinopla. Al entrar en la Iglesia de Santa María de Blaqueria, contigua al Palacio Imperial relata lo siguiente como la Sábana Santa, donde Nuestro Señor fue envuelto se mostraba todos los viernes<sup>37</sup>. Sin embargo, el rastro de la Sábana Santa en Constantinopla se pierde después del saqueo de 1204<sup>38</sup>.

Existen varias teorías sobre el misterioso pasaje de la Sábana Santa desde Constantinopla hasta Francia. Una de ellas nos habla de la posesión de la Sábana Santa por parte de la Orden de los Templarios<sup>39</sup>. El temible rey de Francia, Felipe el Hermoso, que va a perseguir y calumniar despiadadamente esta Orden. El nombre del superior de la Orden en Normandía, ajusticiado en París junto al gran maestro de la Orden, Jaques de Molay, se llamaba Godofredo de Charnay y nos recuerda al primer poseedor de la Sabana Santa conocido en Europa: Godofredo de Charny. Sin embargo la única declaración cierta que tenemos sobre el origen de la Santa Reliquia en Francia la hizo Margarita de Charny en 1443 alegando que su abuelo, Godofredo de Charny, conquistó la reliquia en una batalla limitándose a decir que era: «un botín de guerra que había ganado contra los infieles» o bien «que la había ganado en buena lid<sup>40</sup>».

---

<sup>37</sup> Cf. CARREÑO OSB, José Luis. *La Señal*. Pamplona; Editorial Don Bosco 1983, p. 339. SAVIO, Mons. Pietro. *Ricerche sul culto della Santa Sindone*. Torino; Società Editrice Internazionale 1957, pp. 189 -192. DUBARLE O.P, o.c. [nota 26], pp. 37- 41.

<sup>38</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR , Jorge Manuel, o. c. [nota 25], pp. 40 -41. CAPPI, Mario,, o. c. [nota 36], pp. 76-78. SOLÉ S.J., Manuel S.J., op.cit. [nota 34], pp. 55 - 62. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], 44 - 47.

<sup>39</sup> Cf. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], 35 - 43.

<sup>40</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], p. 53.

Godofredo manda levantar una iglesia bajo la advocación de la Anunciación de la Virgen María en el pequeño poblado de Lirey<sup>41</sup>. El 16 de abril de 1349, Godofredo pide al Papa Clemente VI residente en Aviñón, el permiso para que en aquella Iglesia fuese erigida una colegiata<sup>42</sup> siendo él y sus sucesores los «patronos» de la misma. En 1356 se completa la fundación de la colegiata que fue confirmada con elogio por el obispo de Troyes: Henri de Poitiers. Parece ser que el hijo de Godofredo<sup>43</sup> es el que cede a la colegiata de Lirey la custodia de la Sábana Santa en 1356 ya que, inmediatamente después, se inician las ostensiones.

Todo esto dejaba muy inquieto al obispo de la región: Henri de Poitiers ya que no había sido consultado sobre tan importante asunto. El obispo suprime las ostensiones que habían durado aproximadamente un año y se oculta la Sábana Santa en algunas de las posesiones de los Charny. Treinta años después de la prohibición, en 1389, el nuevo deán del cabildo de Lirey pidió a Godofredo II, volver a las ostensiones públicas y nuevamente, no se comunica nada al tercer sucesor de Henri de Poitiers: Pierre d'Arcis quien al no saber nada del asunto prohíbe las ostensiones. La viuda de Godofredo I, Jeanne de Vergy, exige al antipapa Clemente VII, un reconocimiento eclesial del Lienzo. Por mediación de Godofredo

---

<sup>41</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 81 - 86. SOLÉ S.J., Manuel S.J., o.c. [nota 34], pp. 48 - 55. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], 9 -13. STEVENSON, Kenneth E. , o. c. [nota 25], pp. 42 - 45.

<sup>42</sup> «Colegiata» es una iglesia que, sin llegar a ser catedral, es atendida por un cabildo que diariamente celebra en ella la liturgia de las horas.

<sup>43</sup> El 19 de septiembre de 1356 muere Godofredo en la batalla de Poitiers.

II, los canónicos de Lirey, obtuvieron el permiso papal de venerar el lienzo. Entonces Pierre d'Arcis prohíbe a todos los clérigos y predicadores de su diócesis hablar de la Sábana Santa y al deán de Lirey le prohíbe, bajo pena de excomunión, mostrarla a los fieles. El capítulo de Lirey junto con Godofredo II, apelaron nuevamente al antipapa y al rey Carlos VI y los permisos fueron otorgados, imponiendo «pena de silencio» al obispo de Troyes sobre el asunto.

Entonces el obispo Pierre d'Arcis envía, a fines de 1389 o comienzos de 1390, un largo memorial al antipapa Clemente VII. En este memorial se refiere a su antecesor en la diócesis, Henri de Poitiers, diciendo que él había descubierto, cincuenta años atrás, el fraude sobre la Sábana Santa e incluso afirmaba haber obtenido la confesión del pintor que realizó tal trabajo<sup>44</sup>. Por supuesto, no existe ningún documento escrito que avale la declaración de Henri de Potiers. Además parece ser que nunca se le presentó al antipapa tal documento. No contento con esto, el obispo apeló al rey Carlos VI y al Parlamento de París. El 4 de agosto de 1389, Carlos VI, de reconocida subnormalidad, ordenaba a juez al requisar la mencionada sábana anulando el permiso que anteriormente había concedido. Al presentarse las autoridades, la Sábana Santa ya había sido ocultada. Por su parte el antipapa de Aviñón no quiere tomar partido en el asunto y autoriza a que se realice ostensiones, sin embargo recomienda que se advierta a los fieles que no se trataba del verdadero lienzo mortuorio de

---

<sup>44</sup> STEVENSON, Kenneth E., o.c. [nota 25], pp. 122 -127.

Jesucristo. Nuevamente el antipapa ordena al obispo de Troyes que guarde silencio sobre el asunto<sup>45</sup>.

El 22 de mayo de 1398, volviendo de una cruzada en Hungría, muere Godofredo II. Su hija Margarita se casó dos años más tarde con Jean Beaufremond, quien moriría en manos de los ingleses en la batalla de Azincourt. Margarita vuelve a casarse con Humberto de Villersexel, conde de la Roche y señor de Saint Hyppolyte-sur-Dubs. Ante el peligro de una invasión inglesa; Humberto, Margarita y los canónicos pensaron en retirar el lienzo a un lugar más seguro. El 6 de julio de 1418, Humberto de la Roche firma un recibo de los objetos recibidos de la colegiata de Lirey, prometiendo devolverlos cuando los tiempos se calmasen pero el 22 de agosto de 1438, muere sin dejar descendencia. Deja sus dominios a su sobrino François de la Palud, pero constituye a su mujer, Margarita usufructuaria y depositaria de todos su tesoros.

Comienza entonces, una lucha por conseguir la destitución de las reliquias y tesoros de parte de los canónicos de Lirey. El cabildo falla a favor de los canónicos y Margarita devuelve todo, menos el lienzo alegando que todavía Lirey no era un lugar tan seguro. Además alega diciendo que la Sábana Santa era un bien de la familia, parte del botín de guerra de su abuelo Godofredo I. El cabildo de Dole permite que el lienzo se quede con Margarita hasta mayo de

---

<sup>45</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR , Jorge Manuel , o. c. [nota 25], pp. 46- 49.

1446 a condición de que pagase una suma de 12 francos al año a los canónicos. Margarita es citada por dos veces más, entonces decide retirar la Sábana Santa de Saint Hyppolyte-sur-Dubs y llevársela consigo iniciando una serie de desplazamientos en busca de ayuda. Finalmente el 22 de marzo de 1453, en Ginebra, se firma un contrato entre el duque Luis I de Saboya y Margarita, por el cual el duque le otorgaba el castillo Varombon y las rentas de su señorío de Maribel, cerca de Lyon, a Margarita, ya septuagenaria, en agradecimiento por los numerosos e importantes servicios que la condesa de la Roche había prestado al duque de Saboya<sup>46</sup>. El 7 de octubre de 1460 muere Margarita con la clara conciencia que ha cumplido un deber. Acudieron los canónicos de Lirey al duque Luis I de Saboya en 1464 pero solamente obtuvieron vanas promesas. Finalmente desistieron...

En las manos de los Saboya la Sábana Santa va a venir a ser el paladión o emblema divino protector de la familia, invocado siempre en tiempos difíciles. Se busca, entonces, un lugar seguro para la Sábana Santa y se elige la capilla ducal del castillo Chambéry, capital de Saboya. La Sábana Santa fue depositada en dicha capilla el 11 de junio de 1502, en una solemne ceremonia<sup>47</sup>. En 1506 se consigue, mediante una bula papal de Julio II, el título de Santa Capellanía del Santo Sudario a la capilla donde se encontraba y la institución de la fiesta de la Sábana Santa el 4 de mayo con Oficio y Misa propios.

---

<sup>46</sup> Cf. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], 14 - 18.

<sup>47</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR , Jorge Manuel, o. c. [nota 25], pp. 49-52. SOLÉ S.J., Manuel S.J., o.c. [nota 34], pp. 44 -45.

La noche del 3 al 4 de diciembre de 1532<sup>48</sup> estalla un incendio que destruye la sacristía de la Santa Capilla y que no destruye la Sábana Santa por haber estado guardado en una urna de plata. Sin embargo este incendio va a dejar enormes marcas provocadas por la plata que se fundió a causa de la altísima temperatura del incendio, afectando una pequeña parte de la imagen. El lienzo, todo deteriorado, se va a conservar en la Torre del Tesoro y no será mostrado al público el 4 de mayo del año siguiente como era costumbre. El Papa Clemente VII<sup>49</sup> ordena que se hiciese un reconocimiento de la pieza salvada del fuego. La verificación tuvo lugar el 15 de abril de 1534. Al día siguiente el lienzo es traslado procesionalmente al convento de las hermanas Clarisas para su recuperación. Las religiosas remendaron con corporales en formas triangulares los dieciséis orificios ocasionados por el incendio a lo largo de 15 días.

El año de 1535 estalla la guerra entre Francisco I, rey de Francia y el emperador del sacro Imperio Romano Carlos V. El duque Carlos III tiene que huir de los ataques de los franceses que invadían sus territorios ocupando Chambéry. Huye llevándose consigo la Sábana Santa. El hijo de Carlos III, el duque Manuel Filiberto de Saboya, tras la paz de Chateau-Cambresis de 1559, recupera las tierras que habían pertenecido a su padre y ordena en 1561 que la Sábana Santa sea restituida a su capilla en Chambéry. El 14 de setiembre de 1578, el duque Manuel Filiberto hizo transportar la Sábana Santa a la ciudad de Turín, nueva capital

---

<sup>48</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 86 - 88. SOLÉ, Manuel S.J., o.c. [nota 34], pp. 46 - 48. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], pp. 18 - 21.

<sup>49</sup> Recordemos el papel que tienen el antipapa con el mismo nombre: Clemente VII en los episodios anteriores.

de la Casa de Saboya<sup>50</sup>. La razón fue la de acortar el viaje al cansado obispo San Carlos Borromeo, Cardenal de Milán<sup>51</sup>, para venerar la Santa Reliquia, así como poder resguardarla en un lugar seguro ya que la revuelta de los hugonotes hacían insegura su estadía en Chambéry. Finalmente, por voluntad testamentaria, el duque Manuel Filiberto establece que el dinero que se recoja para su sepultura se destine para la construcción de la capilla de la Sábana Santa. La construcción de la capilla se inicia en 1657 y terminará, bajo la dirección del arquitecto Guarino Guarini, el 1 de junio de 1694.

En 1898<sup>52</sup>, entre el 25 de mayo y el 2 de junio, se da la gran ostensión por ocasión de las bodas de Víctor Manuel II con Elena de Montenegro. Durante la ostensión, a pedido del sacerdote salesiano Natale Noguier de Malijay, el abogado - fotógrafo Secondo Pía es autorizado por la Casa de Saboya a realizar las primeras fotografías a la Sábana Santa. Estas demostraron que la imagen era un negativo fotográfico perfecto iniciando así las investigaciones y estudios científicos sobre el Santo Lienzo.

Durante el 4 al 24 de mayo de 1931<sup>53</sup>, se realiza una ostensión pública con motivo de las bodas del Príncipe de Piamonte, Humberto de Saboya, heredero de la Corona de Italia,

---

<sup>50</sup> Cf. ALMENAR, Jorge Manuel Rodríguez Almenar, o. c. [nota 25], p.55. SOLÉ, Manuel S.J., o.c. [nota 34], pp. 43 -44.

<sup>51</sup> Cf. FOSSATI, O.C ., Luigi, o.c. [nota 26], pp. 100 - 107. CAPPI, Mario., o. c. [nota 36], pp. 92 -93.

<sup>52</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 99 - 100. SOLÉ, Manuel S.J., o.c. [nota 34], pp. 28 - 32.

<sup>53</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 101 - 102.

con la princesa María José de Brabante de Bélgica, celebrada el 8 de enero de 1930. Después del clamor levantado por las primeras fotografías, se autoriza al fotógrafo profesional Guiseppe Enrie a fotografiar nuevamente la Sábana Santa. Dos años después, con ocasión del Año Santo por la XIX Centenario de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se realiza una ostensión pública del 24 de setiembre al 15 de octubre de 1933 y se aprovecha la oportunidad para someter a un examen de autenticidad las fotografía realizadas por Enrie en mayo de 1931<sup>54</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial, temiendo cualquier tipo de daño causado por posible ataque bélico, se transporta la Sábana Santa secretamente al Santuario de Montevergine (Avellino).

El 23 de noviembre de 1973 se realiza la primera ostensión televisiva de la Sábana Santa. Con ocasión del IV Centenario de la llegada de la Sábana Santa a Turín, se realizó un Congreso Científico Internacional y una ostensión pública entre el 27 de agosto y el 8 de octubre de 1978. Al final de la ostensión, un grupo de 44 científicos del proyecto STURP (Shroud of Turin Research Proyect) fueron autorizados para examinar la Sábana Santa durante 120 horas entre el 8 y el 13 de octubre en vistas de tomar las medidas y hacer los análisis de futuros exámenes interdisciplinarios.

---

<sup>54</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 102 -104.

Durante la primera visita pastoral a la diócesis de Turín del Santo Padre Juan Pablo II, el 13 de abril de 1980, se realizó una ostensión privada. El 18 de marzo de 1983, falleció en Ginebra el desterrado rey de Italia, Humberto II de Saboya y deja, en su testamento, la propiedad de la Sabana Santa a la Santa Sede.

El 21 de abril de 1988 se recortó una pequeña tira de siete centímetros de ancho de la Sábana Santa, para ser sometida al análisis del Carbono 14 por tres laboratorios localizados en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos. La noche del 11 al 12 de abril de 1997<sup>55</sup> un feroz incendio se desató en la capilla de Guarini y devastó la capilla, el torreón del Palacio Real y el coro de los canónicos. El incendio pone en peligro la Sabana Santa pero gracias al heroico bombero Mario Trematore, ayudado por sus compañeros rompió a martillazos el cristal blindado de cuarenta milímetros de espesor que conservaba el cofre que contenía la Sabana Santa, minutos antes que se desplome el techo de la capilla. Mas tarde la Comisión para la Conservación de la Sabana Santa pudo comprobar que el Sagrado Lienzo no había sufrido ningún tipo de daño.

Del 18 de abril al 14 de junio de 1998 se realizó una ostensión pública por la celebración de los 500 años de la construcción de la Catedral de Turín y los 400 años de la creación de la Fraternidad del Santísima Sindone y los 100 años de estudios científicos tras la fotografías realizadas por Secondo Pía. El 24 de mayo de 1998 el Papa Juan Pablo II realizó

---

<sup>55</sup> Cf. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 110 -111.

una segunda visita pastoral a Turín. Entre el 12 de agosto hasta el 22 de octubre del 2000 se realizó una ostensión pública con ocasión del Gran Jubileo el año 2000. En esta ocasión más de un millón de peregrinos visitaron la Santa Reliquia<sup>56</sup>. Al final de la ostensión la Sábana Santa es colocada en una nueva arqueta donde ahora es conservada extendida horizontalmente en un ambiente compuesto por argón y un poco de oxígeno.

Finalmente en junio del 2002 se realizaron los cambios de las telas que había sido colocada por las hermanas Clarisas tras el incendio de 1532. Se cambian los parches triangulares y la tela de holanda que soportaba toda la sábana. En septiembre del 2002 se hace público toda la documentación gráfica de estas intervenciones en una ostensión privada para un grupo de periodistas y estudiosos.

---

<sup>56</sup> ZACCONE (ED.), Gian Maria. *The Two faces of the Shroud. Pilgrims and Scientists searching for a Face*. Turin. Editrice ODPF 2001, p. 45. PETROSILLO, Orazio, Emanuela Marinelli. *El escándalo de una medida. La Sábana Santa y el Carbono 14*. Barcelona; Editorial Marcombo 1991, pp. 187 - 189.

## 2.3. ¿QUÉ SABEMOS DE LA SÁBANA SANTA?

### 2.3.1. LA FOTOGRAFÍA

Las fotografías de 1889<sup>57</sup> de la Sábana Santa han produjeron un cambio notable en el conocimiento de lo hasta entonces había sido solamente un objeto de devoción. Revelaron detalles inesperados del lienzo porque ellos nos brindaron información que no era visible a simple vista. Las fotografías revelaron características particulares asombrosas. La imagen que borrosamente se distinguía del Lienzo adquirió una nitidez asombrosa en el negativo fotográfico. Ellas han sido consideradas el inicio de las investigaciones científicas de la Sábana Santa.

---

<sup>57</sup> Cf. BALOSSINO, Nello. *A Imagen do Sudário. Pesquisa fotográfica e informática*. 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001, pp. 7 -13. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 27 - 32. 147 - 148. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 99 -100. 310 - 313. ESTARTÚS, Rafael. *La Sábana Santa bajo la lupa de la ciencia. Reportaje a la pasión de Cristo*. Piura; Universidad de Piura 2002, pp. 18- 26.

### 2.3.2. TRIDIMENSIONALIDAD

John P. Jackson<sup>58</sup> y Eric J. Jumper, dos físicos de Fuerza Aérea Norteamericana, descubrieron la información tridimensional codificada en la imagen de la Sábana Santa. Con la ayuda de un escáner VP-8<sup>59</sup> ellos midieron las diversas intensidades de los puntos en la figura humana y la compararon con la supuesta distancia entre el lienzo y el cuerpo. Después transformaron los valores obtenidos en la línea vertical en diversos puntos, obteniendo así una imagen tridimensional de un cuerpo humano sin distorsiones. Aplicando el mismo procedimiento a una fotografía común o una pintura, el resultado es una imagen totalmente distorsionada. J.P. Jackson nos dice que cree haber demostrado como la intensidad de la imagen (es decir la oscuridad) frontal del cuerpo en la Sábana varía de una manera predecible de acuerdo a la distancia vertical de la tela con el cuerpo en todos los puntos de la imagen. Otros descubrimientos fueron hechos por Giovanni Tamburelli<sup>60</sup>, profesor de Comunicación

---

<sup>58</sup> Cf. BALOSSINO, Nello, o.c. [nota 57], pp. 19 - 28. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 260 -262. John P. Jackson, “*La Sábana Santa ¿nos muestra la resurrección?*”. En: LA SÍNDONE DE TURÍN. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998, pp. 173 - 176. ESTARTÚS, Rafael, o.c. [nota 57], pp. 42 - 53. WEAVER, Kenneth F. “*The Mystery of the Shroud*”. En: NATIONAL GEOGRAPHIC. Vol. 157, No. 6, June 1980 (Washington, D.C., 1980) pp. 730 - 753. Este artículo es particularmente importante porque presenta, por primera vez, los descubrimientos realizados por el grupo STURP a la prensa mundial en una revista de amplia divulgación mundial. Cf. HELLER, Dr. John H. *O Sudário de Turim*. 2ª ed. Rio de Janeiro; José Olympio Editora 1986, pp. 21 - 58. Aquí tenemos una excepcional narración del descubrimiento de la tridimensionalidad de la imagen de la Sábana Santa contada por uno de sus principales protagonistas

<sup>59</sup> El VP - 8 es un escáner particular usado por la NASA en misiones espaciales de Marte. Por medio de él es posible reconstruir la superficie, inclusive los diversos accidentes, a partir de las informaciones enviadas por la sonda espacial.

<sup>60</sup> Cf. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 149 -513.

Electrónica de la Universidad de Turín, principalmente en el rostro saliendo a la luz interesantes detalles antes desconocidos de la imagen.

### 2.3.3. POLEN

En 1973 fue nombrada una comisión que pudiese autenticar las fotografías tomadas en 1969. Uno de los miembros de la comisión, el Dr. Max Frei Sulzer<sup>61</sup>, licenciado en botánica, experto en microindicios y criminólogo de fama internacional; detectó una gran cantidad de polvo atmosférico y pidió permiso para retirar doce muestras de polvo con cintas adhesivas<sup>62</sup>. En 1978 el Dr. Frei pudo sacar nuevas muestras y durante los siguientes años continuó sus estudios. El Dr. Frei no solamente descubrió granos de polen de especies de plantas que se encuentran en Francia e Italia, sino aquellas que crecen en áreas secas y que florecen en el Medio Oriente<sup>63</sup>. El polen que más se encontró era idéntico a uno que, fosilizado, abunda en los sedimentos del lago Genezaret y en el Mar Muerto, donde se depositó hace unos dos mil años. Es improbable que el polen haya sido transportado unos

---

<sup>61</sup> El Dr. Max Frei Sulzer fue fundador y director por veinticinco años de del servicio criminológico de Zurich, introdujo y desarrolló en la criminología nuevos métodos microbiológicos. Fue profesor invitado en la Alta Academia Alemana de Policía, en Münster. A raíz del Secretario general de las ONU, Dag Hammarskjöld, fue nombrado presidente de la comisión investigadora. Era protestante Zuigliano. Cf. PETROSILLO, Orazio, o.c. [nota 56], pp. 222 - 223. ESTARTÚS, Rafael, o.c. [nota 57], pp. 54 - 66.

<sup>62</sup> Cf. SCANNERINI, Silvano, o.c. [nota 22], pp. 44-55. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 305 - 310. SOLÉ S.J., Manuel, o. c. [nota 34], , pp. 112 - 115, 121 -124. PETROSILLO, Orazio, o.c. [nota 56], pp. 222 - 227. ESTARTÚS, Rafael, o.c. [nota 57], pp. 54 - 66.

<sup>63</sup> Cf. GRAZIA SILIATO, Maria. *El Hombre de la Sábana Santa*, 2ª ed., Madrid; Biblioteca de Autores Cristiano 1987, p. 109 - 116.

2,500 Km. del Medio Oriente a Europa. El Dr. Frei llegó a identificar 57 especies de polen: solamente 17 crecen en Francia o Italia siendo que el 75% de las especies encontradas en la Sábana Santa crecen en Palestina y muchas de ellas son típicas de Jerusalén o de áreas cercanas. Entre ellas 13 son de halófitas<sup>64</sup> que son características exclusivas de Néguev y del Mar Muerto. Se encontraron también algunas especies que no existen ni en Europa ni en Jerusalén, siendo localizadas en la ciudad Turca de Urfa y en Estambul, antigua Constantinopla.

Cuando el Dr. Frei falleció, en 1983, estaba estudiando 19 nuevos tipos de polen presentes en las cintas de muestra que habrían elevado el total a 76 nuevas especies. El arqueólogo Paul C. Maloney continuó el trabajo del Dr. Frei y lo presentó al famoso palinólogo israelita Aharon Horowitz, que afirmó que el espectro polínico encontrado en la Sábana es comparable al de Israel y al del norte de África. Avinoam Danin, experto en flora desértica israelí y miembro del departamento de botánica del Hebrew University de Jerusalén afirma que el lugar de origen de la Sábana Santa es el Medio Oriente y analizando el área de distribución de estas plantas ha llegado a la conclusión de que el lugar donde mejor confluyen los datos encontrados es un área entre 10 a 20 Km. del este u oeste de Jerusalén.

---

<sup>64</sup> Halófitas: usualmente son plantas que viven en el medio litoral ya que toleran, e incluso requieren, vivir en suelos con alto contenido en sales.

#### 2.3.4. ARAGONITO

En 1978, el Dr. Giovanni Riggi, un proyectista de equipos de análisis biológicos, aspiró con aparatos especiales muestras de polvo del lienzo<sup>65</sup>. Constató que la composición elemental de los elementos encontrados era la misma de los encontrados en los lienzos funerarios de momias egipcias. También encontró algunos elementos ligeros (calcio, potasio, magnesio, cloro y sodio) imputable al uso de natrón<sup>66</sup>.

En fotografías ampliadas, tomadas en 1978 por el fotógrafo norteamericano Vernon Miller, en correspondencia con uno de los talones, se puede observar una gran cantidad de polvo sobre las fibras de hilo, lo que nos permite deducir que, muy probablemente, el Hombre de la Sábana caminó descalzo. El experto cristalógrafo norteamericano, Joseph Kohlbeck, de la Hercules Aerospace Division, identificó, entre las partículas minerales presentes en los pies, una mayor gran concentración de carbonato de cálcico que en las otras zonas del lienzo. La comparación con muestras de carbonato de calcio tomadas de una tumba de Jerusalén ha puesto de manifiesto unas semejanzas sorprendentes.

---

<sup>65</sup> PETROSILLO , Orazio, o.c. [nota 56], pp. 228 .129 m.

<sup>66</sup> «Natrón» es un polvo hecho de carbonato sódico usado para la deshidratación de los cuerpos.

### 2.3.5. MONEDAS

A partir de una copia de las láminas fotográficas originales de la Sábana Santa, realizadas en 1931 por Guiseppe Enrie, el sacerdote jesuita Francis L. Filas<sup>67</sup>, profesor en la Loyola University de Chicago, llegó a identificar una pequeña moneda que aparece en el ojo derecho como un «lepton dilepton lituus», acuñada bajo Poncio Pilatos entre el 29 y el 32 d.C. Lleva grabado un bastón astrológico, llamado de «lituus», con un extremo curvado contorneado por algunas letras UCAI. Las cuatro letras identificadas pertenecen a la inscripción de «Tiberiou Kaisaros». La forma y el tamaño de la moneda corresponden, así como la posición y la secuencia de las letras. La única anomalía encontrada era la presencia e una «C» en vez de una «K» correspondiente a la palabra «Kaisaros». Pero es conocido que las monedas de Pilatos tienen una calidad técnica pésima: su acuñación es deficiente, están descentradas y contienen errores ortográficos. El padre Filas llegó a encontrar dos monedas de Pilatos con el mismo error ortográfico visible en la Sábana Santa y confirmó el tipo de moneda que se había encontrado en el Lienzo. Estudios semejantes se han realizado en el ojo izquierdo identificando la moneda presente en el párpado izquierdo como una «lepton» acuñada por Poncio Pilatos en memoria de la madre de Tiberio, Julia Livia.

---

<sup>67</sup> Cf. BALOSSINO, Nello, o.c.cit. [nota 57], pp. 33-39. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 286 - 289. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 181 - 187. PETROSILLO, Orazio, o.c. [nota 55], pp. 246 - 248. ESTARTÚS, Rafael, o.c. [nota 57], pp. 67 - 75. 97 - 107. BAIMA BOLLONE, Pierluigi. “*Images of extraneous objects on the Shroud*”. En: SINDON. Anno XII. Quaderno N. 13, Giugno 2000 (Torino 2000) p. 130 - 135.

### 2.3.6. SANGRE Y ADN

En mayo de 1981, el científico italiano Pierluigi Baima Bollone comunicó a la Academia de Medicina de Turín que los análisis hematológicos, efectuados en las fibras que él mismo recogiera en 1978<sup>68</sup>, demostraron la presencia de sangre inalterada. El examen realizado con fluorescencia de rayos X reveló la presencia de calcio, estroncio y hierro a lo largo del lienzo pero no relacionada con la imagen. Después de la identificación genérica de la sangre, Baima Bollone demuestra, en 1982, que el tipo sanguíneo encontrado es AB. Otros descubrimientos se refieren a las manchas hemáticas de los pies: localizando un glóbulo rojo y algunas células epidérmicas humanas. La comparación con estudios similares aplicados al Milagro Eucarístico de Lanciano (Chieti) y el Sudario de Oviedo (España) es muy interesante. Ambos poseen el mismo tipo sanguíneo que la Sábana Santa: AB.

El fenómeno de coagulación y retracción de los grumos fueron descritos por primera vez por el médico francés Pierre Barbet en 1931 y confirmados por el estudio realizado en 1978. El médico norteamericano Gilbert Lavoie, concluyó que las heridas estuvieron sangrando hasta bien poco antes de la muerte del Crucificado y no más de dos horas y media después de la muerte antes que el cuerpo fuese envuelto en la sábana. En un detallado estudio

---

<sup>68</sup> Cf. STEVENSON, Kenneth E. o.c. [nota 25], pp. 97 - 99.

en 1939 realizado por el Dr. Giuseppe Caselli, radiólogo de la ciudad de Fano (Pesaro y Urbino), identificó en el lienzo las hemorragias de sangre viva después de la muerte, así como las hemorragias de sangre arterial, venosa, mezclada y la emisión de sangre hipostática (sangre estancada en los miembros inferiores de los cadáveres). Ciertamente sigue sin resolverse el problema de cómo pudo interrumpirse el contacto entre el cuerpo y la lienzo sin alterar los decalcos que se habían formado.

El profesor Baima Bollone presentó también los resultados sobre el ADN (ácido desoxirribonucleico) presente en las muestras de sangre que fueron examinadas por el Dr. Marcello Canale, Director del Instituto de Medicina Legal de Génova. Se comparó el resultado obtenido con los del Sudario de Oviedo llegando a decir que el ADN en ambas telas posee estructura genética similar. El Dr. Victor Tryon de la Universidad de San Antonio (Texas), que usó sangre del área occipital de la sábana retirada en cintas adhesivas en 1988 por G. Riggi. El Dr. Tryon dice que la sangre analizada es de un ser humano masculino pero es muy antigua ya que presenta solamente 323 pares de base, mientras que un ADN reciente posee millones de pares de base<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Cf. PETROSILLO, Orazio, Emanuela MARINELLI. *La Síndone. Storia di un enigma*, 5ª ed. Milano; Rizzoli 1998, p. 87.

### 2.3.7. HERIDAS DE LOS AZOTES

Observando el lienzo turinés, es incuestionable que un hombre estuvo envuelto en él y que sufrió heridas imputables a una crucifixión romana del siglo I<sup>70</sup>. Las lesiones están localizadas a lo largo de todo el cuerpo: espalda, piernas pecho (respetando la zona cercana al corazón), vientre, zona glútea y posiblemente también la zona genital. El condenado se encontraba desnudo cuando recibió este brutal castigo y debió quedar totalmente bañado en sangre a causa de las heridas producidas por el castigo inflingido. Las señales aparecen en un número muy superior al previsto para los reos condenados a la pena capital, ya que pueden contarse claramente ciento veinte marcas de azotes, sin contar con las que no se han podido estudiar por faltar la imagen de parte de los brazos a causa del incendio ocurrido en 1532<sup>71</sup>.

La precisión y la direccionalidad de las marcas son testimonios de la sistematización de este castigo realizado por dos personas. El instrumento empleado fue un «flagrum» romano (flagelo romano) de tres ramales compuesto por cuerdas o nervios, terminados en dos

---

<sup>70</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, Piero SAVARINO. *Sudário, radiodatação e cálculo das probabilidades*. 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001, pp. 36 - 41. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 27 - 30. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 195- 202. 309 -310. DOMÍNGUEZ , José Javier. “*La Síndone. Estudio Médico*”. En: LA SÍNDONE DE TURÍN. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998, pp 95 - 98. PETROSILLO, Orazio, Emanuela Marinelli. *El escándalo de una medida. La Sábana Santa y el Carbono 14*. Barcelona; Editorial Marcombo 1991, pp. 252 - 253. BARBET , Pierre. *A Paixão de Cristo Segundo o cirugião*. 9ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2000, pp. 63. 98- 99. TERASAKA , David. *Medical Aspects of the Crucifixion of Jesus Christ*, <http://blueletterbible.org/Comm/terasaka/crucify.html>. (22/06-03).

<sup>71</sup> ZANINOTTO, Gino, o.c. [nota 68], pp. 288 - 292.

trocitos o bolas metálicas (taxilli) de aproximadamente 12 mm. de circunferencia<sup>72</sup>. Durante el castigo la postura corporal debió ser encorvada<sup>73</sup>. La gran nitidez con que se aprecian estos reguerillos puede explicarse debido al tiempo que pasó desde la flagelación hasta que volvieron a ponerle el vestido que debió de ser suficiente para que secaran las heridas y no fueran absorbidos por la túnica. Sólo una parte alta de la espalda han desaparecido, viéndose una llaga compacta excoriada producto del rozamiento del «patibulum» o trave horizontal con la piel. El hecho de que no todas las marcas en la zona de los omóplatos se hayan destruidos por el rozamiento con el patibulum implicaría que fue vestido hasta la cruz.

### 2.3.8. LA CORONA DE ESPINAS

La imagen ensangrentada del lienzo de Turín, nos lleva a concluir que la cabeza estuvo cubierta por un casco o capacete de espinas o púas<sup>74</sup>. Considerando las imágenes impregnada en la Sábana y deduciendo a partir de las partes laterales que no se ven en ella, el profesor Sebastiano Rodante asume que el casco debe de haber producido por lo menos unas 70<sup>75</sup> perforaciones en todo el cuero cabelludo. En un examen detallado de las huellas de

---

<sup>72</sup> CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], p. 27.

<sup>73</sup> CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 337 -339.

<sup>74</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, o.c [nota 70]. cit., pp. 36 - 41. RICCI, Mons. Giulio. *Via Crucis secondo la Sindone*. Milano; Editrice Ancora 1972, pp. 8 -11. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 202- 213. 310 -313. DOMÍNGUEZ, José Javier, o. c. [nota 70], pp. 89 - 95. BARBET, Pierre, o. c. [nota 70], pp. 63. 99 - 103. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 30- 33.

<sup>75</sup> El Dr. Pierre Barbet llega a contar 70 heridas en la cabeza. Cf. BARBET, Pierre, o. c. [nota 70], p. 99.

sangre podemos distinguir claramente la sangre arterial de la sangre venosa. La clara huella de la frente que forma un «3» al revés tiene las características de sangre venosa fluyendo lenta y continuamente en una dirección descendente y, anatómicamente, corresponde a la vena frontal seriamente dañada por una espina de la corona<sup>76</sup>.

### 2.3.9. HERIDAS EN EL ROSTRO

El rostro ciertamente es la parte que más sufrió heridas y contusiones<sup>77</sup>. Podemos identificar claramente las siguientes heridas y contusiones<sup>78</sup>. Una fuerte tumefacción en la zona de la frente, región de ambos arcos superciliares y zona media frontal. Coágulos sanguíneos en la frente y cabellera por heridas punzantes. Una contusión bajo la región cigomática derecha en forma de triángulo. En el vértice de la nariz, se observa una zona excoriada y contusa. Vemos el cartílago nasal fracturado, lo que ha condicionado una desviación nasal hacia la derecha, respetando, sin embargo, la posición ósea del tabique nasal. La nariz presenta su ala izquierda ensanchada y achatada debido a una gran hemorragia por la nariz. Los labios, mentón, bigotes y barba están impregnados de abundante sangre. Vemos un reguero de sangre y posiblemente de saliva saliendo de la comisura derecha del labio, distinguiéndose claramente una hinchazón. El mentón se encuentra tumefacto, contuso y

---

<sup>76</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 210.

<sup>77</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, o.c. [nota 70], pp. 36 - 37. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 307 - 309. DOMÍNGUEZ, José Javier, o. c. [nota 70], pp. 89 - 95.

<sup>78</sup> DOMÍNGUEZ, José Javier, o. c. [nota 70], pp. 90-91

posiblemente excoriado. El pómulo izquierda presenta una excoriación con herida abierta y el pómulo derecho presenta una evidente deformidad en forma de hinchazón, provocada, sin duda, por un hematoma acompañado de un edema de origen contundente.

### 2.3.10. EL TRASPORTE DEL «PATIBULUM»

Tradicionalmente siempre se nos presenta a Jesús llevando la clásica cruz latina camino del Calvario<sup>79</sup>. Sin embargo, solamente el madero horizontal o llamado «patibulum», debe de haber pesado por lo menos unos 50 kilos, según calculan los estudiosos. ¿Cómo un hombre terriblemente flagelado podría haber cargado el doble del peso, es decir no menos de 100 kilos, por unos 600 metros<sup>80</sup>? Ciertamente sería imposible. Aún así, solamente llevando el patibulum no pudo llegar al lugar del suplicio sino gracias a la ayuda providencial de Simón de Cirene<sup>81</sup>. Nos dice el Dr. Barbet: «la expresión “cargar la cruz” solamente se encuentra en los textos griegos o latinos traducidos del griego, era exactamente equivalente a la expresión romana de “cargar el patibulum”»<sup>82</sup>. El «stipes» o madero vertical estaba solidamente plantado en el lugar de la ejecución y su parte alta terminaba en un vástago que sobresalía

---

<sup>79</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, o.c. [nota 70], pp. 36 - 41. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 313 - 316. CAPPI, Mario, o.c., pp. 33- 36 [nota 36] BARBET, Pierre, o. c. [nota 70], pp. 64- 70. 103- 107. DOMÍNGUEZ, José Javier, o. c. [nota 70], pp. 98 - 101.

<sup>80</sup> Se calcula que la distancia entre la Torre Antonia y el Calvaria serían unos 600 metros. Cf. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], p. 313

<sup>81</sup> Cf. *Mt* 27,32; *Mc*. 15,21; *Lc* 23,26.

<sup>82</sup> BARBET, Pierre, o. c. [nota 70], p. 64.

para ensamblar sobre él, perpendicularmente, el patibulum. Éste era colocado sobre las espaldas del condenado y atado a los brazos extendidos.

Las huellas que encontramos debidas al patibulum y a las caídas durante el camino hacia el Gólgota son muchas. En la espalda, debajo del hombro derecho (mirando el negativo), en la región supraescapular, vemos una amplia zona erosiva y contusa de forma rectangular de unos 10 por 9 cm. En el hombro izquierdo hay otra zona con similares características de unos 14 cm. de diámetro. El patibulum ha gravitado sobre estas zonas allanando, deformando y volviendo a abrir las lesiones provocadas por la flagelación. La contusión escapular izquierda estando más baja que la derecha nos lleva a pensar que el patibulum estaba inclinado hacia abajo por el lado izquierdo. Por encima del tobillo de la pierna izquierda se ven unas líneas sangrientas y oblicuas, que van desde la parte interior hacia la exterior, por delante y por detrás de la pierna, producto de una atadura. La rodilla derecha presenta numerosas excoriaciones de distinto tamaño a nivel de la rótula. La izquierda presenta heridas menos extensas.

### 2.3.11. LA CRUCIFIXIÓN

El Hombre de la Sábana Santa sufrió la más cruel y deshonrosa muerte de todos el tiempo: la crucifixión<sup>83</sup>. Los clavos utilizados en la crucifixión eran los denominados «clavos de travesaños» usados en la construcción y que presentaban unas dimensiones aproximadas de 12 a 18 cm. de largo. A partir de experiencias realizadas con cadáveres, se ha podido concluir que los tejidos de la palma no pueden sostener el peso de un cuerpo basculando en ellos, rasgándose así en pocos minutos. Al hombre de la Sábana Santa se le calcula un peso de unos 80 kg. colgado en una posición con respecto de la vertical de unos 65 grados es fácil deducir que cada brazo debió de haber soportado unos 95 kg. Las palmas no pueden soportar un peso así, sin embargo las muñecas llegan a resistir hasta 200 kg. de tracción.

En la muñeca, el calvo penetra necesariamente entre los huesecillos del carpo. En sus experimentos el Dr. Pierre Barbet<sup>84</sup>, vio que el clavo entraba por un espacio virtual entre los huesos grande y semilunar, al que llamó espacio «Destot». Demostró que un clavo de casi un

---

<sup>83</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, o.c. cit. [nota 70], pp. 36 - 41. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 317 - 323. BARBET, Pierre, o. c. [nota 70], pp. 71 - 73. 108 - 155. DOMÍNGUEZ, José Javier, o. c. [nota 70], pp. 101 - 111. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 36 -44. STEVENSON, Kenneth E., o.c. [nota 25], pp. 56 - 69. BULST S.J, Werner., *Who is the man f the Shroud*, <http://users.aol.com/fcbrink/hsg/hsgart2.htm>. (22/06/03).

<sup>84</sup> Dr. Pierre Barbet (1884 -1961), médico cirujano jefe del Hospital San José de Paris. Fue cirujano militar en la primera Guerra Mundial acumulando gran experiencia en las trincheras de Marne. Tenía cuarenta y ocho años cuando observó por primera vez las fotografías de Guiseppe Enrie (1931), y le impresionaron de tal manera que se dedicó a realizar una serie de investigaciones sobre la crucifixión, utilizando para ello cadáveres.

centímetro podría atravesar por aquí, separando los huesos, sin romper ninguna y quedando firmemente asegurado. Los estudiosos creen que el clavo, mientras cruzaba la muñeca, causó una lesión del nervio mediano atrofiando el músculo responsable para la flexión del dedo pulgar e hizo que este se escondiera debajo de la palma de la mano. Debido a la rigidez cadavérica los dedos pulgares guardaron su posición encorvada y no dejaron impresiones en la mortaja.

En cuanto a las huellas de los pies, sabemos que la imagen dorsal aparecen las puntas convergentes y los talones separados. El pie derecho presenta toda su planta marcada sobre el lienzo, mientras que del izquierdo sólo se ve el talón y la parte central. En el pie izquierdo, a nivel del talón, se observan algunas huellas digitiformes que responden, muy posiblemente, a los dedos de la persona que ayudó a transportar el cadáver una vez desclavado. Es probable que el pie izquierdo estuviera clavado sobre el derecho. La rodilla debió quedar en un ángulo más agudo que la derecha, después con la rigidez cadavérica, la pierna izquierda aparece en la impronta algo más corta que la derecha. En el empeine del pie derecho se ve una gran mancha de sangre de forma trapezoidal que se prolonga hacia la izquierda en un reguero oblicuo. Esto apoyaría la tesis de que el pie izquierdo estuvo sobre el derecho sin el «suppedaneo» (apoyo de los pies).

El hombre fue clavado en el patibulum mientras estaba echado en el suelo y luego fue elevado hacia el stipes (el madero vertical de la cruz), debido al peso del cuerpo, realizó una

serie de movimientos sobre la cruz a pesar del terrible sufrimiento que ello le provocaría. Los brazos asumieron una posición más inclinada comparada a la posición que tenían cuando fueron clavados en las muñecas. En la mano derecha, que está más maltratada que la izquierda, los dedos tienen heridas grandes y definidas, causadas por la fricción en la madera.

Al hombre de la Sábana Santa no le quebraron las piernas. El «crucifigium» que consistía en partir las piernas de los condenados a la altura de la tibia, era el golpe de gracia que se aplicaba a los condenados para acelerar su muerte. El que no se hiciera, implicaba que murió antes de lo previsto y por consiguiente no hizo falta romperle las piernas<sup>85</sup>. Sin embargo es claramente visible una gran herida oval de unos 4, 5 cm. por 1,5 cm. de ancha en el lado derecho del pecho. Esta ha sido causada por un la hoja de una lanza romana («pilum»). Brota de ella grumos de sangre con dos bordes; uno exterior desaparecido en el incendio de 1532; y otro borde interior, no homogéneo de aspecto blanquecido. Esta sangre es claramente post mortem al ser densa y oscura; y presenta una separación, en algunos puntos, entre la sangre y el suero. La localización de esta herida es entre el quinto y el sexto espacio intercostal. Las excavaciones realizadas en Qumrán, llevadas a cabo por el P. De Vaux han descubierto que los esenios, la secta religiosa judía que habitaba aquel monasterio, enterraban sus muertos de manera parecida a lo que vemos en la Sábana Santa<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup> Cf. *Jn* 19, 31 -37.

<sup>86</sup> WILSON, Edmund. *Os manuscritos do Mar Morto 1947 - 1969*, 4ª ed. São Paulo; Companhia das Letras 1994, pp. 40-41.

### 2.3.12. LA CAUSA DE LA MUERTE

El Dr. Pierre Barbet que estudió la Sábana Santa en casi todos sus aspectos, pero fundamentalmente la investigación fisiológica y anatómica, formuló las primeras hipótesis sobre la muerte del crucificado<sup>87</sup> que podrían resumirse en dos: la asfixia o el colapso con la patología postraumática. Antes de la muerte clínica de un suspendido en la cruz, estas hipótesis presuponen en el crucificado un periodo de lucidez. El mayor inconveniente es que no explican la abundante sangre coagulada y el suero que manaron de la herida del hemitórax derecho y que forman una gran mancha prolongada transversalmente en la espalda. En una herida causada a un cadáver resulta sorprendente el aspecto que muestra la salida de sangre en chorro en vez de goteo.

En el siglo XIX, el Dr. William Stroud, presidente de la Royal Medical Society of Edimbourgh, basándose en numerosas observaciones hechas sobre diferentes pacientes, sostuvo que Jesús murió por rotura en el miocardio con hemopericardio. Sus observaciones en pacientes son las siguientes: algunos minutos antes de morir, en la mayoría de los casos, los moribundos han emitido un grito; su pericardio fue hallado muy dilatado, tanto que comprimía los pulmones de abajo arriba; la sangre encontrada en el pericardio, en cantidad

---

<sup>87</sup> Cf. BAIMA BOLLONE, Pierluigi. o. c., pp. 31 - 34. DOMÍNGUEZ, José Javier, o.c., pp. 110 -119. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 233 - 271. 335 - 360. PETROSILLO, Orazio, o.c.[nota 56], pp. 254 - 256. STEVENSON, Kenneth E. o.c. [nota 25], pp. 160 -170. MALANTRUCCO, Luigi. *L' equivoco Sindone*. Torino; Editrice Elle Di Ci - 10096 Leumann 1992.

variada, estaba sedimentada, pero casi líquida; el suero, en notable cantidad y netamente separado de la sangre, nadaba sobre la masa sanguínea por el diverso peso específico.

Actualmente muchos médicos aceptan la hipótesis de que el crucificado del lienzo murió de hemopericardio, y además consideran que, en la gran mayoría de los casos, el hemopericardio es el momento terminal de un infarto de miocardio. El infarto puede producirse incluso en edades juveniles y en sujetos muy sanos, porque se debe a mecanismos bioquímicos que, bajo el influjo de violentos esfuerzos psicofísicos, provocan espasmos más o menos prolongados en ramificaciones coronarias. Dos médicos romanos: el Dr. Luigi Malantrucco, Médico Jefe de Radiología en el Hospital S. Pietro Fatebenefratelli de Roma, y el Dr. Gaetano Delle Site, han afirmado esta teoría.

Sin embargo sorprende la contradicción que parece existir entre los datos evangélicos y la necesaria explicación anatomopatológica. El sujeto debe de haber padecido un infarto de miocardio, sesenta horas al menos, antes de morir. Por eso los primeros síntomas del infarto comenzaron, según el Dr. Malantrucco, la última cena y se acoge a la hipótesis de algunos exegetas modernos que Jesús celebró la última cena pascual la noche del martes. Por los escritos encontrados en las cuevas de Qumrán consta que los esenios seguían para sus fiestas el calendario solar diferente del oficial introducido en tiempo de los seléucidas. Según este

calendario, el 14 de nisan caía siempre en martes y la Pascua el miércoles. Por ello el cordero pascual lo comían el martes por la noche<sup>88</sup>.

Esta teoría, no obstante, tiene varios opositores. El Dr. Ryland Witraker dice: «No podemos concluir que la causa de la muerte del Señor fuera un accidente tan infrecuente como la rotura del miocardio». Sería un caso muy excepcional tratándose de una persona joven y saludable<sup>89</sup>.

### 2.3.13. ICONOGRAFÍA

La semejanza entre la imagen que observamos en el hombre del lienzo de Turín y la mayor parte de los imágenes de Cristo conocidas en el arte, tanto oriental como occidental es impresionante<sup>90</sup>. Recordemos como las Sagradas Escrituras no contienen ninguna descripción física de la persona de Jesús de Nazaret, y las prohibiciones de la ley Mosaica<sup>91</sup> impidieron a los primeros discípulos fijar la fisonomía del Maestro en estatuas o cuadros. En los primeros siglos, por lo tanto, encontramos solamente símbolos como el del cordero, el pan y el pez,

---

<sup>88</sup> Cf. SOLÉ S.J., Manuel, o.c.[nota 34], pp. 344 -345. MALANTRUCCO, Luigi, o.c. [nota 87], pp. 95 -117.

<sup>89</sup> Cf. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 345 - 346.

<sup>90</sup> Cf. BALLOSINO, Nello, o.c. [57], pp. 40 - 43. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34][, pp.75 - 80. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 72-76. 195 - 198. 246 - 256. PETROSILLO, Orazio, o.c.[nota 56], pp. 209 - 218. ESTARTÚS, Rafael, o.c. [nota 57], pp. 67 - 75.

<sup>91</sup> Cf. *Éx.* 20,4; *Dt.* 5,8.

cuyo vocablo griego « *Ixthys* » está formado por las iniciales de las palabras también griegas: «Jesucristo, Hijo de Dios Salvador».

Fue a partir del siglo IV, con el redescubrimiento de Mandylion de Edesa<sup>92</sup>, que se afirma en el oriente un especial tipo de retrato de Jesús. Es el de un Cristo majestuoso, con barba y bigote, que se representará de varias maneras en la época post bizantina y sus rasgos básicos se irán repitiendo hasta hoy. Según la tradición oriental, el verdadero retrato de Jesús se basa en la imagen de Edesa (actualmente es la ciudad de Sanliurfa, Turquía), el Mandylion o mandil, que hoy puede identificarse con la Sábana Santa de Turín, según estudios más modernos y recientes. El rostro de la Sábana Santa también inspira las representaciones de Cristo en las monedas bizantinas acuñadas a partir del siglo VII<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c.[nota 34], pp. 80 -85.

<sup>93</sup> El primer emperador que hizo acuñar monedas con la faz de Jesús fue Justiniano (685 - 695). Una vez acabada las luchas iconoclastas Miguel III (842 -867) mandará acuñar la imagen de un expresivo «Pantocrator» de ojos grandes y cabellera abundante.

## 2.4. LA DATACIÓN DEL TEJIDO Y EL CARBONO 14

Sometida a la prueba del radiocarbono 14 en 1988, la antigua tela fue datada entre el período de tiempo que va de 1260 a 1390<sup>94</sup>. Por lo tanto la “supuesta” sábana mortuoria de Jesús aparecida en Lirey poco después de 1350 y conservada en la Catedral de Turín desde 1578, no sería más que la obra de un refinado artesano de la Edad Media. El anuncio oficial de 13 de octubre de 1988, realizado por el Cardenal Anastasio Ballestrero, Arzobispo de Turín cuestionaba tanto la devoción de millones de fieles como los resultados acumulados en más de cien años de investigaciones científicas. El texto oficial dice:

«Dicho documento (la comunicación de los resultados de las universidades de Arizona, Oxford y la Escuela Politécnica de Zurich) determina que el intervalo calibrado de fecha asignado a la tela de la Síndone, con un porcentaje de certeza del 95 % se sitúa entre 1260 y 1390 después de Cristo».<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Cf. BARBERIS, Bruno, o. C. [nota 70], pp. 7-30. FANTI ,Giulio, o.c. [nota 22], pp. 51- 62. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 109 112. CAPPI ,Mario, o.c. [nota 36], pp. 176- 194. PETROSILLO, Orazio, o.c.[nota 56], pp. 17 - 178. 261 -266. ESTARTÚS ,Rafael, o.c. [nota 57], pp. 76 - 96. SPARKS ,Roger, William MEACHAM. *C-14 Debate from the Shroud Newsgroup:alt.turin-shroud*. <http://www.shroud.com/c14debat.htm>. (22/06/03). MEACHAM,William. *Radiocarbon Measurement and the Age of the Turin Shroud: Possibilities and Uncertainties*. <http://www.shroud.com/meacham.htm>. (22/06/03). GARZA- VALDÉZ, Leoncio A. *Scientific Analysis of the Holy Shroud*. <http://users.aol.com/fcbrink/hsg/hsgart1.htm>. (22/06/03). SCAVONE, Daniel. *Objections to the Shroud's Authenticity: The Radiocarbon Date*. <http://www.shroud.com/scavone3.pdf>. (22/06/03).

<sup>95</sup> Cf. BALLESTRERO, Cardenal Anastasio. “*Comunicato Stampa*”. En: L’Osservatore Romano, edición diaria en lengua italiana, 14 de octubre de 1988, p. 2 (trad. Júlío Egrejas).

Sin embargo en todo el documento no se menciona que la Sábana Santa sea falsa o que sea un fraude:

«la Iglesia reconfirma su respeto y veneración por este venerable icono, que continua siendo objeto de culto para sus fieles, de acuerdo con el cual el valor de éste como imagen tiene preeminencia sobre su eventual valor como pieza histórica, lo que debería de bastar para desalentar las argumentaciones teológicas gratuitas en el contexto de una investigación de perfil estricta y rigurosamente científico...Los problemas relacionados con su origen y conservación permanecen la mayor parte insolubles»<sup>96</sup>.

Las frases citadas anteriormente presentan algunas inexactitudes que son importantes aclarar. Ante todo la expresión «porcentaje de certeza del 95 %» posee una contradicción interna. La palabra «certeza» es definida por la Real Academia de Lengua Española como: «conocimiento seguro y claro de alguna cosa. Firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar»<sup>97</sup>. Es un equívoco grande decir «grado de certeza del 95%» ya que lo propio sería hablar de «grado de confianza» o «margen de probabilidad». Por otro lado hablar de «venerable icono» es un tanto apresurada ya que hasta ahora no ha habido ninguna prueba que demuestre su falsedad y en caso de que esta sea demostrada, la Iglesia no podría jamás comprometerse a rendirle culto a un lienzo que ha sido testigo de un monstruoso crimen y no de una reliquia del Señor.

---

<sup>96</sup> Loc. cit. [nota 95].

<sup>97</sup> Cf. “*Certeza*”. En: DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. EDICIÓN ELECTRÓNICA. VERSIÓN 21.1.0. Dir. José Antonio Millán y Rafael Millán. Espasa Calpe S.A. 1995.

#### 2.4.1. ¿LA SÁBANA SANTA PODRÍA SER UNA OBRA MEDIEVAL?

En el conjunto de investigaciones realizadas sobre la Sábana Santa de Turín, un solo dato en contra su autenticidad resulta, un tanto desconcertante y aunque se trate de un dato revestido de todo el prestigio de la ciencia nuclear moderna, no se puede invalidar los estudios previos realizados por decenas de científicos de las mas variadas disciplinas a favor de la autenticidad arqueológica del lienzo<sup>98</sup>. El hecho que el lienzo haya cubierto un real cadáver humano y que no sea un objeto fabricado manualmente actualmente no se pone en duda. Podemos pensar que un hombre fue expresamente torturado y asesinado simulando al detalle todos los datos de la Pasión, sin embargo esto representaría un serio e insalvable problema ya que la Sábana Santa nos ofrece una enorme cantidad de detalles totalmente desconocidos en el siglo XIII: el clavo traspasando las muñecas, la corona de espinas tipo casco, el transporte solamente del patibulum, entre otros. Además que el cuerpo muerto ha tenido ser removido del lienzo antes que comience a manifestar síntomas de putrefacción con un cuidado extremo ya que no existe ninguna huella de tal hecho.

Tendríamos también que considerar: el lienzo debió de ser fabricado en el Medio Oriente con las técnicas textiles del siglo I; tener conocimientos asombrosos de anatomía y patología desconocidos para la época; se debió de colocar una serie de pruebas invisibles o

---

<sup>98</sup> Cf. MARINELLI, Emanuela. *The data and the date*. <http://shroud.com/colleg11.htm>.(22/06/03).

microscópicas totalmente desconocidas en la Edad Media.<sup>99</sup> Finalmente, lo más importante de todo, se ha tenido que producir la imagen con todas las características observadas en lienzo de Turín; siendo este cometido irrealizable aún hoy en día.

#### 2.4.2. POSIBLES IRREGULARIDADES EN EL EXAMEN DEL CARBONO 14

Durante el Congreso Internacional de Sindonología organizado por la CIELT (Center Internacional d'Etudes sur le Linceul de Turín) en Roma en 1993; Philippe Bourcier de Carbon<sup>100</sup>, graduado en el Ecole Polytechnique de Paris, estadista y demógrafo, miembro del Consejo Científico del CIELT, después de haber subrayado que: «no existe ningún resultado que sea más interdisciplinar y misterioso», hizo una lista de quince anomalías que nunca se resolvieron en el examen del carbono 14. Ante todo la ausencia de un reporte formal cuando se recogieron las muestras así como de un video sobre la operación final de embalaje de las muestras. Las contradicciones en el reporte oficial hecho por las personas responsables de realizar los cortes para las muestras. El poco respeto de los protocolos para la datación y la ausencia del usual procedimiento de «muestra ciega». El rechazo de presentar documentación interdisciplinaria sobre la datación del radiocarbono y la ausencia de certificación por los científicos americanos del proyecto STURP. La inusual certificación por los laboratorios sobre las fechas descritas en la toma de las muestras. La intercomunicación entre los

---

<sup>99</sup> Estamos refiriéndonos al polen, las flores, al polvo de aragonito, las monedas en los párpados, etc.

<sup>100</sup> Cf. MARINELLI, Emanuela, Mauricio MARINELLI. *The Living Shroud. CD ROM*. Milano; Edizioni San Paolo 1999.

laboratorios durante su trabajo y la divulgación de los primeros resultados así como la conclusión a los medios de prensa. La ausencia de claridad sobre el aislamiento de las medidas hechas por el laboratorio de Oxford comparado con aquello que hicieron los otros laboratorios. Finalmente la negación de cualquier discusión sobre el resultado obtenido así como un rechazo totalmente inusual de publicar el reporte estadístico de esta operación al comité científico que preparó este congreso.

#### 2.4.3. EL MARGEN DE ERROR DEL EXAMEN DEL CARBONO 14

Es conocido en el medio científico que este método, publicitado de «infalible» no siempre es tan preciso y fiable, sino más bien debe de ser considerado como una prueba referencial en la datación de un objeto<sup>101</sup>. La base del método es la existencia en la naturaleza del carbono radioactivo que se forma en la atmósfera por el bombardeo de rayos cósmicos sobre el nitrógeno. El carbono radioactivo se combina con el oxígeno de la atmósfera y forma dióxido de carbono radioactivo que es asimilable por los organismos vivos en cantidades muy pequeñas junto con el dióxido de carbono normal, formando el más común y estable C12. Cuando un organismo muere su metabolismo biológico para y no hay más asimilación de carbono del ambiente. Pero mientras el carbono 12 permanece inalterado en el organismo muerto, el carbono 14 sufre un «decaimiento o degradación» radioactiva, cambiando a

---

<sup>101</sup> Cf. SCANNERINI, Silvano, o.c.[nota 22], pp. 56-61. VAN HAELEST, Remi. *Radiocarbon Dating. The Shroud*. <http://www.shroud.com/vanhels5.pdf>. (22/06/03).

nitrógeno 14 e irradiando partículas beta y neutrino. La datación mide cuánto carbono 14 continua presente y proporciona una fecha midiendo las partículas beta irradiadas por la muestra a través de un espectrómetro de masas. Uno de los postulados por el cual el método es severamente cuestionado es la constante en la proporción de carbono 14 en la atmósfera así como en su decadencia.

En el caso de dataciones por el carbono 14 es bien conocido el hecho de que existan algunos resultados discordantes con cierta frecuencia ya que un solo dato no es suficiente para tener seguridad en la datación de un objeto. En el caso del lienzo de Turín se ha hecho notar que las pequeñas muestras analizadas se extrajeron del borde de la tela, en una zona donde se han hecho reparaciones relativamente recientes (en los últimos siglos), y donde es muy probable que los hilos no sean exclusivamente parte del tejido original<sup>102</sup>.

La contaminación por contacto con otros materiales puede también introducir carbono 14 en las muestras. El Dr. Leoncio Garza-Valdés<sup>103</sup>, Microbiólogo de la Universidad de Texas y miembro del Health Science Center de San Antonio, afirma haber encontrado, en las muestras de la sábana, una capa de materia orgánica producida por microorganismos que todavía viven y se multiplican en los hilos. Según sus experimentos, esta capa bio - plástica

---

<sup>102</sup> Cf. MARINO , Joseph G. , M. Sue BENFORD. *Evidence for the skewing of the C - 14 dating of the shroud of Turín due to repairs*. <http://www.shroud.com/pdfs/marben.pdf> (22/06/03).

<sup>103</sup> Cf. CAPPI , Mario , o.c. [nota 36], pp. 270 - 273.

adherida a las fibras es resistente a todos los métodos normales de limpieza, y puede constituir un porcentaje importante de materia carbonácea. Es sorprendente que se afirme, como aparece en el artículo original de la revista Nature<sup>104</sup>, el mismo contenido de carbono 14 en muestras que se sometieron a limpieza muy profunda y en otras que se midieron sin limpieza alguna, a pesar del obvio estado de suciedad de la tela tras siglos de manipulación y exposición a humo, agua, y otros contaminantes.

Los científicos rusos, Dimitri Kouznetsov<sup>105</sup> y Andrej Ivanov, hicieron notar dos nuevos factores que podrían haber alterado el resultado de la datación<sup>106</sup>. En primer lugar afirman que en la misma planta del lino se da un proceso de fraccionamiento isotópico, que concentra el carbono 14 preferentemente en las fibras de celulosa que luego forman los hilos de la tela. El otro factor es el incendio de 1532 que tuvo un impacto importante en la composición de los hilos que se someten a estudio. Bajo condiciones de falta de oxígeno y a temperaturas de varios cientos de grados, la madera del cofre sufre reacciones químicas y produce compuestos activos que actúan sobre la celulosa del lino.

---

<sup>104</sup> DAMON, P. E. y otros. *Radiocarbon Dating and the Shroud of Turin*, [\(22/06/03\)](http://www.shroud.com/nature.htm).

<sup>105</sup> Cf. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 191 - 194

<sup>106</sup> Los resultados de sus investigaciones fueron presentados en el Congreso Internacional de la Sábana Santa realizado en Roma en junio de 1993 organizado por la CIELT (Center Internacional d'Etudes sur le Linceul de Turín).

#### 2.4.4. LA SÁBANA SANTA ES OBJETO ÚNICO Y SINGULAR

A lo largo de toda su historia la Sábana Santa ha sufrido una serie de vicisitudes propias de su peregrinación por Medio Oriente y Europa. Pruebas y exámenes realizados (no todos comprobados) para determinar su autenticidad; exposiciones realizadas bajo la luz de velas, aceite e incienso; muestras al aire libre; contacto con otros lienzos, telas, con manos piadosas; costuras u zurcidos; etc. Todo el historial de la Sábana Santa no puede dejarse de lado y más aún desde la perspectiva de un estudio interdisciplinario.

#### 2.4.5. CONCLUSIONES SOBRE EL EXAMEN DEL CARBONO 14

Podemos concluir diciendo que en el supuesto de que la datación por radiocarbono haya sido llevada a cabo en forma profesional y totalmente digna de crédito (aunque con fallas metodológicas bien conocidos y seriamente cuestionables), es necesario encontrar una explicación mucho más global e interdisciplinar, ya que el resultado está en contradicción directa con todos los demás estudios de la Sábana Santa. Es posible que tanto las contaminaciones a causa de la presencia de microorganismos o a causa de los efectos del

incendio de 1532, hayan alternado la cantidad de carbono 14 en la celulosa del lienzo: tal efecto tiene que ser establecido cuantitativamente.

Finalmente; cuando fue transferido el cargo de Custodio Pontificio de la Sábana Santa a Mons. Giovanni Saldarini, Arzobispo de Turín, el agosto de 1990; el comunicado emitido por la Santa Sede, por primera vez, se pronunció de manera oficial sobre los exámenes realizados en 1988.

«En el año de 1988, siguiendo la línea de permitir todo examen apto para proporcionar datos objetivos, la Sábana Santa se dató con radiocarbono. El Cardenal Ballestrero comunicó el resultado de los laboratorios, que fechaban el tejido de la Sábana Santa en la época medieval. Declaraba al mismo tiempo que no estaba en juego ninguna cuestión de fe sino que se tratada de un dato científico cuya valoración era remitida a la ciencia; no cambiaba nada en relación con la veneración de la Sábana Santa... El resultado que atribuía el tejido de la Sábana Santa a la época medieval constituía un unto singular, incluso en contraste con los resultados precedentes, que no se oponían a fecharla 2,000 años atrás. Se trata de un dato experimental entre otros con la validez e incluso las limitaciones de los exámenes sectoriales que hay que integral en un cuadro multidisciplinar. Además en el plano científico y técnico - ponía de relieve el cardenal en su comunicado - plantea problemas que están muy lejos de la solución; el modo en que se formó la imagen sigue siendo totalmente misterioso y como consecuencia faltan las indicaciones - por otra parte indispensables - para conocer los mejores procedimientos válidos para su conservación»<sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup> “Sábana Santa. Nombramiento pontificio. Comunicado de la Santa Sede”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de setiembre de 1990 (478), p. 10.

## 2. 5. LA FORMACIÓN DE LA IMAGEN

Tres años después de haber investigando a fondo sobre la formación<sup>108</sup>. y descripción de la imagen, el grupo STURP<sup>109</sup> llegó a la siguiente conclusión: «El consenso científico es que la imagen fue producida por algo que produjo una oxidación, deshidratación y en unión con la estructura polisacárida de las microfibras del mismo lino»<sup>110</sup>. Es decir la imagen he sido provocada por la perdida de agua en las fibrillas superficiales del lino en aquellas partes que estuvieron en contacto con el Lienzo sin embargo desconocemos el mecanismo físico-químico que transfirió la imagen.

Para poder aproximarnos a este tema debemos de tener en cuenta todas las características que posee la imagen. La imagen del cuerpo está bien definida; se distinguen características detalladas como los labios, los dientes y hasta estructuras óseas en las manos y en la imagen del rostro. La imagen penetra en la tela hasta una profundidad de no más de unas cuantas fibrillas y se limita a la superficie de los hilos. La fibrillas están coloreadas individualmente pero el color no sigue ni las curvas ni las hendiduras de los hilos

---

<sup>108</sup> Cf. MELANESIO, Antonio, Simona SIRACUSA, Stefano ZACÀ. *Uma Imagen Inexplicable. Hipótese sobre a formação da imagen no Sudário*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001. JACKSON, John P., o. c., pp. 173 - 195. FANTI, Giulio, o.c. [nota 22], pp. 27 -46. PETROSILLO, Orazio, o.c.[nota 56], pp. 236 - 248. CAPPI, Mario, o.c.[nota 36], pp. 211- 220. CARREIRA, S.J ,Manuel. “*La Sábana Santa de Turín desde el punto de vista de la Física*”. En: VIDA Y ESPIRITUALIDAD. Año 14 Número 40, mayo - agosto 1998 (Lima 1999), pp. 73 - 106.

<sup>109</sup> Cf. CAPPI ,Mario, o.c. [nota 36], pp. 364- 367. STEVENSON, Kenneth E., o. c.[nota 25], pp. 99 - 117.

<sup>110</sup> Cf. <http://www.shroud.com/78conclu.htm> (22/06/03).

entrecruzados del tejido. Además no hay aglutinación de fibrillas ni pigmentos añadidos. La intensidad de la imagen frontal del cuerpo se relaciona globalmente con las distancias lógicas de separación entre el cuerpo la tela envolvente. Esta relación es independiente de la composición de la superficie de dicho cuerpo (pelo, piel, etc.). No hay imágenes laterales alrededor de las imágenes frontal y dorsal, incluyendo la región entre las dos cabezas.

Si la tela se coloca de forma natural sobre un cuerpo yacente o «en posición supina», la imagen frontal se alinea verticalmente sobre las características correspondientes de ese mismo cuerpo. Las intensidades máximas de las imágenes frontal y dorsal son casi idénticas. Un punto importante es el hecho de que la imagen y la sangre se han formado por el contacto directo con un cuerpo humano. La sangre regada y presente a lo largo y ancho de la tela van a impregnar el lienzo y lo van a traspasar, no así la tenue imagen del cuerpo. Debajo de la sangre no encontraremos rastros de la imagen observable<sup>111</sup>.

En la Sábana Santa existen ciertas características de la imagen que no coinciden con las manchas de sangre relacionadas, en particular las manchas de las regiones de los cabellos de ambos lados de la cara. Si prescindimos de las imágenes del cuerpo veremos que estas manchas proceden de sus laterales. Por lo tanto si ambas (la imagen y las manchas de sangre) son producto de la misma forma corporal, la tela debió de estar colocada de modo distintos

---

<sup>111</sup> «El Dr. Jumper dice que la causa que produjo la imagen sobre la tela debe de haber tenido una acción puramente vertical» (SOLE S.J., Manuel, o.c.[nota 34], p. 430).

al generar las manchas y la imagen. Lo primero que se dio en el tiempo fueron las manchas de sangre al ser colocado el lienzo en un cuerpo humano. Posteriormente cuando se formó la imagen corporal, el lienzo aparentemente cambió de posición, por alguna razón, a una configuración más plana que podemos con el efecto de la fuerza de la gravedad<sup>112</sup>.

¿Cómo se pudo haber formado la imagen? Podríamos, en una primera instancia, decir que la formación de la imagen ha sido producto de una «intervención milagrosa de Dios». Ciertamente no lo podemos negar, sin embargo, como nos dice el Dr. Judica Cordiglia:

«No se puede negar que si Dios lo hubiera querido, habría podido hacer un milagro; pero Dios no recurre al milagro más que en casos excepcionales y especiales. Las más de las veces se contenta con inclinar o dirigir las fuerzas de la naturaleza a su fin»<sup>113</sup>.

Busquemos, ante todo, salvar los fenómenos naturales, observables y verificables al intentar dar ciertas luces sobre la formación de la imagen. El Padre Manuel Carreira S.J., teólogo, astrofísico y catedrático en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) y en la John Carroll University en Cleveland (Cleveland, Estados Unidos), miembro de la junta directiva del Observatorio Romano; menciona que usualmente en los estudios sobre la formación de la imagen suele encontrarse la palabra «radiación». Sin embargo nunca se menciona cómo puede producirse la radiación a partir del cadáver de un crucificado en una cueva fría y oscura. Por

---

<sup>112</sup> JACKSON, John P.; o.c., p. 178.

<sup>113</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c.[nota 34], p. 421.

otro lado pensar en algún tipo de «radiación<sup>114</sup>» como origen de la imagen, presenta serias dificultades.

«Esto da lugar a un dilema; toda emisión de radiación ocurre o en forma básicamente isotrópica (lambertiana) o en haces paralelos (colimada aunque talvez imperfectamente). En el primer caso tenemos atenuación con la distancia pero no mantiene la capacidad de dar detalle; en el segundo caso, cada rayo del haz permite marcar un punto con detalle pero no disminuye la intensidad con la distancia»<sup>115</sup>.

Un ejemplo gráfico de la radiación isotrópica sería la luz emitida por una bombilla eléctrica. Ella nos puede dar la información de la distancia en la que se encuentra la fuente pero no me va ofrecer el menor detalle sobre ella. Un segundo ejemplo sería, para haces colimados, sería el punto producido por un apuntador láser que nos pueda dar perfectamente detalles de la fuente pero no puede darnos la distancia en la que se ubica la fuente. Aplicando lo expuesto a la Sábana Santa no puede llamarse simplemente «radiación» al proceso que haya producido imágenes tan pequeñas y al mismo tiempo tan detalladas como los labios, los dientes y hasta estructuras óseas en las manos y en la imagen del rostro.

Una consideración que tenemos que realizar es que la imagen de la sábana presenta un cadáver de un crucificado que se relaciona con todos los detalles que aparecen en los relatos

---

<sup>114</sup> Radiación: en física se denomina a cualquier forma de materia -energía que se emite a partir de una fuente y que puede alcanzar otros objetos sin contacto inmediato.

<sup>115</sup> CARREIRA S.J, Manuel., o. c.[nota 108], p. 92.

evangélicos. Es por ello natural relacionar la presencia de la imagen al hecho único e histórico de la resurrección de Jesús<sup>116</sup>. «La resurrección de Cristo fue por una parte un evento físico e histórico, sin testigos directos, pero percibido y testimoniado en base a sus consecuencias»<sup>117</sup>.

Acerca de la resurrección leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica:

«en su cuerpo resucitado (Cristo) , pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es *el hombre celestial*»<sup>118</sup>.

Relacionando la dependencia de la imagen con la distancia vertical entre el lienzo y la salida del «tiempo y del espacio» de Cristo en la resurrección, nos dice el Padre Carreira:

«Queda indicado, repetidas veces, que la Física no sugiere ninguna razón del por qué de la imagen corporal, ni de ninguna otra que pueda encontrarse en el lienzo y que tenga propiedades del mismo tipo. Lo que se ha presentado en este análisis es un proceso eliminatorio de hipótesis no aceptables, por su insuficiencia explicativa, o por ser incompatibles con parte de los datos. Tan sólo una propuesta de tipo meramente cualitativo da suficiente congruencia como para considerarla como base posible para un desarrollo ulterior: la caída de la parte superior de la sábana donde el cuerpo estaba antes de la resurrección, de forma que se da un brevísimo contacto del lienzo con las estructuras corporales transitorias dotadas de una ligera energía (tal vez semejante en sus efectos superficiales a la electrostática), mientras el mismo fenómeno actúa sin movimiento sobre la parte en contacto con el dorso»<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> Cf. STEVENSON, Kenneth E. o.c.[nota 25], pp. 171 - 189.

<sup>117</sup> MALANTRUCCO, Alessandro. “*La Teologia di fronte alla Sindone. Lo stato attuale della questione e la posta in gioco*”. En *Ricerche Teologiche*. Anno XII Numero 2. (Bologna 2001) pp. 132.

<sup>118</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 646.

<sup>119</sup> CARREIRA S.J, Manuel., o.c. [nota 108], p. 100.

Es importante tener en cuenta que esta hipótesis busca salvar los fenómenos físicos así como todas las características descritas anteriormente, buscando encontrar una relación con la resurrección de Jesucristo. Este «salir del tiempo y del espacio» o «deslocalización» produciría una serie de huellas físicas medibles y observables.

«Si suponemos que esta “deslocalización” del cuerpo no es instantánea, sino que ocurre en un tiempo del orden de un segundo, el lienzo puede caer unos 5 cms (no es caída en el vacío, sino en el aire y con un factor de frenado debido a la rigidez de la tela y a la posible resistencia residual del cuerpo evanescente). Durante la caída, el lienzo, previamente abultado por la convexidad del cuerpo, debe ir adoptando una forma cada vez más plana, con la consecuencia de permitir una imagen por contacto sucesivo con las diversas partes del cuerpo, sin distorsión, y de sugerir que no habrá imagen lateral en los costados o la cabeza, por tender la tela a alejarse de esas superficies. Es posible, incluso, que estructuras óseas no muy profundas se vean en contacto con el lienzo por un breve instante, pero solamente en la parte frontal, pues el lienzo sobre el que descansa el cadáver no participa de esta caída, y es la epidermis la que produce la imagen dorsal por simple contacto simultáneo»<sup>120</sup>.

## 2.6. LA AUTENTICIDAD

«Vuelve a la memoria la gran exposición del año 1978 en la que millones de fieles pudieron venerar la Sábana Santa»<sup>121</sup>. Esta pequeña frase, talvez sin mucha importancia dentro del comunicado sobre el nombramiento pontificio del nuevo custodio de la Sábana

---

<sup>120</sup> CARREIRA S.J, Manuel., o.c. [nota 108], p. 98.

<sup>121</sup> “*Sábana Santa. Nombramiento pontificio. Comunicado de la Santa Sede*”. o. c. [nota 106].

Santa, le da valor a todo lo que podamos trabajar por demostrar la validez y la consistencia de esta reliquia ya que son millones y millones de fieles los que, devotamente, se han aproximado a la catedral de Turín en las últimas tres ostensiones para poder venerar este signo del amor de Dios. Es pues, de vital importancia el poder tener un grado de confiabilidad acerca de la autenticidad de este objeto histórico dado su estrecha relación con Jesús de Nazaret. Como decía el científico agnóstico Yves Delage al inicio de los '900:

«Se ha introducido innecesariamente una cuestión religiosa en un problema que en sí es puramente científico, dando como resultado que se calienten las pasiones y la razón se desvíe. Si se tratase en vez de Cristo de un Sargón, de un Aquiles o de un faraón, nadie habría pensado en hacer objeciones. Al tratar este tema he sido fiel al verdadero espíritu de la ciencia, a la búsqueda de la verdad y sin preocuparme mínimamente en si había tocado los intereses de algún otro grupo religioso»<sup>122</sup>

Creemos, como Yves Delage, que la verdad sobre la autenticidad de la Sábana Santa ha traspasado los límites del nivel científico ya que, al ser también un objeto religioso, ha podido condicionar ciertas aproximaciones. Nos recuerda el Santo Padre:

«la Iglesia exhorta a afrontar el estudio de la Sábana Santa sin actitudes preconcebidas que den por descontado resultados que no son; los invita a actuar con libertad interior y respeto solícito, tanto en lo que respecta a la metodología científica como a la sensibilidad de los creyentes»<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], p. 458.

<sup>123</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 2. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

El criterio que no exhorta al Santo Padre a vivir, es el de respetar toda la verdad sobre la Sábana Santa. No cayendo en posiciones minimalista o maximalistas en el tema de la autenticidad. En ese sentido Mons. Rino Fisichella nos dice:

«No es verdad que la ciencia verdadera sea sólo la experimental. Es una pretensión de un grupo particular de científicos el tener que pensar que la ciencia sea sólo aquella sometida a la verificación que no es el último criterio de verdad para la mente humana sino sólo uno de los criterios que acompaña la investigación»<sup>124</sup>.

Desde un análisis epistemológico; es decir, estudiando el fundamento de la ciencia como tal y buscando reflexionar cuándo la ciencia es ciencia, debemos de distinguir la verdad y la verificabilidad del objeto en cuestión ya que esto último implica entrar en un ámbito donde el científico debe reconocer sus límites ante una realidad que lo sobrepasa: el misterio.

El conocimiento de un objeto tan complejo como la Sábana Santa de Turín no puede verse reducido a un método de datación. Podemos afirmar que en el momento que esto suceda se habrá dejado de hacer ciencia ya que se estaría cayendo en una absolutización inadecuada de un método particular. «Me gustaría animar a mis colegas a darse cuenta de que la imagen de la Síndone no se define con una sola prueba de radiocarbono; de hecho, podría ser uno de

---

<sup>124</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. “*La Síndone e la Teologia Fondamentale*”. En: IL TELO. Numero 5-6, Settembre - Dicembre 1998 (Roma 1998), p.32 (trad. Júlio Egrejas).

los más grandes enigmas de la historia»<sup>125</sup>. La ciencia, como medio para conocer la verdad de la realidad, se engrandece en el momento que reconoce sus límites y los busca sobrepasar acudiendo a conocimientos que van más allá de su competencia.

«La ciencia se basa en el criterio de la verificabilidad, pero la verdad no es identificable exclusivamente con lo que puede ser verificado. Si en realidad todo lo que es verificable es ciertamente verdad, no todo lo que es verdad es ciertamente verificable. La ciencia debe por tanto reconocer y respetar la existencia de campos de competencia diferente al propio, como los de la filosofía y de la teología. A ellas aguardan iguales derechos y posibilidades en la búsqueda de la verdad»<sup>126</sup>.

Entonces, ¿cuál debe de ser el criterio - sea histórico, científico o religioso - que se debe de utilizar y cuál es el nivel de certeza que se necesita para establecer definitivamente la autenticidad de la Sábana Santa? Este problema ciertamente no es sencillo y el Santo Padre ha sido claro al afirmar que este problema no es competencia de la Iglesia ya que la Sábana Santa no es un objeto de fe, pero es un objeto histórico único y particular<sup>127</sup>.

Las conclusiones a las que han llegado los diversos estudios sobre la formación de la imagen se pueden resumir en cuatro afirmaciones<sup>128</sup>. La imagen es el resultado de haber envuelto un cadáver marcado por unas 700 heridas; de haber estado entre 30 y 36 horas

---

<sup>125</sup> JACKSON, John P., o.c., p.192.

<sup>126</sup> MALANTRUCCO, Alessandro. *La Sindone e i Vangeli tra Storia Scienza e Fede. Alcuni rilievi epistemologici*. [http://www.theolabam.it/sindone\\_e\\_vangeli.htm](http://www.theolabam.it/sindone_e_vangeli.htm). (22/06/03).

<sup>127</sup> Cf. S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 3. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>128</sup> Cf. STEVENSON, Kenneth E., o.c. [nota 25], pp. 135 - 155.

envolviendo un cuerpo; del desvanecimiento del cuerpo sin dejar marcas y de un mecanismo de transferencia de la imagen en el lienzo por medio de un cambio químico en las fibras superficiales del lienzo. Por lo tanto podemos afirmar que la Sábana Santa es un objeto irreproducible e inimitable. No existe nada que pueda asemejarsele, por lo tanto no podría ser considerado falso. El Dr. Aaron - Upinsky nos dice:

«entonces, si es que no se puede reproducir, ahí está la solución. La comprobación de su no reproductibilidad bastaba para llegar a esa conclusión. Tenía razón: el factor decisivo era la imposibilidad de que el Sudario fuera falsificado»<sup>129</sup>.

El enigma científico sobre el mecanismo de transferencia de la imagen de un cadáver a un lienzo es la verdad interna de la Sábana Santa. Cualquier prueba externa al lienzo podría ser falsificable. Solamente la Santa Sábana es en sí misma es la prueba de su propia certificación. Es un objeto que no puede ser explicado sin embargo es real y existe. Juan Pablo II no duda en llamarla «reliquia única y misteriosa»<sup>130</sup>. De ahí el inevitable problema ocasionado por el resultado discordante del carbono 14, ya que al no poder penetrar en el misterio de la formación de la imagen, la datación del lienzo se vuelve fundamental para probar la autenticidad. Sin embargo el reducir el problema de la autenticidad e historicidad al tema del carbono 14 es un grave error metodológico sin embargo logró, para muchos, desacreditar esta reliquia que en sí misma es inexplicable.

---

<sup>129</sup> UPINSKY, Arnaud - Aaron. *El Enigma del Sudario*. Buenos Aires; Ediciones Elefante Blanco 2000, p. 25.

<sup>130</sup> S.S. JUAN PABLO II. “Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín”, n. 6. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

## **CAPÍTULO III. LA SÁBANA SANTA Y LA IGLESIA CATÓLICA**

### **3.1. ALGUNAS NOCIONES FUNDAMENTALES**

Nuestra fe se basa en el mensaje revelado por Dios a los hombres, es decir en la manifestación de Dios en un momento histórico - temporal y está contenida en el Depósito de la Fe: las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición.

«el depósito sagrado de la fe (depositum fidei), contenido en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura fue confiado por los apóstoles al conjunto de la Iglesia...el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo (Dei Verbum, 10) es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma»<sup>131</sup>.

---

<sup>131</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 84 - 85.

El Obispo de Roma, Vicario de Cristo, es a quien le «corresponde la tarea de enseñar la verdad revelada y mostrar sus aplicaciones al comportamiento humano»<sup>132</sup>. Esta misión la realiza «mediante una serie continuada de intervenciones, orales y escritas, que constituyen el ejercicio ordinario del magisterio como enseñanza de las verdades que es preciso creer y traducir a la vida (*fidem et mores*)»<sup>133</sup>.

Por eso, si algún día cabría la posibilidad de demostrar la falsedad de la Sábana Santa, nuestra fe quedaría intacta, sin embargo habríamos perdido un documento histórico muy significativo e importante. El decir que la Sábana Santa no hace parte del depósito revelado no implica restarle importancia o, en el caso extremo, afirmar su falsedad. Es la ciencia la que tiene que proporcionar la evidencia de la autenticidad y veracidad de la Sábana Santa. Una reliquia es esencialmente un objeto histórico y permanece así, aún después del reconocimiento de la Iglesia que decide dar su aprobación - y mucho menos instituir una fiesta litúrgica, un oficio divino y una misa - no sin antes tener razones suficientemente serias y prudentes para hacerlo. Otro punto a considerar son las falsas expectativas que se puedan crear en relación a lo que la Iglesia “supuestamente” tendría que decir en relación a la Sábana Santa. El Santo Padre en su última visita pastoral a la archidiócesis de Turín ha sido suficientemente claro cuando ha dicho que:

---

<sup>132</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Catequesis del 10 de marzo de 1993*”. En: CATEQUESIS SOBRE EL CREDO. Tomo IV/1. Lima; Vida y Espiritualidad 2001, p. 307.

<sup>133</sup> Ibid. p. 308.

«La fascinación misteriosa que ejerce la Sábana santa impulsa a formular preguntas sobre la relación entre ese lienzo sagrado y los hechos de la historia de Jesús. Dado que no se trata de una materia de fe, la Iglesia no tiene competencia específica para pronunciarse sobre esas cuestiones. Encomienda a los científicos la tarea de continuar investigando para encontrar respuestas adecuadas a los interrogantes relacionados con este lienzo que, según la tradición, envolvió el cuerpo de nuestro Redentor cuando fue depuesto de la cruz»<sup>134</sup>.

La distinción que existe entre revelación pública y revelación privada nos puede ayudar a tener una mayor comprensión del valor teológico - pastoral de la Sábana Santa. Nos dice el Catecismo:

«A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia»<sup>135</sup>.

Podemos afirmar que en todos los tiempos han habido revelaciones privadas, las recientes «apariciones marianas» constituyen un ejemplo de ello. Estas revelaciones no constituyen parte del objeto de la fe católica, que únicamente versa acerca del depósito que se contiene en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición, y que fue confiado a la interpretación del Magisterio de la Santa Madre Iglesia. Nada obliga a los fieles a creer en ellas. Mas aún al aprobarlas, la Iglesia no nos impone la obligación de creer en ellas, sino

---

<sup>134</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 2. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>135</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 67.

solamente permite que puedan publicarse las enseñanzas que de ellas derivan para edificación de los fieles. El asentimiento que se les ha de dar, no es, un acto de fe católica propiamente dicho, sino un acto de fe humana fundado en el hecho de que esas revelaciones privadas son probables y piadosamente creíbles. Pero recordemos que no pueden publicarse las revelaciones privadas sin la debida aprobación de la autoridad eclesiástica competente.

En las revelaciones privadas, las realidades invisibles se hacen visibles sin embargo no se trata de una visión beatífica o un conocimiento absoluto de la divinidad; sino una comunicación limitada por signos y al servicio de una necesidad concreta (en un tiempo y en un lugar determinado) contando con la cooperación de unos sujetos particulares, que no son arrancados ni de su condición terrena ni de su propia subjetividad. La Iglesia pone en todo esto una prudencia y cautela ejemplar.

«La Iglesia siempre pone con ello una doble prudencia:

1. Una desconfianza crítica hacia esos fenómenos excepcionales: la autoridad se aplica a examinar los pros y los contras, a no confundir lo que hay de divino y lo que hay de humano, y a medir la ambigüedad y la relatividad de esas comunicaciones particulares.

2. Incluso cuando el obispo del lugar admite un juicio favorable, la Iglesia no impone jamás este juicio a la obediencia de la fe. La autoridad del magisterio exige un asentimiento sin reservas a los dogmas de la fe, garantizados por la autoridad del mismo Dios, pero en materia de apariciones esa autoridad no garantiza más una probabilidad. Y se contenta con decir: existen razones serias para creerlas; es bueno darles crédito, puesto que tales apariciones producen buenos frutos, etc.

“La aprobación dada por la Iglesia a una revelación privada no es sino el permiso otorgado, tras un examen atento, para dar a conocer esa revelación para la instrucción y el bien de los fieles. A tales revelaciones, incluso las aprobadas por la Iglesia, no hay obligación de otorgarles un asentimiento de la fe católica. Sólo se les debe un asentimiento de la fe humana,

según las reglas de la prudencia y de acuerdo con la probabilidad de tales revelaciones, en las que puede creer la piedad.” Así escribía el futuro Benedicto XIV en *De beatificatione et canonizatione servorum Dei*, libro II, cap.32, n° 11»<sup>136</sup>.

Lo que la autoridad eclesiástica competente puede hacer en estos casos, de una revelación privada, es declarar que no hay ningún obstáculo contra la doctrina dogmática y moral católica y que hay razones suficientes para su aceptación, de forma que él que las afirma no se expone al peligro de la superstición o herejía. Sin embargo, si quienes las reciben y aquellos para quienes están destinadas, están sólidamente convencidos, por signos seguros, de su origen divino, podrán aceptarlas con fe fundada en la autoridad divina. Por otro lado, en vistas al bien personal, uno puede denegar el propio asentimiento y apartarse de ellas, con tal que se haga con la modestia conveniente, con buenas razones y sin desprecio alguno. Es decir ningún cristiano está obligado a creer en las apariciones de Lourdes o de Fátima, pese a que obispos y papas le han otorgado el máximo de aprobación y garantía, por eso será simplemente temerario y arriesgado apartarse de este juicio autorizado. El Papa Pío X nos dice:

«Tales apariciones o revelaciones no han sido aprobadas ni reprobadas por la Sede Apostólica, la cual permite sólo que se crean piamente, con mera fe humana, según la tradición que dicen existir, confirmada con idóneos documentos, testimonios y monumentos. Quien siguiere esta regla estará libre de todo temor, pues la devoción de cualquier aparición, en cuanto mira al hecho mismo y se llama relativa, contiene siempre implícita la condición de la verdad del hecho; mas, en cuanto es absoluta, se funda siempre en la verdad, por cuanto se

---

<sup>136</sup> LAURENTIN, René, Ljudevit RUPCIC. *Apariciones de la Virgen de Medjugore. Una investigación*. 2ª ed. Barcelona ; Editorial Herder 1989, p. 106.

dirige a la misma persona de los Santos a quienes honramos. Lo propio debe afirmarse de las reliquias»<sup>137</sup>.

Creemos que podemos tener la misma prudente actitud en nuestra aproximación a la Sábana Santa. Hay que conocer cuál ha sido la actitud y la posición de los Sumos Pontífices en relación a la Sábana Santa de Turín. Finalmente es importante entender cómo el «hecho histórico» de la formación de la imagen de nuestro Señor Jesucristo en un lienzo puede ser la manifestación natural de un hecho sobrenatural, es decir de la resurrección. En este sentido, podríamos afirmar que es un «hecho milagroso». El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que los milagros de Cristo y los santos

«son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos...motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu» (Vaticano I)<sup>138</sup>.

Los milagros no son solamente una acción extraordinaria de Dios, que excede las fuerzas de la naturaleza, sino ante todo, son un signo de su amor (Cf. Jn 2,11).

---

<sup>137</sup> S.S. PÍO X. *Pascendi Dominici gregis*, n. 55.

<sup>138</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 156.

### 3.2. UNA RELIQUIA ÚNICA Y MISTERIOSA

La Sábana Santa de Turín ha sido llamada de muchas maneras: «insigne reliquia de la bendita Pasión de Jesucristo, Nuestro Señor<sup>139</sup>», «misterioso espejo del Evangelio<sup>140</sup>», «imagen del amor de Dios<sup>141</sup>», «singular testimonio de Cristo<sup>142</sup>», «la reliquia más espléndida de la pasión y de la resurrección<sup>143</sup>», «icono de Cristo<sup>144</sup>», entre otras nominaciones. Es por ello que se hace necesario conocer el valor de las reliquias así como el de los iconos en la tradición de la Iglesia. También resulta importante y significativo, para nuestro estudio, el conocer un poco sobre la fiesta litúrgica de la Sábana Santa que se celebra en Turín el 4 de mayo de cada año.

---

<sup>139</sup> S.S. PABLO VI. “*El Misterio del rostro de Cristo*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de diciembre de 1973 (566), p. 10.

<sup>140</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Discurso a varios grupos de peregrinos jubilares*, 11/11/2000, 3.

<sup>141</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín, ante la Sábana Santa*, n. 5. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>142</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Ángelus*, 13/8/2000, 1.

<sup>143</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Ángelus*, 20/4/1980,1.

<sup>144</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín, ante la Sábana Santa*”, n. 8. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

### 3.2.1. UNA RELIQUIA PARA SER VENERADA

«Reliquia»<sup>145</sup>, etimológicamente hablando, significa «residuo que queda de un todo»<sup>146</sup> o «resto», con referencia al cuerpo humano o a partes del mismo. En un sentido estricto, se entiende por reliquias a los cuerpos o partes del cuerpo de un santo canonizado o de un beato que reciba el homenaje de los fieles; en este caso se llaman reliquias corporales. El Código Pío - benedictino denominaba «reliquias insignies» al cuerpo, la cabeza, un brazo, un antebrazo, el corazón, la lengua, una mano, una pierna o aquella parte por la cual el mártir padeció; con tal que esté integra y no sea pequeña<sup>147</sup>. Las otras reliquias son llamadas de «no-insignies». En un sentido más amplio se llaman también reliquias a los objetos que han estado en contacto con una persona con fama de santidad. Desde sus inicios, la Iglesia ha venerado las reliquias; primero la de los mártires, luego también la de los santos confesores.

Si la reliquia estaba constituida por el cadáver entero, se llamaba «corpus»; si por parte del mismo, se decía «ex ossibus» o «ex capillis». Las reliquias procedentes sólo por el

---

<sup>145</sup> Cf. GALINDO, Andrés Brito, Jorge Manuel RODRÍGUEZ ALMENAR. “*La Iglesia, la Síndone y la fe en la Síndone de Turín*”. En: LA SÍNDONE DE TURÍN. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998, pp. 123 - 140. SAVIO, Mons. Pietro, o.c.[nota 37], pp. 246 - 332. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 327 -337. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique, o. c. [nota 26], pp. 117- 125.

<sup>146</sup> Cf. “*Reliquia*”. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. EDICIÓN ELECTRÓNICA. VERSIÓN 21.1.0. Dir. José Antonio Millán y Rafael Millán. Espasa Calpe S.A. 1995.

<sup>147</sup> «Insignes Sanctorum vel Beatorum reliquae sunt corpus, caput, brachium, antibrachium, cor, lingua, manus, crus aut illa pars corporis in qua passus est martyr, dummodo sit integra et non parva», can. 1281§ 2 del CIC de 1917 (ALONSO LOBO O.P., Arturo, Lorenzo MIGUELEZ, Sabino ALONSO MORAN O.P. *Comentarios al Código de Derecho Canónico con el Texto Legal latino y Castellano*. Tomo II. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1963, p 882).

contacto con el cuerpo se llamaban por los antiguos «brandea», «memoriae», «nomina», «pignora», «santuaria». Los edificios levantados sobre los sepulcros de los mártires se llamaban «basilicae» o «eclesiae ad corpus», es decir, erigidas precisamente en el lugar de su sepulcro. La consideración de que, los objetos procedentes del contacto con el sepulcro de los santos eran también reliquias, facilitó de manera extraordinaria su multiplicación y la difusión de su culto. El culto de la reliquia, previa autorización de las autoridad eclesiásticas competente, se llama relativo de dulía, en cuanto se honra la reliquia por la relación que ha tenido con la persona del beato o del santo y, finalmente, de este con Dios<sup>148</sup>.

En Oriente se llegó a fraccionar los cuerpos de los mártires para que las bendiciones, que estaban ligadas a sus santos restos, puedan llegar a más personas. Esta práctica se denominó «traslación». Indudablemente a la Iglesia le preocupó de sobremanera cómo y con qué fin se utilizaban las reliquias. Por desgracia, la ignorancia y el aprovechamiento de algunos, principalmente en la Edad Media, dio origen a la falsificación frecuente de sus reliquias<sup>149</sup>. Claramente leemos en el IV Concilio de Letrán (1215):

«Como quiera que frecuentemente se ha censurado la religión cristiana por el hecho de que algunos exponen a la venta las reliquias de los Santos y las muestran a cada paso, para que en adelante no se la censure, estatuímos por el presente decreto que las antiguas reliquias en modo alguno se muestren fuera de su cápsula ni se expongan a la venta. En cuanto a las

---

<sup>148</sup> «Puesto que de tal manera adoramos y veneramos las reliquias de los mártires y confesores, que adoramos a Aquel de quien son mártires y confesores; honramos a los siervos para que el honor redunde en el Señor», (*Concilio Romano de 933*, Denzinger - Hünnermann, n. 675).

<sup>149</sup> Cf. BRITO GALINDO, Andrés, o.c. [nota 145], p. 127.

nuevamente encontradas, nadie ose venerarlas públicamente, si no hubieren sido antes aprobadas por autoridad del Romano Pontífice»<sup>150</sup>.

La autenticidad de una reliquia supone un cierto reconocimiento de su legitimidad. El auténtico reconocimiento es el que se realiza en forma jurídica por la autoridad eclesiástica competente que es el ordinario del lugar donde se halla el sepulcro o un cardenal, expresamente delegado por la Congregación para la Causa de los Santos<sup>151</sup>. En el momento del reconocimiento se toman partes del cuerpo que, autenticadas por el postulador, se distribuyen a los fieles<sup>152</sup>.

Podríamos resumir la preocupación, cuidado y prudencia que tiene la Iglesia en relación a las reliquias en tres puntos fundamentales: la búsqueda de la verdad de la reliquia para llegar a un grado de certeza que le permita afirmar la autenticidad del objeto venerado; la preocupación por la sana piedad, ya que las reliquias son un medio que nos deben de conducir al encuentro con Dios; y el celo por la pastoral ya que se debe buscar siempre el aumento de la vida espiritual, el anuncio del mensaje del Señor y la obra evangelizadora. El Concilio Tridentino, en la sesión trigésimo quinta, al tratar explícitamente de las reliquias, afirma:

---

<sup>150</sup> *Denzinger- Hünnemann*, 818.

<sup>151</sup> «En las iglesias, aunque sean exentas, sólo pueden ser honradas con culto público aquellas reliquias que conste ser genuinas por un documento auténtico de algún Cardenal de la Santa Iglesia Romana o del Ordinario del local, o de algún varón eclesiástico a quien por indulto apostólico se le haya concedido la facultad de autenticar», can. 1283§ 1 del CIC de 1917 (*Comentarios al Código de derecho Canónico*, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1963, p.882).

<sup>152</sup> CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], p. 328.

«Enseñen también que deben de ser venerados por los fieles los sagrados cuerpos de los santos y mártires y de los otros que viven con Cristo, pues fueron miembros vivos de Cristo y templos del Espíritu Santo, que por él han de ser resucitados y glorificados para la vida eterna, y por los cuales hace Dios muchos beneficios a los hombres; de suerte que los que afirman que las reliquias de los santos no se les debe veneración y honor, o que ellas y otros sagrados monumentos son honrados inútilmente por los fieles y que en vano se reitera el recuerdo de ellos con objeto de impetrar su ayuda (todos estos) deben absolutamente ser condenados, como ya antaño se los condenó y ahora también los condena la Iglesia»<sup>153</sup>.

El culto de las reliquias está estrechamente relacionado con el culto a los santos; por tanto, así como el culto a los santos ejerce un gran influjo espiritual, mediante el ejemplo de su vida; así también el culto a las reliquias influye mucho en el incremento de la vida interior. Al ser las reliquias un objeto concreto y visible, puesto que se tratan de partículas físicas del cuerpo del santo o que han estado en contacto con ella; conmueven, avivan la admiración e inducen a la imitación del héroe cristiano.

Asimismo, tenemos que considerar la intervención sobrenatural del santo cuyas reliquias se veneran y cuya intercesión se pide ante Dios. «Las reliquias de los santos son para nosotros como un documento tangible de su vida espiritual en cuanto nos muestran de qué modo alcanzaron la perfección tal que les valió la canonización y el culto público»<sup>154</sup>. No hay duda de que todo ello constituye una gran motivación e incentivo para aumentar el deseo de configurarse con el Señor Jesús. «De acuerdo con la tradición, la Iglesia rinde culto a los Santos y venera sus imágenes y sus reliquias auténticas. Porque las fiestas de los Santos

---

<sup>153</sup> *Denzinger- Hünnemann*, n.1822.

<sup>154</sup> MACHEJEK, M. *Reliquia*”. En: *DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD*. Dir. E. ANCILLI. Tomo III. Barcelona; Herder 1987, p. 279.

proclaman las maravillas de Cristo en sus siervos y proponen ejemplos oportunos a la imitación de los fieles»<sup>155</sup>.

Es interesante notar como en las Sagradas Escrituras no existe propiamente el culto a las reliquias, sin embargo, existen ciertos pasajes que nos ofrecen indicios claros de lo vendría a ser dicho culto. Por ejemplo: los israelitas llevaron consigo los huesos de José (ver Ex. 13,19), el contacto con los huesos de Eliseo resucita un muerto (ver 2 R. 13,21), Eliseo obró milagros con el manto de Elías (ver 2 R. 2,13ss), los cristianos de Éfeso usaban los pañuelos y delantales de Pablo para curaciones y para librarse de espíritus malignos (ver Hch. 19,12).

Tenemos entonces que preguntarnos ¿qué tipo de reliquia puede ser considerada la Sábana Santa de Turín? Podemos afirmar que «la reliquia más espléndida de la pasión y de la resurrección»<sup>156</sup> es una reliquia «insigne por contacto», ya que ella habría envuelto, por cerca de treinta horas, el bendito cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Ciertamente esta afirmación presupone un grado confiabilidad grande sobre de la autenticidad de este lienzo. No solamente demostrar, como ya lo hemos hecho anteriormente, que envolvió el cuerpo de un hombre crucificado sino que ese hombre fue Jesús de Nazaret.

---

<sup>155</sup> CONCILIO VATICANO II. Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 111.

<sup>156</sup> S.S. JUAN PABLO II. ““Alocución Dominical en el Regina Coeli laetare”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 27 de abril de 1980 (591), p. 1.

### 3.2.2. UN ICONO ACHEIROPOIETOS

La palabra «icono» proviene del griego «εἰκὼν» que significa imagen histórica<sup>157</sup>. No es casualidad que la cultura griega aplicó este término a un «retrato», es decir; al rostro real, concreto e histórico de una persona no dejando lugar a las creaciones personales. Esta palabra, ha pasado después a aplicarse a las imágenes sagradas en la Iglesia de Oriente, especialmente en Grecia y en los países eslavos.

Después de la controversia iconoclasta, a la que puso fin el segundo concilio de Nicea (787), el icono ha pasado a ser considerado como un testimonio de la Encarnación del Verbo así como un medio válido para expresar nuestra veneración al Dios Salvador. La definición sobre las sagradas imágenes fue publicada solemnemente el 23 de octubre de 787:

«Entrando, como si dijéramos, por el camino real, siguiendo la enseñanza divinamente inspirada de nuestros Santos Padres, y la tradición de la Iglesia Católica —pues reconocemos que ella pertenece al Espíritu Santo, que en ella habita—, definimos con toda exactitud y cuidado que de modo semejante a la imagen de la preciosa y vivificante cruz han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico y de otra materia conveniente, en las santas iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las paredes y cuadros, en las casas y caminos, las de nuestro Señor y Dios y Salvador Jesucristo, de la Inmaculada Señora nuestra la santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y de todos los varones santos y venerable. Porque cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de

---

<sup>157</sup> Cf. RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, o. c. [nota 25], pp. 23 - 31. ZACCONE, Gian Maria , o.c. [nota 26], pp. 50 -59. PETROSILLO ,Orazio, o.c. [nota 56], pp. 191-198. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 80 - 85. CAPPI, Mario, o. c. [nota, 36], pp. 245 - 256. Emanuela Marinelli. *The Bloody Icon*. [www.Shroud.it/icon.htm](http://www.Shroud.it/icon.htm). (22/06/03).

su representación en la imagen, tanto más se mueven los que éstas miran al recuerdo y deseo de los originales y a tributarles el saludo y adoración de honor, no ciertamente la latría verdadera que según nuestra fe sólo conviene a la naturaleza divina; sino que como se hace con la figura de la preciosa y vivificante cruz, con los evangelios y con los demás objetos sagrados de culto, se las honre con la ofrenda de incienso y de luces, como fue piadosa costumbre de los antiguos. “Porque el honor de la imagen, se dirige al original”, y el que adora una imagen, adora a la persona en ella representada»<sup>158</sup>.

No obstante, el año 726, Leon III, el Isaúrico, había prohibido el culto a las imágenes en la llamada «guerra de los iconoclastas». A pesar de la condena que sufre en el Concilio de Nicea, la paz no llegará sino hasta el año 843, cuando la emperatriz Teodora restaura definitivamente el culto a las imágenes y comienza la búsqueda de aquellas que habían sobrevivido a la destrucción, sobre todo de las «!ceiropoϣhtoj»<sup>159</sup> de Edesa. La prohibición existente en el Antiguo Testamento de construir y venerar imágenes (ver. Ex 20,4s), en la cual se basaban los adversarios del culto a las imágenes, tenía por objeto preservar a los israelitas de la idolatría y de cultos paganos. Nos dice el Código de Derecho Canónico:

«Debe permanecer firme la práctica de exponer a la veneración de los fieles las imágenes sagradas en las iglesias; sin embargo, serán expuestas en número moderado y en orden conveniente, a fin de que no provoquen la extrañeza del pueblo cristiano ni den lugar a una devoción menos recta»<sup>160</sup>.

---

<sup>158</sup> *Denzinger - Hünermann, nn. 600 - 601.*

<sup>159</sup> Pequeña tela no hecha por mano humana. Cf. Manuel Solé, o.c. [nota 34], p.80.

<sup>160</sup> *Código de Derecho Canónico*, n.1188.

Finalmente, creemos que la Sábana Santa de Turín puede ser considerada un «icono» desde la perspectiva que es una verdadera imagen, sin embargo es una imagen especial ya que no ha sido hecha por mano humana - «!ceiropoꝥhtoj» - y está profusamente marcada de sangre por contacto directo con un cadáver, por lo tanto cabría la posibilidad de llamarla de «icono ensangrentado»<sup>161</sup> y no solamente de icono ya que nos podría llevar a olvidar su origen así como de sus particulares características.

### 3.2.3. LA MEMORIA LITÚRGICA DE LA SÁBANA SANTA

Uno de los puntos más significativos en la historia de la Sábana Santa es la existencia de una memoria litúrgica propia que se celebra todos los años el 4 de mayo<sup>162</sup>. Ciertamente existe el culto y la misa de la Sábana Santa porque poseemos esta reliquia o porque existe una reliquia que se considera que ha sido la mortaja de Jesús. La liturgia católica que hoy se celebra nace con la llegada de la sábana a la ciudad Chambéry en 1502. Esta liturgia canta:

---

Cf. PETROSILLO, Orazio. “*Lectio Inauguralis*”. En: *Sindone 2000. Atti del Congresso Mondiale. Orvieto 2000*. Vol. 1. San Severo; Gerni Editori 2002, pp. 51- 83.

<sup>162</sup> Cf. SAVIO, Mons. Pietro, o.c.[nota 37], pp. 207- 245. CAPPI, Mario, o.c. [nota 36], pp. 278 -280. RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, o. c. [nota 25], pp. 138 - 139. MOLFETTA, Felici di. “*La celebrazione del Misterio Pasquale nella liturgia della Sindone*”. En: *La Sindone, nuovi studi e ricerche. Atti del III Congresso Nazionale di Studi sulla Sindone*. Milano; Edizione Paoline 1986, pp. 391-400. CIRASELLI, Pietro. “*La reliquia Sindone e l'ilegittimità del suo culto*”. En: *La Sindone, nuovi studi e ricerche. Atti del III Congresso Nazionale di Studi sulla Sindone*. Milano; Edizione Paoline 1986, pp. 401 - 412.

«Gaude felix, laeta Sabaudia, Sindonis dabis mundo gaudia» y fue aprobada por el Papa Julio II mediante un Breve,<sup>163</sup> el 26 de abril de 1506, que decía:

«Nos parece digno, justo y debido el venerar y adorar la Síndone en la cual Nuestro Señor Jesucristo fue envuelto en el sepulcro y en la que se ven manifiestamente la huellas de la humanidad de Cristo que la Divinidad había unido a Sí, o sea: huellas de su verdadera sangre»<sup>164</sup>.

El autor de las oraciones del Oficio y de la Misa fue el sacerdote dominico Antonio Pennet, prior del convento de Plain Palais y confesor del duque Carlos II de Saboya. En este Breve la fiesta es colocada el 4 de mayo, justamente un día después de la fiesta del «hallazgo o invención de la Santa Cruz» en recuerdo al descubrimiento que se hiciera debido a la intervención de Santa Elena en el segundo decenio del siglo IV. La liturgia consta del Oficio completo y de la Santa Misa, siendo la idea fundamental de esta liturgia el recordar la pasión y la sepultura de Jesús. El intermediario encargado de obtener la autorización papal fue Louis de Gorrevod, obispo de Maurienne, quien el 15 de abril de 1534 fue llamado a verificar la autenticidad de la reliquia después del incendio del 4 de diciembre de 1532.

La nueva liturgia, que se completa en 1727 durante el pontificado del Papa Benedicto XII, sustituye a la antigua que prácticamente en ese tiempo ya no existía más. El cambio del Oficio y de la Misa es afortunado conservando el mismo concepto en relación a la Sábana

---

<sup>163</sup> Breve: documento Papal menos solemne que la Bula, dirigido usualmente a los príncipes de las familias reinantes.

<sup>164</sup> CORSINI DE ORDEIG, Manuela. *El Sudario de Cristo*. 4ª ed. Madrid; Ediciones Rialp 1985, p. 114.

Santa con la Pasión de nuestro Señor Jesús. Es muy significativa la oración colecta del texto de la misa aprobada por el Papa Clemente X en 1673. «Oh Dios, que dejaste las huellas de tu pasión en la Síndone en la que estuvo envuelto tu cuerpo Santísimo y bajado de la cruz por José: concede propicio que por medio de tu muerte y sepultura seamos conducidos a la gloria de la resurrección»<sup>165</sup>. En la nueva liturgia de la misa se utilizan los textos de Isaías 63, 1-6 y la lectura del Evangelio es la de Marcos 15, 42 -47.

El Oficio de la Sábana Santa, largamente difundido, es suprimido en la reforma litúrgica de San Pío X. La misa, siempre votiva y particular «pro aliquibus locis», es mantenida el día 4 de mayo hasta en la última edición del Misal Romano. Recordemos la importancia y el valor de la liturgia en la Iglesia:

«El argumento litúrgico tiene un gran valor en teología, según el conocido aforismo *Lex orandi statuat legem credenti*, puesto que en la aprobación oficial de los libros litúrgicos está empeñada la autoridad de la Iglesia, que regida y gobernada por el Espíritu Santo, no puede proponer a la oración de fieles fórmulas falsas o erróneas»<sup>166</sup>.

---

<sup>165</sup> «Deus, qui nobis in Sancta Sindone, qua corpus tuum sacratissimum e cruce depositum, a Joseph involutum fuit, passionis tuae vestigia reliquisti; concede propitius ut per mortem et sepulturam tuam, ad resurrectionis gloriam perducamur» (MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100]. Trad. César Olivares).

<sup>166</sup> ROYO MARÍN O.P., Antonio. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1968, p. 206.

### 3.3. LOS PAPAS Y LA SÁBANA SANTA DE TURÍN

El primer momento encuentro de la Sábana Santa con un Vicario de Cristo<sup>167</sup> se da en el momento en que San Pedro (muerto el año 67) y San Juan van corriendo a ver el sepulcro vacío después de escuchar la noticias dadas por las mujeres (ver Jn 20,1 - 10). Sabemos que entró en el sepulcro y que vio los lienzos que habían cubierto el cuerpo de nuestro Señor. San Antero, elegido Papa en el año 235, falleció a las pocas semanas de haber sido elegido. No se sabe mucho acerca de su vida, pero es considerado mártir y en algunos frescos que se encuentran en la región del Piamonte (Nápoles, Italia) del cual es el santo protector, se le ve sosteniendo una larga sábana con la imagen del Señor. Una referencia antiquísima y muy importante es la del Papa San Eusebio (309 -311) que firmará un decreto que se conserva en la Concordia discordantium canonum de Graciano referido al Liber Pontificalis.

«Consulto omnium statuimus, ut sacrificium altaris non in serico panno, aut tincto quisquam celebrare praesumat, sed in puro linteo ab episcopo consecrato, terreno scilicet lino procreato, sicut corpus Domini nostro Jesu Christi in Síndone linea munda sepultum fuit» (C.46, de Consecr., ex epis. Eusebii Papae, et Silvestre)... «Por decisión de todos decretamos que nadie pretenda celebrar el sacrificio del altar sobre un paño de seda o tintado, sino uno lino

---

<sup>167</sup> Cf. GARELLO, Edoardo. *La Sindoni e i Papi. Da S. Pietro a Giovanni Paolo II*. Torino; Corsi Editore s.r.l. 1984. SAVIO, Mons. Pietro, o.c.[nota 37], pp. 203 - 332. BRITO GALINDO, Andrés o.c. [nota 145], pp. 132 - 140. PETROSILLO, o.c. [nota 56], pp. 122 -124, 200 -208. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 43 - 102. CAPPI, Mario, o. c. [nota 36], pp. 78 - 111, 317 - 321. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique, o. c. [nota 26]. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique. *"The Holy Shroud and the Catholic Church"*. En: Síntese do I Congresso Internacional do Santo Sudário. Río de Janiero 2002. CORSINI DE ORGEIG, Manuela, o. c. [nota 164], pp. 109 -120. MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100].

puro consagrado por un obispo, es decir, lino surgido de la tierra, tal y como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo fue sepultado de una sábana de lino limpia»<sup>168</sup>.

Su importancia es que se trata de un documento oficial eclesiástico, probablemente de algún sínodo territorial ya que el mismo menciona que es una «decisión de todos». Existe otra referencia indirecta que se atribuye al Papa San Silvestre (314-335), que ordena que la celebración de la Eucaristía se celebre no en lienzos pintados o telas de seda, sino «sobre linos blancos en recuerdo de aquella limpia sábana en que fue envuelto el cuerpo de Cristo»<sup>169</sup>.

En los años en que la Iglesia aún se debatía si aceptaba o no las imágenes religiosas y en el Concilio de Elvira (300-303) se prohibía cualquier tipo de pinturas en las iglesias; el Papa Juan VII (705-707), que era griego y que había vivido en la ciudad de Constantinopla, permitió que en la Iglesia romana de Santa María Antigua se representara la crucifixión. Por su predilección por el rostro de Jesús pide que se pusiera el rostro de la Verónica en una nueva capilla en el Vaticano. El nombre de Juan VII está vinculado también con la famosa «umbrella» que es la tela que se usa para cubrir a las personas que lleva las hostias consagradas durante la procesión y que es sostenida por cuatro postes en las cuatro esquinas. Esta fue representada en un dibujo por el archivero Grimaldi, el año 1620, en su «Opusculum de sacrosancto Veronicæ Sudario ac Lancea qua Salvatoris Nostri Jesu Christi latus patuit», que se conserva en la Biblioteca Nacional en Florencia. En el centro de la «umbrella» está la

---

<sup>168</sup> BRITO GALINDO, Andrés, o.c. [nota 145], p. 135.

<sup>169</sup> MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100].

representación de Cristo yacente en el sepulcro y la figura parece ser una copia de la imagen frontal de la Sábana Santa y junto a ella se ve una lanza y una esponja clavada en la punta de un palo<sup>170</sup>.

El antipapa Clemente VII (1378-1394), para solucionar la disputa existente entre Godofredo II de Charny y el Obispo de Troyes, Pierre d' Arcis, con respecto a la ostensión de la Sábana Santa, emitió dos Bulas y dos cartas confirmando que el Sábana Santa de Lirey era una pintura copiada pero que se podía permitir que fuera venerada y quienes se opusieran a su exhibición serían excomulgados. Este antipapa cambió de opinión y fue quien, el 1 de junio de 1390, concedió indulgencias para quienes visitaran la Iglesia de Lirey y veneraran la reliquia. El Papa Eugenio IV (1431-1447), junto con Martín V, se opusieron al antipapa Clemente VII y a los antipapas anteriores. Sin embargo en relación a la Sábana Santa, él aceptó casi en forma total las ideas de Clemente VII, afirmando que la impresión en la sábana podría ser una expresión de arte o por lo menos vuelta a pintar. El Papa Paulo II (1464-1471) aceptó la solicitud de Amadeo IX de Saboya de otorgar a la capilla Ducal de Chambéry el título de «Colegiata». El Papa Sixto IV (1471- 1484) escribió el «Tratado sobre la Sangre de Cristo» confirmando la autenticidad de la Sábana Santa así como la sangre en ella. Más aún, otorgó a la capilla de Chambéry el título de «Capilla Sagrada» en 1472. El Papa Julio II (1503-1513), reconoció que era la Sábana Santa de Cristo y con un Breve de fecha 21 de abril de 1506 y una Bula de fecha 9 de mayo de 1506, aprobó el Oficio y la Misa del Sábana Santa.

---

<sup>170</sup> Ibid. [nota 100].

El Papa León X (1513-1521) escribió los «Atti sulla Sindone» (Actas de la Sábana Santa), considerando el lienzo de Turín como la sábana que envolvió el cuerpo de Cristo en el sepulcro, y por lo tanto una reliquia de la Pasión. El Papa Clemente VII (1523-1534) a pedido del duque Carlos II de Saboya nombró una Comisión de Expertos conformada por cinco obispos y presidida por Louis de Gorrevod Obispo de Maurienne, para verificar la autenticidad de la sábana después del incendio de 1532. El resultado fue informado en una disposición Papal que reconocía el culto a la Sábana Santa y confirmaba que la tela no había sido sustituida por una tela falsa<sup>171</sup>. El Papa San Pío V (1566-1572), en la víspera de la batalla naval de Lepanto, dio una tela que había sido colocada previamente sobre la Sábana Santa a Juan de Austria.

El Papa Gregorio XIII (1572-1585) con un Breve del 12 de abril de 1582, después del traslado de la reliquia a Turín, extendió la celebración de la fiesta del 4 de mayo a todos los lugares y dominios sujetos a la familia de Saboya, confirmando la indulgencia plenaria todos los visitantes<sup>172</sup>. El Papa Pablo V (1605-1621) confirmó las indulgencias concedidas anteriormente. El Papa Benedicto XIII (1724-1730), el 21 de marzo de 1727, concedió el perdón de todos los pecados e indulgencia plenaria a todos aquellos que, confesados y habiendo recibido la Santa Comunión, visitaran la Capilla de la Sábana Santa los días

---

<sup>171</sup> Ibid. [nota 100].

<sup>172</sup> Cf. CORSINI DE ORGEIG, Manuela, o., c. [nota 164], pp.114 -115.

miércoles del mes de marzo. El Papa Benedicto XIV (1740-1758), el 6 de abril de 1753 se refirió a la Sábana Santa como una «reliquia excepcional» y concedió indulgencias plenarias para cuantos visiten el santuario de la Sábana Santa durante días especiales.

El Papa Pío VII (1800-1823) fue el primer Papa que llegó a Turín para venerar personalmente la Sábana Santa. Este hecho tuvo lugar durante su viaje a Paris para la coronación del Emperador Napoleón. En la mañana del 13 de noviembre de 1804, él rindió tributo y veneró la Sábana Santa en una visita privada. Posteriormente expuso el manto sagrado desde el balcón de la Capilla Real para mostrarla a la multitud de fieles que se encontraba en la Catedral. El 19 de mayo de 1815, el Papa Pío VII, durante su viaje a regreso a Roma después de haber estado prisionero en Savona (Italia) y en Fontainebleau (Francia), se detuvo en Turín. Durante la mañana del 21 de mayo, después de la misa, la Sábana Santa fue llevada en procesión al Palacio Madama donde el Papa mismo la mostró a la multitud que colmaba la plaza. Ya de regreso en Roma, Pío VII pidió una copia del lienzo para tenerlo en el Vaticano<sup>173</sup>.

El Papa Pío IX (1846-1878) durante una audiencia el 16 de septiembre de 1859 concedió cien días de indulgencia a los feligreses que hubieran venerado con devoción la Sábana Santa diciendo la oración siguiente:

---

<sup>173</sup> MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100].

“O Señor, cuyo adorable Cuerpo fue envuelto con la Sábana Santa después que fuera bajado de la cruz, Tú dejaste las huellas de Tu presencia aquí en la tierra y las muestras indudables de tu amor; te rogamos por los méritos de Tu santa Pasión y en señal de respeto a este venerable Lienzo usado para Tu entierro, que en el día de la Resurrección nos concedas la gracia de ser parte de la Gloria en la cual Tu reinas eternamente. Amen”.<sup>174</sup>

Además concedió indulgencia plenaria dos veces al año de manera libre a quienes hubiesen venerado la Sábana Santa o su imagen después confesarse y comulgar.

En 1898, el Papa León XIII (1878-1903), durante la ostensión de 1898 concedió nuevas indulgencias a los peregrinos que llegaban a Turín. Igualmente, se mostró tremendamente satisfecho por las fotografías tomadas por Secondo Pia. Él declaró: «Veo en este acontecimiento providencial un medio, apropiado a los tiempos actuales, de favorecer en Italia y por todas partes el despertar del sentimiento religioso»<sup>175</sup>.

El Papa Pío XI (1922-1939) ha sido indudablemente el Papa que más se ha interesado por la reliquia y más la ha estudiado personalmente. Además de considerar el aspecto religioso, él la estudió como científico, profundamente convencido de su autenticidad. El 14 de febrero de 1923, recibió la visita de Secondo Pia cuyo trabajo le había interesado

---

<sup>174</sup> Ibid. [nota 100].

<sup>175</sup> CORSINI DE ORGEIG, Manuela, o., c. [nota 164], p.115.

muchísimo. Intervino abundantemente a favor de la autenticidad de la reliquia. En 1931, le dijo al Cardenal Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín que había organizado la ostensión de ese año:

«No se preocupe: en este momento estoy hablando como un estudioso y no como el Papa. Yo he seguido personalmente los estudios sobre la Sábana Santa y estoy convencido de su autenticidad. Ha habido oposiciones, pero ellas no prevalecen».<sup>176</sup>

En 1933, durante la ostensión organizada por él para celebrar el centenario de la Redención, debido a presiones por parte de los estudiosos para hacer otros exámenes científicos, el Papa habló nuevamente con el Cardenal Fossati y le dijo:

«No estoy de acuerdo con esta idea. La Sábana Santa, como lo relata la historia, ha sufrido también tantas vicisitudes tales como la prueba del agua y del fuego. En estas condiciones no puede ofrecer todos los elementos necesarios para la investigación de los científicos».<sup>177</sup>

El 23 de marzo de 1934, elaboró la siguiente oración en un Breve Apostólico :

“O Señor, con la Sábana Santa, que envolvió Tu Cuerpo adorable después de ser bajado de la cruz, Tú dejaste los signos de Tu presencia aquí en la tierra y las pruebas evidentes de Tu Amor; por los méritos de su Sagrada Pasión y por este venerable Lienzo usado

---

<sup>176</sup> MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100].

<sup>177</sup> Ibid. [nota 100].

para tu Sepultura, te pedimos que misericordiosamente nos permitas participar, en el día de la Resurrección, en la gloria en la cual Tu reinarás eternamente. Amen”.<sup>178</sup>

En 1936, el Papa entregó unas fotografías del lienzo de Turín a un grupo de visitantes de la Acción Católica con las siguientes palabras:

«Estas son imágenes del Hijo divino de María. Podemos decir, por lo tanto, que son ellas las más encantadoras, las más hermosas, las más queridas imágenes que nos es dado imaginar. Estas Imágenes provienen de aquel objeto que, aunque misterioso todavía, no es, ciertamente de fabricación humana - y esto puede decirse que ha sido demostrado ya - . Nos referimos a la Sábana Santa de Turín. Y hemos llamado misterioso a este objeto porque lo envuelve mucho misterio todavía; pero es un objeto en verdad sagrado, tal vez más sagrado que ningún otro objeto sobre la faz de la Tierra»<sup>179</sup>.

El Papa Pío XII (1939-1958) siguió las creencias y los estudios de su predecesor, interviniendo muchas veces en relación a la Sábana Santa. Envío un mensaje a los participantes de la I Conferencia Internacional de Sindonología que tuvo lugar en Roma en 1950 en el que denominaba a la Sábana Santa «extraordinario vestigio de la Pasión del Divino Redentor» y encomendaba «que se procurase una veneración universal de tan importante reliquia»<sup>180</sup>. También envió un mensaje radial en la clausura del XIV Congreso Eucarística Nacional celebrado en Turín el 13 de septiembre de 1953, en el cual dijo: «Turín...ella guarda el precioso tesoro la Sábana Santa, que ostenta para nuestra emoción y consuelo los rasgos del

---

<sup>178</sup> Ibid. [nota 100].

<sup>179</sup> CORSINI DE ORGEIG, Manuela, o., c. [nota 164], p. 116.

<sup>180</sup> Ibid. pp. 116 -117.

Cuerpo exánime y el quebrantado rostro del divino de Jesús». El Papa Juan XXIII (1958-1963) el 19 de febrero de 1959 recibió a los «Cultores de la Santa Síndone»; y en esa ocasión, refiriéndose a la Sábana Santa repitió estas palabras: «Digitus Dei est hic» (¡El dedo de Dios está aquí!).<sup>181</sup>

El Papa Pablo VI (1963-1978) ha manifestado repetidamente su confianza en la autenticidad del Sábana Santa. Es famosa su homilía del 4 de junio de 1967 pronunciada en San Pedro:

«Todos los artistas se han medido a traducir, en los colores y en las formas, el rostro divino de Jesús, y no hemos quedado satisfechos. Quizás la sola imagen de la Santa Síndone nos da algo del misterio de esta figura humana y divina, un admirable documento de la pasión, muerte y resurrección de Cristo escrito en caracteres de sangre»<sup>182</sup>.

Pero fue, ante millones de televidentes de toda Europa en un excepcional mensaje transmitido el 22 de noviembre de 1973 por Eurovisión con el motivo de la primera Ostensión para la prensa y la televisión, que el mismo Pablo VI dijo:

«Conocemos el gran número de estudios que se están llevando a cabo sobre esta célebre reliquia, y no ignoramos la fervorosa y conmovida piedad que la rodea. Personalmente todavía recordamos la viva impresión que quedó grabada en nuestra alma cuando, en mayo de

---

<sup>181</sup> MARINELLI, Emanuela, o.c. [nota 100].

<sup>182</sup> Ibid. [nota 100].

1931, tuvimos la suerte de poder asistir, con ocasión de un culto especial que se tributó entonces a la Sábana Santa, a su proyección en una pantalla grande y luminosa; vimos entonces el rostro de Cristo, que aparece en la reliquia tan auténtico, tan real, tan humano y divino, como no habíamos tenido ocasión de admirar y venerar en ninguna otra imagen; fue aquél, para nosotros, un momento de singular encanto.

Sea cual sea el juicio histórico y científico que puedan expresar los cuidadosos investigadores acerca de esta reliquia sorprendente y misteriosa, no podemos menos de desear que esta exposición sirva para conducir a los que se acercan a ella no solamente a una observación absoluta y sensible de los trazos externos y mortales de esta maravillosa figura del Salvador, sino que sea capaz, igualmente de introducirles una visión más penetrante de su misterio escondido y fascinante...

Somos, por consiguientes, muy afortunados si esta, que se cree que es la efigie grabada en la Sábana Santa, y que nos permite contemplar los auténticos trazos de la adorable figura física de nuestro Señor Jesucristo, y si verdaderamente viene a saciar nuestra avidez, tan encendida hoy, de poderlo conocer también en su forma visible »<sup>183</sup>.

El Papa Juan Pablo II (1978 - hasta ahora) ha rendido homenaje a la reliquia en tres oportunidades. La primera de ellas fue el 1 de septiembre de 1978 cuando, todavía era Cardenal de Cracovia, estaba en Italia con motivo del Cónclave por la muerte del Papa Pablo VI. La segunda oportunidad fue el 13 de abril de 1980 en su primera visita pastoral a la archidiócesis de Turín y la tercera fue el domingo 24 de mayo de 1998, en su segunda visita pastoral. Al arribar, por primera vez, ante la puerta del santuario de la Consolata y ante las autoridades italianas, el Santo Padre pronunció su primer discurso programático. En él, después de los saludos protocolares, hace referencia a su visita personal cuando regresaba del Cónclave de 1978:

---

<sup>183</sup> S.S. PABLO VI. *“El Misterio del rostro de Cristo”*. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de diciembre de 1973 (566), p. 10.

«Cuando a principio de septiembre de 1978 vine a Turín, como peregrino, deseoso de venerar la Sábana Santa, insigne reliquia, ligada al misterio de nuestra redención, no podía, sin duda, prever, inmediatamente después de la elección de mi amado predecesor Juan Pablo I, que habría de volver, en un tiempo periodo de menos de dos años con otras responsabilidades y en otro marco»<sup>184</sup>.

En la homilía en la misa solemne, en el atrio de la Catedral de Turín, se referirá una vez más a la Sábana Santa diciendo:

«Por lo demás, no podría ser de otra manera (refiriendo a los testigos de la resurrección) en la ciudad que custodia una reliquia única y misteriosa, como la Sábana Santa, testigo singularísimo – si aceptamos los argumentos de tantos científicos – de la Pascua: de la pasión, de la muerte y de la resurrección. ¡Testigo mudo pero a la vez sorprendentemente elocuente!»<sup>185</sup>.

Una semana después, en la invocación mariana del Regina Coeli, dirigido en Roma el 20 de abril de 1980, evocará su visita a la ciudad de Turín en los siguientes términos: «Y también la catedral de Turín: lugar donde se encuentra, desde hace siglos, la Sábana Santa, la reliquia más espléndida de la pasión y de la resurrección».<sup>186</sup>

---

<sup>184</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 20 de abril de 1980 (211), p. 7.

<sup>185</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*”, n. 6. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>186</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*“Alocución Dominical en el Regina Coeli laetare”*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 27 de abril de 1980 (591), p. 1.

El 28 de abril de 1989 durante el viaje en avión hacia Madagascar, el Santo Padre tienen un diálogo con algunos periodistas. Respondiendo a la pregunta sobre cómo debe de ser reconocida la Sábana Santa, que le formulara el periodista Orazio Petrosillo, corresponsal en el Vaticano del diario “Il Messaggero”, dijo de manera cortante: «Pero, ciertamente es una reliquia, no se puede cambiar. Si no fuese una reliquia, entonces no se podría entender estas reacciones de fe que la circundan, y que se muestran también más fuertes que las pruebas — digamos—contra pruebas de orden científico, se muestran más fuertes. En este sentido una reliquia siempre es objeto de la fe». <sup>187</sup>

Pasados dieciocho años y con motivo de la celebración del 500 aniversario de la consagración de la Catedral de Turín, del primer centenario de la ostensión de 1898 y del centenario de la primera fotografía de la Sábana Santa; se realizó en 1998 una ostensión publica. Por estos motivos, el Papa Juan Pablo II nuevamente emprende su segundo viaje pastoral a la archidiócesis de Turín el domingo 24 de mayo de 1998. En su visita se va a referir reiteradas veces al Santo Lienzo, siendo el punto más importante su discurso durante la celebración de la liturgia de la Palabra en la catedral de Turín. En la mañana, durante la misa de beatificación de tres siervos de Dios en la plaza Vittorio Veneto, ante más de 500,000

---

<sup>187</sup> «Ma, reliquia lo è certamente, reliquia lo è certamente, non si può cambiare. Se non fosse una reliquia, allora non si potrebbero capire queste reazioni della fede che la circonda, e che si mostrano anche più forti dalle prove – diciamo – controprove di ordine scientifico, si mostrano più forti. In questo senso reliquia è sempre un oggetto della fede» (Trad. Júlio Egrejas). Hemos preferido traducir de la transcripción realizada de la grabación de la entrevista, sin embargo en el libro ya citado de Orazio Petrosillo y Emanuela Marinelli se puede leer una versión de la misma (Cf. PETROSILLO, Orazio, o.c.[nota 56], p. 123).

personas y en la primera misa transmitida por Internet, se va a referir por dos veces a la Sábana Santa.

«Se trata de una perspectiva que nos permite comprender mejor el mensaje de la Sábana Santa, icono conmovedor de la pasión de Cristo. Doy gracias al Señor porque me ha dado la oportunidad de volver a Turín para contemplar esta tarde, una vez más, este extraordinario testimonio de los sufrimientos de Cristo... ¡La Sábana Santa! ¡Que elocuente mensaje de sufrimiento y amor, de muerte y vida inmortal! Nos permite comprender las condiciones a través de las cuales quiso pasar Jesús antes de subir al cielo. Este preciosísimo lienzo, con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención que nos consiguió el Salvador, que asumió nuestra condición humana, sufrió, murió y resucitó por nosotros. La Sábana Santa nos habla de todo esto. Es un testimonio único»<sup>188</sup>.

Por la tarde, el Santo Padre se dirige a la catedral de Turín para venerar la Sábana Santa. Primero adora el Santísimo Sacramento permaneciendo en oración un momento, en la capilla de la Natividad, luego reza en silencio ante la Sábana Santa y seguidamente preside una Liturgia de la Palabra. Son diversas las maneras como el Santo Padre se va a referir a la Sábana Santa. Algunas serán menciones directas describiendo lo que la Sábana Santa es y otras serán menciones de lo que representa y del mensaje que nos transmite. Comienza su discurso refiriéndose al «precioso lienzo que nos ayuda a comprender mejor el misterio del amor que nos tiene el Hijo de Dios<sup>189</sup>» ya que es una «imagen conmovedora de un dolor

---

<sup>188</sup> S.S. JUAN PABLO II. “Homilía durante la misa de beatificación de tres siervos de Dios en la Plaza Vittorio Veneto”, n. 5. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (320), p. 8.

<sup>189</sup> S.S. JUAN PABLO II. “Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa”, n. 1. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

indescriptible»<sup>190</sup>. Por este don el Santo Padre agradece al Altísimo. Para el Santo Padre es el «espejo del Evangelio»<sup>191</sup> ya que el lienzo «tiene una relación tan profunda con cuanto narran los evangelios sobre la pasión y muerte de Jesús»<sup>192</sup> y «así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús»<sup>193</sup>. En la parte final de su discurso se va a referir a la Sábana Santa como «icono del Cristo abandonado en la condición dramática y solemne de la muerte»<sup>194</sup> y termina diciendo que «la Sábana santa nos presenta a Jesús en el momento de su máxima impotencia, y nos recuerda que en la anulación de esa muerte está la salvación del mundo entero»<sup>195</sup>.

Pasados dos años, en la inauguración de la ostensión del año Jubilar del 2000, realizada por expreso pedido del Papa Juan Pablo II, dirigió estas palabras:

«Ayer, en Turín, se inauguró la ostensión de la Sábana santa, que durará hasta el 22 de octubre. A poca distancia de la anterior, esta nueva e importante iniciativa espiritual subraya la íntima relación que existe entre el mensaje de la Sábana santa y el Año jubilar. Doy las gracias de corazón a monseñor Severino Poletto, arzobispo de Turín y custodio pontificio de la Sábana santa, y a sus colaboradores, por haber ofrecido a los creyentes, que acudirán de todas partes, la posibilidad de venerar este singular testimonio de Cristo.

Cada vez que se tiene la posibilidad de contemplarla, se queda profundamente impresionado. Esto me sucedió también a mí. En efecto, recuerdo con viva emoción mis

---

<sup>190</sup> Ibid. n. 1.

<sup>191</sup> Ibid. n. 3.

<sup>192</sup> Loc. cit.

<sup>193</sup> Loc. cit.

<sup>194</sup> Ibid. n. 7.

<sup>195</sup> Ibid. n. 8.

visitas: la primera, pocas semanas antes de mi elección a la Sede de Pedro; la segunda, durante mi visita a Turín en 1980; y la tercera, con motivo de mi peregrinación, en mayo de 1998, después del grave incendio que estuvo a punto de dañarla seriamente. Cada una de esas ocasiones constituyó una profunda experiencia de gracia. En efecto, en el Hombre de la Sábana Santa, el amor infinito de Dios habla al corazón de todo hombre»<sup>196</sup>.

Finalmente en su saludo a un grupo de peregrinos, durante el año Jubilar del 2000, dirigió estas palabras a los grupos provenientes de la archidiócesis de Turín:

«Os saludo ahora a vosotros, queridos peregrinos de la archidiócesis de Turín, que, a través de Mons. Severino Poletto, vuestro arzobispo, a quien expreso mi gratitud, me habéis manifestado vuestros sentimientos de devoción y afecto... Pienso con íntima emoción en mi visita a Turín y en los momentos que pasé ante la Sábana Santa, que en este Año Santo ha sido expuesta de nuevo a la devoción de los fieles. En este misterioso espejo del Evangelio cada uno puede descubrir el sentido de su sufrimiento como participación en el de Cristo, fuente de salvación para la humanidad entera»<sup>197</sup>.

---

<sup>196</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Ángelus*, 13/8/2000, 1.

<sup>197</sup> S.S. JUAN PABLO II, *Discurso a varios grupos de peregrinos jubilaes*, 11/11/2000, 3.

## CAPÍTULO IV. SÁBANA SANTA: SIGNO DEL AMOR DE DIOS

### 4.1. EL VALOR DEL SIGNO

¿Por qué podemos afirmar que la Sábana Santa de Turín es «uno de los signos más conmovedores del amor sufriente del Redentor<sup>198</sup> que nos remite «a Jesús en el momento de su máxima impotencia y [que] nos recuerda que en la anulación de esa muerte esta la salvación del mundo entero»?<sup>199</sup> ¿Por qué podemos decir que «con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención que nos consiguió el Salvador»?<sup>200</sup> ¿Por qué podemos aseverar que «no sólo expresa el silencio de la muerte sino también el silencio valiente y fecundo de la superación de lo efímero, gracias a la inmersión total en el eterno presente de Dios»?<sup>201</sup>

---

<sup>198</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 1. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>199</sup> Ibid. n. 8.

<sup>200</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Homilía durante la misa de beatificación de tres siervos de Dios en la Plaza Vittorio Veneto*” n 5. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (320), p. 8.

<sup>201</sup> Ibid. n.7.

El mensaje de la Sábana Santa no sólo se restringe a las conclusiones científicas que podamos llegar a través de las innumerables investigaciones realizadas, sino que va más allá de la misma imagen. Es la elocuencia del silencio, es el lenguaje de los signos y señales, es la fuerza de la imagen; que estamos llamados a acoger para poder hacer de él el criterio inspirador de nuestra existencia.<sup>202</sup> «!Testigo mudo, pero a la vez, sorprendentemente elocuente!<sup>203</sup>», la ha llamado su Santidad Juan Pablo II. Por eso nos dice el Santo Padre: «nuestro tiempo necesita redescubrir la fecundidad del silencio, para superar la disipación de los sonidos, de las imágenes y de la palabrería, que muy a menudo impiden escuchar la voz de Dios»<sup>204</sup>. Y es que solamente en el silencio podremos abrirnos a la dimensión del encuentro con el Señor Resucitado que nos puede ofrecer la Sábana Santa.

«Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio, que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14)»<sup>205</sup>.

Justamente el vivir alejado de Dios es una expresión de esa falta de silencio necesaria para poder entender la profundidad del mensaje que va más allá de la misma imagen.

---

<sup>202</sup> Cf. S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 8. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>203</sup> Ibid. n.6.

<sup>204</sup> Ibid. n. 7.

<sup>205</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el Gran Jubileo del año 2000 Novo Millennio Ineunte*, n. 20.

«Sucede que a menudo el hombre no ha desarrollado la capacidad de reverencia para acoger la realidad que se manifiesta a través de ellos; es decir no tiene silencio para aproximarse al misterio. Al perder el hombre hoy el silencio y la reverencia está, de alguna forma, perdiendo el sentido del lenguaje de los símbolos...Una sociedad tecnificada, atosigada por los medios de comunicación, se enfrenta al problema de perder el espacio para dejar que irrumpa el misterio»<sup>206</sup>.

Una primera definición de signo es la de «realidad sensible que remite a otra realidad más difícil de conocer».<sup>207</sup> Santo Tomás de Aquino hablará del signo como causa sensible de un efecto desconocido<sup>208</sup>. San Agustín nos dirá que: «Signo es una cosa que, además de la forma propia que imprime en los sentidos, lleva al conocimiento de otra cosa distinta de sí»<sup>209</sup>. Es decir se podría decir que oculta y manifiesta lo que quiere significar, es decir es la unión del significado y el significante. Podríamos decir que el signo es «todo lo que, con un fundamento histórico, permite el conocimiento del misterio, creando las condiciones para la comunicación interpersonal»<sup>210</sup>.

Ante todo, el signo, debe de poseer una realidad histórica y concreta que permita ser conocido a través de los caminos sensoriales normales. La dimensión de mediación, entre un significado y un significante se puede dar a diversos niveles: signo- índice, signo - símbolo,

---

<sup>206</sup> DOIG KLINGE, Germán. o. c. [nota 20], pp. 42-43.

<sup>207</sup> Ibid. p. 36.

<sup>208</sup> «*Per causam sensibilem quandoque decimur incognitionem effectus occulti*», S. Th. I, 70,2.

<sup>209</sup> San Agustín, *De Doctr. Cristiana* II, 1. Citado por VAGAGGINI, Cipriano. *El Sentido Teológico de la Liturgia*. 2ª ed. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1965, p. 38.

<sup>210</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. "*Semiología*". En *DICCIONARIO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL*. Dir. R. LATOURELLE, R. FISICHELLA y S. PIÉ - NINOT. Madrid; Ediciones Paulina 1992, p. 1342.

signo - imagen, signo - estético, etc. Podemos afirmar que el signo crea comunicación, ya que justamente se mantiene por la relación existente entre la fuente que lo emite y el destinatario que lo recibe. Para que se den estos elementos debe de haber un consenso que salga de la esfera de lo subjetivo. No puede existir un signo solamente para un individuo ya que cesaría el elemento de la comunicación anteriormente mencionado. Además el signo suscita una reflexión en cuanto que estimula al receptor a dar el paso entre la realidad significada y el objeto percibido. Finalmente, el signo, mueve a una toma de postura ya que supone la aceptación o el rechazo del mismo no existiendo la posibilidad de una postura neutra.

«En una palabra, para tener un signo es necesario que se prevee como **sensible**, como perceptible; **histórico**, es decir, inserto en un contexto socio - cultural, **significante**, que se introduzca en la comprensión de un significado ulterior expresado, pero no contenido por completo; **universal**, es decir, que cree un consenso fuera de la esfera individual»<sup>211</sup>.

Podemos aproximarnos a la Sábana Santa y preguntarnos si ella puede ser considerada un signo. ¿Qué tipo de signo estaríamos hablando?

«Dentro de los signos tenemos diversas calificaciones y llegaremos a decir que la Sábana es un signo estético. ¿Qué significa eso? Es un signo que se impone por sí mismo: mirando esta realidad, poniéndonos delante de ella, somos guiados inmediatamente a algo diferente, pero sin poder prescindir de lo que vemos; el signo debe crear comunicación. El signo no es una realidad neutral, no deja jamás a quien lo mira en una condición natural. Frente al signo somos llamados a tomar una decisión; qué cosa dice, qué cosa genera, qué decisión impone. El signo, sin embargo, no es un signo para mí, sino que es signo cuando lo es para el otro en la relación con el otro. El signo viene a quitar el significado, la interpretación de la

---

<sup>211</sup> Ibid. p. 1343.

individualidad en la cual uno se querría encerrar; debe ser necesariamente la condición de un consenso y esto lo pone en el orden de una comunicación universal. Ponerse delante de ese signo que es la Sábana expresa, significa para cada uno entender el destino a cual ese signo quiere conducir»<sup>212</sup>.

El mandato que encontramos en la Sagrada Escritura es muy claro: no se puede hacer ninguna imagen de Dios porque no se puede eso significaría ir contra la trascendencia de Dios y caer en idolatría (ver Ex 20,1-5), ya que, como nos dice San Juan en su primera carta: «A Dios nadie lo ha visto nunca» (1Jn 4,12)<sup>213</sup>. A Dios no se le puede ver y la manera más adecuada de conocerlo será a través del signo: realidad que expresa pero que, al mismo tiempo, no agota el mensaje. Dios actúa y su actuar se hace palpable a Israel a través de los signos manifestados «Dios alimenta la fe de su pueblo con el recuerdo de los signos del pasado y el don de los signos presentes. Suscita su esperanza con el anuncio de los signos futuros»<sup>214</sup>. Dios se revelará su mensaje de salvación a través de diversos signos. Siendo, sin duda, el más importante de todos la liberación de Israel de Egipto: «Hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterno su amor; y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterno su amor; con mano fuerte y tenso brazo, porque es eterno su amor» (Salmo 136, 10-12).

---

<sup>212</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. “*La Síndone e la Teologia Fondamentale*”. En: IL TELO. Numero 5-6, Settembre - Dicembre 1998 (Roma 1998), p.32 (trad. Júlio Egrejas).

<sup>213</sup> Cf. *Jn.* 1,18

<sup>214</sup> TERNANT P. B., Paul. “*Signo*”. En: VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA, 14ª ed. Dir. X. LEÓN - DUFOUR. Barcelona; Editorial Herder 1988, p. 859.

Encontramos, en el Antiguo Testamento, otros tipos de signo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.» (Gen 15,5). Sin duda, para el pueblo de Israel, el mirar las estrellas no le evocaba un significado pagano (signos zodiacales, oráculos, etc.) sino le hablaba de una promesa hecha por Dios a través de Abraham. Algo semejante podemos decir de la circuncisión (ver Gn 17, 19-27).

La literatura profética identificará al mismo profeta como un signo personal dado al pueblo para revelar la voluntad de Dios y su Plan de Salvación. Tenemos, entre otros, la dramática historia del profeta Óseas que debe de manifestar con su vida la infidelidad del Pueblo a Dios; en Jeremías el hambre y la sequía son signos de la infidelidad del pueblo (Cf. Jr. 14 ss); en el libro de Ezequiel, el Señor le responde al pueblo y les dice:

«Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Yahveh.» Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas, ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia. Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Yahveh» (Ez. 24,24ss).

En el Plan de Salvación de Dios encontramos una clara pedagogía divina donde Dios se comunicará gradualmente con el hombre y le manifestará, poco a poco, su designio de Salvación, llegando a su plenitud en la Encarnación del Verbo.

«Para una semiología teológica sigue siendo fundamental la centralidad del acontecimiento histórico de Jesús como signo frontal, estético, de la revelación de Dios. El principio, constituido por su misterio pascual, habilita para la comprensión y discernimiento de todos los demás signos (Jn 5,22; 6,30; 8,15; 12,48)»<sup>215</sup>.

En el Nuevo Testamento la novedad fundamental es que Dios se deja ver en un rostro concreto: «la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1,14). El rostro del Hijo nos remite al rostro del Padre: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?» (Jn. 14,9). Dios asume un rostro concreto para que podamos contemplarlo a lo largo de la historia de la humanidad.

«El rostro junto con la mirada nos indican cómo es la persona, qué vive, qué siente. Como la palabra y la mano, pero en medida privilegiada, el rostro es la persona misma - considerando dentro del rostro a la mirada-. Dentro del género literario antropomórfico, la "faz - rostro - de Yavé es descrita en la Biblia como el reflejo de los sentimientos de Dios", La contemplación de rostro de Dios, verle cara a cara (1 Cor 13,12) es la visión celestial, es ver a Dios. La faz expresa a la persona como es, y como tal, desde que se presenta es acto, es afirmación espontánea, y por ello reclama respuesta, interlocutor. Pero de todo el rostro la mirada es lo más significativo»<sup>216</sup>.

En los Evangelios sinópticos veremos como los signos girarán en torno al anuncio y la confirmación del tiempo mesiánico. «Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto

---

<sup>215</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. "Semiología". En DICCIONARIO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL. Dir. R. LATOURELLE, R. FISICHELLA y S. PIÉ - NINOT. Madrid; Ediciones Paulina 1992, p. 1344.

<sup>216</sup> DOIG KLINGE, Germán. *El Silencio. Una Pedagogía de la Voluntad*. Lima; Aprovecha 1987, p. 89.

y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Lc. 7,22). Jesús, fiel a la promesa divina de una renovación de las antiguas maravillas<sup>217</sup> multiplica los milagros que, al mismo tiempo que dan crédito a sus palabras, participan del carácter de signo-acontecimientos salvadores que constituyen, con toda su autoridad personal y toda su actividad «los signos de los tiempos» (ver Mt. 16,3), es decir, los indicios de la era mesiánica.

El discípulo amado, por otro lado, nos ha dejado toda una teología del signo donde utilizará la palabra en singular dando un significado nuevo y particular: el signo por excelencia es el mismo Señor Jesús. Él remite continuamente al Padre revelándonos la dimensión trinitaria de la vida íntima de Dios. Desde el primer milagro realizado: «Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos» (Jn. 2,11); hasta su Muerte y su Resurrección Gloriosa. Nos dice el evangelista en la llamada primera conclusión de su Evangelio:

«Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Jn. 20,30-31).

---

<sup>217</sup> Cf. *Is.* 35,5ss.

«Los signos son una confirmación para la fe, pero también plantean un cuestionamiento para que aumente»<sup>218</sup>, nos dice Mons. Rino Fisichella. Podemos descubrir en el capítulo 6 del Evangelio de San Juan, una síntesis de la teología del signo propuesta por el discípulo amado. Después de la multiplicación de los panes, el pueblo lo quería hacer rey, sin embargo les responde: «En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado» (Jn. 6,26). El pueblo se ha quedado en el hecho extraordinario y no es capaz de completar el significado último del signo: «el pan vivo es el que baja del cielo y da la vida por el mundo» (Jn. 6,33). En ese sentido existe un pasaje donde San Juan nos ha dejado una clave de interpretación del signo de la Sábana Santa (ver Jn 20,1-10).

## 4.2. «VIO Y CREYÓ»

Hagamos un breve análisis exegético del pasaje del Evangelio de San Juan 20, 1-10<sup>219</sup> para poder entender ¿qué es lo que exactamente vio Juan para poder creer ya que «hasta

---

<sup>218</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. “*La Sindone e la Teologia Fondamentale*”. En: IL TELO. Numero 5-6, Settembre - Dicembre 1998 (Roma 1998), p.33 (trad. Júlio Egrejas).

<sup>219</sup> Cf. SAVIO, Mons. Pietro, o.c.[nota 37], pp. 25-33, 131 -151. GHIBERTI, Guiseppe. *O Sudário, os Evangelhos e a Vida Cristã*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001, pp. 15 - 24. GARCÍA GARCÍA, Luis. “*Sindone y Sudario presentes en el sepulcro de Jesús en al Sindone de Turin*”. En: LA SÍNDONE DE TURÍN. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998, pp. 61 - 84. SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 367 - 371. 407 - 413.

entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos» (Jn 20,9)? Un primer dato que debemos considerar es que los tres sinópticos mencionan que al bajar de la cruz, nuestro Señor Jesús fue envuelto en una «sábana». Mateo dice que «José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana (sindóni) limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue» (Mt 27,59 -60). Marcos: «quien, comprando una sábana (sindóna), lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro» (Mc 15, 46). Lucas: «y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana (sindóni) y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía» (Lc 23,53). Veamos la traducción realizada por el Dr. Luis García García del pasaje en cuestión.

«La mañana de Pascua llega Juan corriendo al sepulcro e inclinándose ve que yacen puestos los lienzos, pero no entra. Llega también Simón Pedro detrás de él, y entra en el sepulcro; y contempla los lienzos que yacen puestos y (contempla) el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino separadamente, permaneciendo enrollado en el mismo lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa» (Juan 20,5-10).

Son tres los momentos que podemos claramente distinguir en el texto: cuando Juan llega al sepulcro pero no entra; cuando Pedro llega y entra; y cuando, finalmente, el discípulo amado entra y «ve y cree». En un primer lugar Juan, inclinándose desde afuera, «ve que yacen puestos los lienzos». Siguiendo la traducción del Nuevo Testamento Interlineal de Francisco Lacueva vemos que «keímena» puede ser traducido por «colocadas» o, siguiendo a García

García, este verbo se puede traducir como «yacen puestos» ya que ese doble significado está implicado en el verbo. García García dice que «parece necesario incluir esos dos verbos (yacen puestos) para poder expresar todo el significado de keímenon»<sup>220</sup>. Justificará el significado de este participio cuando se usa en otras citas en Juan: «keímmenai» estaban las seis tinajas en Caná (Jn. 2,6) y, cuando Jesús había preparado el desayuno junto al mar de Galilea, éstos ven «anthrakìàn keiménon», las brasas puestas, y «epi- keímenin» y un pescado y un pan puesto encima. Lucas nos dice que los pastores hallaron al niño en Belén «keímenon» en el pesebre: yacía recostado en él (ver Lc 2,12).

En un segundo momento, Pedro una vez que «entra» en el sepulcro «theoreí», contempla los lienzos<sup>221</sup>. No sólo ve los lienzos (ta othónia, linTEAMINA) que yacen puestos, sino que contempla también el sudario que había estado sobre la cabeza. El discípulo amado hace referencia al «sudario que cubrió su cabeza» (Jn. 20,7) cuando Pedro entra al sepulcro en la mañana de Pascua y nos hace ver que el sudario ya había estado en la cabeza de Jesús en algún momento del viernes. Se entiende que este momento debe de haber sido entre el descendimiento de la cruz y su sepultura ya que él fue testigo directo de estos acontecimientos. Juan, hasta ahora, solamente ha visto la parte correspondiente a los pies de la losa sepulcral. Pedro, sin embargo, ve todo el cuerpo y ve el sudario «khorís», «separatim»,

---

<sup>220</sup> GARCÍA GARCÍA, Luis, o.c.[nota 219], p. 67.

<sup>221</sup> Cf. BOVER, José María, José O'CALLAGHAM. *Nuevo Testamento Trilingüe*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1985, pp. 605- 606.

«separadamente», «por separado», «enrollado en un lugar»<sup>222</sup> o, siguiendo «permaneciendo enrollado» o «que continuaba enrollado». Finalmente para la frase «eis héna topón»: podemos decir, «en el mismo lugar», es decir en el lugar donde reposaba el día que fue sepultado.

La presencia de la Sábana Santa en la mañana de la Resurrección está expresamente afirmada por Juan cuando dice: «los lienzos» (20,7). Pero no menciona explícitamente la sábana, aunque sí la consideramos incluida entre «los lienzos que yacían puestos». Esta afirmación quedaría descartada si «ta othonia», no significara «lienzos» sino «vendras», como vemos en algunas traducciones<sup>223</sup>. En un estudio realizado por el Dr. García y García, él afirma que la traducción tradicional de «ta othonia» es de «linreamenta» cuyo significado en todos los diccionarios es de lienzos y no de vendras<sup>224</sup>. En la traducción realizada por San Jerónimo traduce, en el pasaje de Jn 20,5-7, «ta othónia» por «linreamina», es decir «los lienzos». Lo mismo vemos en la cita de Lc. 24,12. El argumento interno es muy simple ya que, en el mismo Evangelio de Juan, la palabra que él utiliza para «vendras» es «keirías», término utilizado al referirse, por ejemplo, al pasaje de la resurrección de Lázaro (Jn. 11,44).

---

<sup>222</sup> Cf. LACUELA, Francisco. *Nuevo Testamento Interlineal. Griego- Español. Con el texto griego de Nestle. Traducción literal al castellano y notas lingüísticas marginales*. Barcelona; Editorial CLIE 1990, p. 454.

<sup>223</sup> Leemos «y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a **los lienzos**, sino plegado en un lugar aparte» (Jn. 20,7) en la traducción de la Biblia de Jerusalén al español (Bilbao; Editorial Descleé de Bouwer S.A. 1998). Sin embargo en la edición de 1975 de la misma Biblia de Jerusalén leemos: «y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a **las vendras**, sino plegado en un lugar aparte». En la traducción de la Nacar - Colunga leemos: «y el sudario que había estado sobre su cabeza no puesto con **las fajas**, sino envuelto aparte» (Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1962). En la traducción de Mons. Juan Staubinger: «y el sudario que había estado sobre su cabeza, puesto no con **las fajas**, sino en lugar aparte, enrollado» (México; Tlalnepantla 1969). En la Nueva Biblia Latinoamericana leemos: «el sudario que había cubierto el rostro de Jesús no estaba junto **con las vendras** sino aparete y doblado» (Madrid; Ediciones Paulinas y Verbo Divino 1974).

<sup>224</sup> Cf. GARCÍA GARCÍA, Luis, o.c. [nota 219], p. 70.

Si miramos el mismo pasaje en Lucas 24,12: «Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio los lienzos y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido», veremos que no tiene sentido que traduzca por vendas cuando sabemos que fue envuelto en una sábana. Lucas no menciona para nada «vendas» cuando dice: «y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía» (Lc. 23,53), es lógico pensar que cuando Pedro ve «los lienzos» se refiere tanto a la sábana comprada por José de Arimatea como el sudario que había estado sobre su cabeza, como, probablemente, las vendas que sujetaban ambos.

Finalmente al entrar Juan ve lo que ha visto Pedro pero él ve exactamente lo que había en el sepulcro el día viernes. Sin embargo, ahora la sábana estaba colocada en la losa y el sudario estaba enrollado en el mismo lugar pero estaba vacío. Y ante este signo, el discípulo amado «ve y cree» en aquello que el Maestro Bueno había anunciado: que debía resucitar de entre los muertos. En este sentido nos dice el Santo Padre:

«El Apóstol predilecto testimonia de modo singular que precisamente el amor logra ver la realidad significada por los signos de la resurrección: la tumba vacía, la ausencia del cadáver y los lienzos funerarios doblados. El amor ve y cree, y estimula a caminar hacia Aquel que entraña el pleno sentido de todas las cosas: Jesús, que vive por todos los siglos»<sup>225</sup>.

---

<sup>225</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Catequesis durante la audiencia general*, 18/4/ 2001, 2.

### 4. 3. LA SÁBANA SANTA Y LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

¿En qué sentido podemos rescatar y fundamentar el valor que la Sábana Santa de Turín puede tener para mi fe<sup>226</sup>? Queda claro que la fe se fundamenta en Dios mismo ya que Él es la Verdad misma y la fuente de la revelación.

«La revelación está contenida en la Sagrada Escritura, inspirada por el Espíritu Santo y entregada en depósito a la Iglesia. Evidentemente que la Síndone no entra, ni puede entrar, en esta categoría. No creemos en la resurrección de Jesús por lo que se diga en la Síndone, sino por lo que nos dice la Revelación. Aunque no existiera la Síndone o se demostrara que es falsa, no por ello se debilitaría lo más mínimo nuestra fe en la pasión, muerte y resurrección salvífica de Jesucristo»<sup>227</sup>.

La fe en Cristo Dios - Hombre, muerto y resucitado para nuestra salvación, se basa en la predicación apostólica, transmitida y custodiada fielmente por el magisterio de la Iglesia. El custodio de la reliquia, el Cardenal Giovanni Saldarini, en un dossier dado a los obispos de la conferencia episcopal italiana el 13 de mayo de 1996 en la presentación de las ostensiones de 1998 y del 2000, ha dicho claramente que:

---

<sup>226</sup> SOLÉ S.J., Manuel, o.c. [nota 34], pp. 416 - 427. MALANTRUCCO, Alessandro. *“La Teologia di fronte alla Sindone. Lo stato attuale della questione e la posta in gioco”*. En *Ricerche Teologiche*. Anno XII Numero 2. (Bologna 2001). PETROSILLO, Orazio. *In Front of the Shroud: Neither Iconoclast nor Fundamentalist*, [\(22/06/03\)](http://www.shroud.com/collega8.htm). PETROSILLO, Orazio. PETROSILLO, Orazio. *“Lectio Inauguralis”*. En: *Sindone 2000. Atti del Congresso Mondiale. Orvieto 2000*. Vol. 1. San Severo; Gerni Editori 2002, pp. 51- 83.

<sup>227</sup> P. Manuel Solé, o. c. [nota 34], p. 417.

«La fe no se funda en la autenticidad de la Sábana y nunca se ha mencionado como la evidencia de verdad del cristianismo. Por eso - él agregó - el creyente se siente completamente libre y sereno en su investigación, mientras los incrédulos pueden sentirse incómodos si, teniendo como base las investigaciones históricas y científicas, debe obligarse a conciliar su ideas personales con la certeza de estar en la posesión de la verdadera Sábana en la que fue envuelto Cristo»<sup>228</sup>.

El buscar el fundamento y las «razones para creer» es una actitud necesaria y saludable para todo creyente. Podemos hasta decir que el hacerlo es una señal de madurez.

«“La fe trata de comprender” (S. Anselmo, prosa.poem.): es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor... Así, según el adagio de S. Agustín, «creo para comprender y comprendo para creer mejor»<sup>229</sup>.

Por eso el conocer las innumerables huellas dejadas en la Sábana Santa nos pueden ayudar a «creer y comprender mejor» el sacrificio de Jesús en la Cruz. Con mucho respeto, la ciencia puede ayudarnos a través de las investigaciones realizadas, a tener datos históricos relevantes y complementarios sobre la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

«El científico es muy consciente de que “la búsqueda de la verdad, incluso cuando atañe a una realidad limitada del mundo o del hombre, no termina nunca, remite siempre a algo

---

<sup>228</sup> Cf. PETROSILLO, Orazio. *In Front of the Shroud: Neither Iconoclasts Nor Fundamentalists*. <http://www.shroud.com/collega8.htm#top>. (22/06/03 trad. Rafael de la Piedra).

<sup>229</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 58

que está por encima del objeto inmediato de los estudios, a los interrogantes que abren el acceso al Misterio»<sup>230</sup>.

En esa misma línea el Cardenal Giovanni Saldarini, Arzobispo emérito de Turín, en su Carta Pastoral de 1997, nos dice de qué manera podemos entender la ayuda de la Sábana Santa a nuestra fe.

«La Síndone es una imagen y ya de esa manera se impone con una eficacia que se puede decir única: en efecto, siendo un objeto visible, como justamente son todas las imágenes, también ejerce una especie de atracción que ayuda a quien la observa a entrar en el mundo invisible, donde resulta fácil un encuentro con el Mensaje tan propio de Jesús y solamente de Jesús crucificado. No pienso que exprese, diciendo estas cosas, impresiones personales, sino más bien la experiencia de tantas personas que han hablado y escrito de ello, divulgando la fascinación misteriosa e innegable de esta figura única»<sup>231</sup>.

Creemos que existen dos razones que atañen directamente a la Teología Fundamental en relación al estudio de la Sábana Santa. La primera de ellas la encontramos en el pasaje de la primera carta del apóstol San Pedro: «Al contrario, - dad culto al Señor, - Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta (dar razón) a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1Pe 3,15).

---

<sup>230</sup>S.S. JUAN PABLO II. “Discurso con ocasión del VI centenario de fundación de la Universidad Jaguellónica”, 8/6/ 1997, 4.

<sup>231</sup> Cardenal Giovanni Saldarini: *Lettera pastorale 1997*, <http://sindone.org/it/past/lettpast.htm>. (22/06/03 tra. Júlio Egredas).

«la respuesta al “por qué creo”, si está presente, resulta cada vez más evasiva, ligada muchas veces a justificativas emotivas, y deja asomar una falta muy seria de reflexión y de estudio sobre lo que debería constituir la esencia del vivir creyente. Al dejar sin responder la pregunta sobre el porqué de la fe, se abre inevitablemente el espacio o a formas de fideísmo o a diversas expresiones de ateísmo. La teología fundamental tiende a crear mayor conciencia de esta necesidad y prepara a motivar la opción de fe»<sup>232</sup>.

Es decir, el recuperar una reflexión teológica que sepa motivar la necesidad de creer, como una opción plenamente personal. Es lo que el Santo Padre nos dice en la encíclica *Fides et ratio*:

«Del mismo modo, la teología fundamental debe mostrar la íntima compatibilidad entre la fe y su exigencia fundamental de ser explicitada mediante una razón capaz de dar su asentimiento en plena libertad. Así, la fe sabrá mostrar “plenamente el camino a una razón que busca sinceramente la verdad. De este modo, la fe, don de Dios, a pesar de no fundarse en la razón, ciertamente no puede prescindir de ella; al mismo tiempo, la razón necesita fortalecerse mediante la fe, para descubrir los horizontes a los que no podría llegar por sí misma” »<sup>233</sup>.

Lo segunda razón es la necesidad de poder, no solamente dar razón a uno mismo de lo que cree sino de ser capaz de comunicarla a los demás. Solamente uniendo las dos dimensiones por las cuales se suele entender la Teología Fundamental (la dimensión dogmática y la dimensión apologética) podría la teología fundamental «recuperar su propia identidad - es lo que sabe dar razón de la fe a todo el que la pida: al creyente, que intenta

---

<sup>232</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. *Introducción a la Teología Fundamental*, 3ª ed. Navarra; Editorial Verbo Divino, 2000, p. 11.

<sup>233</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Fides et ratio*, n. 67.

comprender, y al que intenta comprender, para creer»<sup>234</sup>. Entender la teología fundamental desde esta perspectiva exige que, en el encuentro con el dato revelado, siga una metodología que no sólo sepa comunicarse con el creyente, sino que sepa, además, unilateralmente, expresar los datos de la fe incluso fuera de su horizonte<sup>235</sup>.

«El objeto de estudio de la Teología Fundamental es único, tanto para la reflexión dogmática como para la apologética; pero mientras que en el primer caso se utiliza un método que investiga el contenido, en el segundo el método empleado es el de la búsqueda. En efecto, con la investigación nos movemos necesariamente bajo la luz de la revelación que ha sido acogida y creída como palabra de Dios, mientras que con la búsqueda se da cierto espacio a la mente que no ha alcanzado todavía la verdad en la que cree»<sup>236</sup>.

Podemos decir que existe una doble necesidad metodológica por la imposición de un destinatario que no es ya sólo el creyente, sino también a los «otros».

«La Síndone es un signo para la fe, porque Dios se deja ver, sabe que tenemos necesidad de signos, sin los cuales no podríamos expresarnos a nosotros mismos. Es la realidad de la kenosis que es conducida al punto más extremo»<sup>237</sup>.

---

<sup>234</sup> FISICHELLA, Mons. Rino, o. c. [nota 232], p. 67.

<sup>235</sup> «Las disciplinas teológicas han de enseñarse a la luz de la fe y bajo la guía del magisterio de la Iglesia, de modo que los alumnos deduzcan cuidadosamente la doctrina católica de la Divina Revelación; penetren en ella profundamente, la conviertan en alimento de la propia vida espiritual y puedan en su ministerio sacerdotal anunciarla, exponerla y defenderla». (CONCILIO VATICANO II. Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal, n.16.).

<sup>236</sup> FISICHELLA, Mons. Rino, o. c. [nota 232], p. 68

<sup>237</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. «*La Síndone e la Teologia Fondamentale*». En: IL TELO. Numero 5-6, Settembre - Dicembre 1998 (Roma 1998), p.33 (trad. Júlio Egrejas).

El misterio del «abajamiento de Dios» (ver Flp 2, 6 -8) responde al acontecimiento - objeto de investigación de la Teología Fundamental ya que esta se basa en el misterio de Dios y en su dinámica de autorevelación. El misterio de la Encarnación - Pasión - Muerte-Resurrección del Verbo se da a conocer en la historia y es transmitido a través de la comunidad de apóstoles<sup>238</sup> que nos comunican todo lo que hizo y dijo el Maestro, permitiendo a las futuras generaciones, encontrarse con el Señor.

«El objetivo fundamental al que tiende la teología consiste en presentar la inteligencia de la Revelación y el contenido de la fe. Por tanto, el verdadero centro de su reflexión será la contemplación del misterio mismo de Dios Trino... En este horizonte, un objetivo primario de la teología es la comprensión de la kenosis de Dios, verdadero gran misterio para la mente humana, a la cual resulta inaceptable que el sufrimiento y la muerte puedan expresar el amor que se da sin pedir nada a cambio»<sup>239</sup>.

El análisis de los diversos elementos que la Sábana Santa nos transmite requieren de una metodología científica que sepa verificar los datos que poseemos para poder así, críticamente, fortalecer aquellas verdaderas que se acogen como auténticos «dones de Dios». Por lo tanto la Sábana Santa es un signo que confirma lo que la leemos en la Sagrada Escritura sobre este acontecimiento «único». No es que ella sea la que suscite la fe ya que la fe es suscitada por la gracia de Dios y transmitida por la comunidad que anuncia a Cristo Resucitado. Pero ella, lo que hace, es confirmar aquello que se cree y ayuda a dar un

---

<sup>238</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*, n. 7.

<sup>239</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Fides et ratio*, n. 93.

significado más profundo de lo que se ve. La Sábana Santa es un signo que invita al creyente a ver la

«imagen del amor de Dios, así como del pecado del hombre. Invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús. En el inconmensurable sufrimiento que documenta, el amor de Aquel que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único" (Jn 3, 16) se hace casi palpable y manifiesta sus sorprendentes dimensiones. Ante ella, los creyentes no pueden menos de exclamar con toda verdad: "Señor, ¿no podías amarme más!", y darse cuenta en seguida de que el pecado es el responsable de ese sufrimiento: los pecados de todo ser humano»<sup>240</sup>.

La Sábana Santa puede ser considerada es un signo para los no creyentes ya que, como nos dice el Santo Padre, no se puede permanecer indiferente ante una imagen que

«refleja el sufrimiento humano. Recuerda al hombre moderno, distraído a menudo por el bienestar y las conquistas tecnológicas, el drama de tantos hermanos, y lo invita a interrogarse sobre el misterio del dolor, para profundizar en sus causas. La impronta del cuerpo martirizado del Crucificado, al testimoniar la tremenda capacidad del hombre de causar dolor y muerte a sus semejantes, se presenta como el icono del sufrimiento del inocente de todos los tiempos: de las innumerables tragedias que han marcado la historia pasada, y de los dramas que siguen consumándose en el mundo»<sup>241</sup>.

La Sábana Santa podría ser considerada, en sentido teológico, «un signo - estético» útil a la comprensión del misterio divino. En ese sentido afirma el Santo Padre:

---

<sup>240</sup> Ibid. n. 5.

<sup>241</sup> S.S. JUAN PABLO II. "Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa", n. 4. En: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

«para ayudar a la razón, que busca la comprensión del misterio, están también los signos contenidos en la Revelación. Estos sirven para profundizar más la búsqueda de la verdad y permitir que la mente pueda indagar de forma autónoma incluso dentro del misterio. Estos signos si por una parte dan mayor fuerza a la razón, porque le permiten investigar en el misterio con sus propios medios, de los cuales está justamente celosa, por otra parte la empujan a ir más allá de su misma realidad de signos, para descubrir el significado ulterior del cual son portadores. En ellos, por lo tanto, está presente una verdad escondida a la que la mente debe dirigirse y de la cual no puede prescindir sin destruir el signo mismo que se le propone»<sup>242</sup>.

Propiamente no puede existir una «teología de la Sábana Santa», ya que no se trata de hacer teología sobre la Sábana Santa. En todo caso, los datos, las informaciones y los significados presentes en este documento pueden proporcionar una serie de elementos sobre los cuales la teología podría profundizar. A modo de resumen podemos hacer nuestras las palabras del teólogo y sindonólogo Alessandro Malantrucco:

«En cuanto documento histórico, la Sábana Santa interpela la exégesis y la teología fundamental en su interés histórico por todo aquello que tiene que ver con la autenticidad y la historicidad de los Evangelios y con la credibilidad de la fe cristiana. La exégesis, junto a la teología bíblica, puede todavía encontrar en este documento una serie de informaciones útiles para la comprensión de los textos relativos a la pasión, muerte y resurrección de Cristo. En su calidad de signo, la Sábana Santa nuevamente interesa a la teología fundamental en el ámbito particular de la teología de los signos. Incluso respecto a la teología dogmática, el lino de Turín tiene algo que ofrecer: informaciones objetivas sobre la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios, útiles para la comprensión del alcance salvífico de los eventos históricos que testimonia. Por último, el encuentro entre la Sábana Santa y los hombres interesa a la teología pastoral y a la teología espiritual: la fe de los cristianos, la devoción de los peregrinos, las conversiones ante este reliquia, los ritos y las liturgias vinculadas a ella, las intuiciones de los místicos sobre la pasión de Cristo por amor nuestro, constituyen otros tantos núcleos de interés para tales disciplinas»<sup>243</sup>.

---

<sup>242</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Fides et ratio*, n. 13.

<sup>243</sup> MALANTRUCCO, Alessandro, o. c. [nota 226], p. 140 (trad. Júlio Egrejas).

#### 4.4. LA SÁBANA SANTA: EL ROSTRO DEL AMOR DE DIOS

«Basándome en esta fuerza representativa de este modo reconocida, pienso que puedo proponer una verdadera y propia pastoral sindónica. ¿Qué cosa pretendo decir con esto? Pretendo decir que el efecto espiritual de la contemplación de la Síndone puede traducirse en sentimientos de conversión, en frutos de penitencia y de novedad de vida, hasta despertar en las conciencias un impulso de evangelización: todo esto autoriza a indicar la Ostensión como un momento fuerte de nuestro camino, momento que se debe ayudar a preparar con cuidado...

Como Obispo pido a todos los fieles de la Diócesis que recen, antes y durante la Ostensión, para que el Señor Jesús quiera hacer una vez más de este evento un evento de gracia. Veremos innumerables peregrinos venir, con un camino comprometido y arduo; debemos acompañar la fe con nuestra fe, porque sabemos que el peregrinar prefigura siempre la consecución de la Vida, y es por esto un itinerario de gran significado; la Ostensión es un tiempo de gracia, podrá hacer crecer en todos la seguridad de la vocación a Jesucristo. Por esto decía al inicio que la Providencia nos reserva todavía el don de prolongar, gracias a la Ostensión, la memoria del Salvador»<sup>244</sup>.

Con estas palabras el Cardenal Giovanni Saldarini quería dejar claro cuál debería la finalidad de la ostensión del año de 1998: un momento fuerte de conversión y de encuentro con el Señor. Al contemplar la misteriosa imagen de la Sábana Santa vemos un signo que nos transmite un mensaje y que nos cuestiona de tal manera que nos invita a encontrarnos con nuestro Señor Jesucristo.

---

<sup>244</sup> SALDARINI, Cardenal Giovanni. *Lettera pastorale 1997*. <http://sindone.org/it/past/lettpast.htm> (22/06/03 trad. Júlio Egredas).

«Contemplando la Sábana Santa, brota en los creyentes el deseo de buscar el rostro del Señor, su rostro misterioso que se revela a la mirada de fe; su rostro humano, que se nos ha sido dado al reconocerlo en los hermanos, especialmente los más pobres y necesitados. Este rostro que contemplamos en la Sábana Santa nos habla con su silencio y su paz; se vuelve fuente de serenidad y de esperanza para cada uno de nosotros»<sup>245</sup>.

¿Cuál es el mensaje que nos deja este lienzo empapado de sangre con una imagen misteriosa? Ciertamente dependerá de la actitud de la persona que se acerca, sin embargo es tan fuerte el mensaje que nos trasmite que nos remite al amor de Dios así como al pecado del hombre<sup>246</sup>. La Sábana Santa nos revela claramente la magnitud y la desproporción del castigo inflingido al crucificado y, teniendo una mirada de fe, nos conduce al misterio de la Cruz. El sentido redentor del dolor y el sufrimiento es la máxima enseñanza de la sabiduría de la Cruz. ¿A quién está dirigido este mensaje? Sin duda, en un primer momento, a la comunidad cristiana, sin embargo los límites se ven traspasados dirigiéndose a todos los hombres que sean capaces de sintonizar con aquel rostro Humano y Divino. Justamente, nos dice el Santo Padre, este ha sido uno de los aspectos medulares de la experiencia jubilar.

«Si quisiéramos individuar el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja, no dudaríamos en concretarlo en la contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus

---

<sup>245</sup> SS. JUAN PABLO II. “*Palabras de saludo al pueblo reunido delante de la Catedral*”, 24/ 5/1998, 2.

<sup>246</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 5. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

coordinadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino»<sup>247</sup>.

Ciertamente la fe, don y virtud sobrenatural, nace del encuentro personal con el Señor de la Vida. Esta virtud no es tan fácil de alcanzar ya que ni para lo mismos apóstoles creer en el Resucitado fue algo fácil. Recordemos como el apóstol Tomás creyó solamente después de haber comprobado personalmente el prodigio que sus hermanos le habían compartido. «En realidad, aunque viese y se tocase su cuerpo, sólo la fe podía franquear plenamente el misterio de aquel rostro»<sup>248</sup>. Ese es, justamente, el camino que estamos llamados a recorrer, recordando que: «A la contemplación plena del rostro del Señor no llegamos sólo con nuestras fuerzas, sino dejándonos guiar por la gracia»<sup>249</sup>.

Existe, indudablemente, un mensaje paradójico en la Sábana Santa. Por un lado sabemos que son las huellas de un hombre que ha sufrido las terribles y atroces torturas de un condenado a muerte por crucifixión; sin embargo, el rostro no corresponde al semblante de una persona desesperada, ni al de un criminal condenado a un terrible flagelo y muerto de

---

<sup>247</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el Gran Jubileo del año 2000 Novo millennio ineunte*, n. 15

<sup>248</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el Gran Jubileo del año 2000 Novo millennio ineunte*, n.19.

<sup>249</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el Gran Jubileo del año 2000 Novo millennio ineunte*, n.20

manera terrible y violenta. Por el contrario, es un rostro «tan auténtico, tan real, tan humano y divino»<sup>250</sup> que nos lleva, poco a poco, a arañar el misterio del rostro del Verbo Encarnado.

«Cada vez que se tiene la posibilidad de contemplarla, se queda profundamente impresionado. Esto me sucedió también a mí. En efecto, recuerdo con viva emoción mis visitas: la primera, pocas semanas antes de mi elección a la Sede de Pedro; la segunda, durante mi visita a Turín en 1980; y la tercera, con motivo de mi peregrinación, en mayo de 1998, después del grave incendio que estuvo a punto de dañarla seriamente. Cada una de esas ocasiones constituyó una profunda experiencia de gracia. En efecto, en el Hombre de la Sábana santa, el amor infinito de Dios habla al corazón de todo hombre»<sup>251</sup>.

El Santo Padre en su carta apostólica «Novo millennio ineunte» nos invita a aproximarnos de dos formas a la contemplación del Rostro del Hijo: el Rostro doliente y el Rostro del Resucitado.

«La contemplación del rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración»<sup>252</sup>.

El aproximarnos al Rostro doliente del Señor Crucificado hace que nos topemos con la agonía del huerto, con la copa del sufrimiento, con el grito de “¡Elí, Elí!, ¿lema sabactaní?”, con el desprecio y el abandono de los amigos, con la fidelidad de muy pocos, con el silencio

---

<sup>250</sup> S.S. PABLO VI. “*El Misterio del rostro de Cristo*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de diciembre de 1973 (566), p. 10.

<sup>251</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Ángelus*, 13/8/2000, 1.

<sup>252</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el Gran Jubileo del año 2000 Novo millennio ineunte*, n. 25.

del Padre. El precio para devolver al hombre nuevamente su verdadero rostro, el rostro de Dios Padre; era el que Jesús asumiese de manera total el rostro del hombre, incluso que cargase con el «rostro del pecado». Mientras se identifica con nuestro pecado, el grito de angustia de Jesús nos revelará una tremenda soledad y abandono. Sin embargo, en medio de la fuerte oscuridad, el Crucificado se abandona totalmente a la protección del Padre: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu- y dicho esto, expiró» (Lc 23, 46).

Es en la imagen de dolor del Crucificado, que vamos a ver nuestro dolor: imagen del sufrimiento humano, icono del sufrimiento del inocente de todos los tiempos, de las innumerables tragedias que han marcado la historia de la humanidad, nos dirá el Santo Padre al referirse a la Sábana Santa en su discurso en la catedral de Turín.

«Al evocar esas situaciones dramáticas, la Sábana santa no sólo nos impulsa a salir de nuestro egoísmo; también nos lleva a descubrir el misterio del dolor que, santificado por el sacrificio de Cristo, engendra salvación para toda la humanidad»<sup>253</sup>.

La Sábana Santa nos invita a contemplar el misterio del amor de un Dios que se encarna y que muere por la reconciliación de su criatura. «Nos invita a redescubrir la causa

---

<sup>253</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 4. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

última de la muerte redentora de Jesús»<sup>254</sup>. Justamente esta conciencia nos debe de llevar a alejarnos de la tremenda realidad del pecado.

«La Sábana santa, haciéndose eco de la palabra de Dios y de siglos de conciencia cristiana, susurra: cree en el amor de Dios, el mayor tesoro dado a la humanidad, y huye del pecado, la mayor desgracia de la historia»<sup>255</sup>.

Pero la contemplación del Crucificado no puede reducirse al rostro del viernes de la Pasión. ¡El ha resucitado! Si no fuese esto verdad nuestra fe no tendría sentido<sup>256</sup>. La resurrección es la respuesta del Padre a la obediencia de Hijo:

«El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen »<sup>257</sup>.

La Iglesia, contemplando a Cristo resucitado, se lanza, a semejanza de los primeros discípulos, a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo buscando ser fiel al mandato del Señor: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15). El Señor ha resucitado y venciendo la muerte le devuelve, al hombre, el sentido originario de

---

<sup>254</sup> Ibid. n. 5.

<sup>255</sup> Ibid. n. 5.

<sup>256</sup> Cf. *1Co* 15,14.

<sup>257</sup> *Hebreos* 5,7-9.

su existencia. «Sí. La única llave contra “la muerte del hombre” la posee Él. El testigo de Dios vivo: “el primero, el último y el Viviente”». <sup>258</sup> El Santo Padre nos dirá que:

«precisamente en estos tiempos en que vivimos, en que se ha obrado la perspectiva de la “muerte del hombre” nacida de la “muerte de Dios” en el pensamiento humano, en la conciencia humana, en el obrar humano, precisamente estos tiempos exigen, de modo particular, la verdad sobre la resurrección del Crucificado. Exige también el testimonio de la resurrección, que sea más elocuente que nunca» <sup>259</sup>.

Y es, justamente, desde esa mirada de fe, que el rostro doliente y sereno de la Sábana Santa no hace sino: «recordarnos la victoria de Cristo, nos comunica la certeza de que el sepulcro no es el fin último de la existencia. Dios nos llama a la resurrección y a la vida inmortal» <sup>260</sup>. Nos dirá Mons. Rino Fisichella: «En el rostro del crucificado, podemos reconocer nuestro dolor; sin embargo en el esplendor de su gloria de resucitado vemos abolido todo límite y la muerte misma con vistas a una vida que durará siempre» <sup>261</sup>. Viendo este Rostro doliente y resucitado, vivo y vencedor; el hombre podrá entender como:

---

<sup>258</sup> S.S. JUAN PABLO II. “Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín”, n. 6. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

<sup>259</sup> Ibid. n. 5.

<sup>260</sup> Ibid. n. 6.

<sup>261</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. “Contemplar el Rostro de Cristo. Reflexiones sobre la Carta Apostólica «Novo Millennio Ineunte»”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 24 de agosto de 2001(439), p. 11.

«El encuentro con el Señor produce una profunda transformación en quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro»<sup>262</sup>.

En este nuevo milenio, estamos llamados a «dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza» a un mundo que necesita de testigos vivos que manifiesten que Cristo es real, que el amor de Dios es real, que salvan.

«Esta victoriosa experiencia pascual nace de la certeza de que Cristo murió y resucitó por nosotros, esto es, para ofrecer al hombre el significado auténtico de la existencia, para ser piedra angular de la historia, luz de las tinieblas de todo extravío intelectual y moral, salvación de toda la humanidad, incansablemente deseosa de paz y felicidad»<sup>263</sup>.

La Sábana Santa de Turín nos remite a esa realidad: la muerte ya ha sido vencida. El hombre tiene una esperanza. Hay un rostro concreto que me habla fuerte y me responde con su propio testimonio: «Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo yo he vencido al mundo!»<sup>264</sup>. Solamente a través del encuentro con Jesucristo vivo podremos vivir el horizonte de la Nueva Evangelización que el Santo Padre nos invita a vivir<sup>265</sup>.

---

<sup>262</sup> S.S. JUAN PABLO II. *Exhortación Postsinodal Ecclesia in America*, n.68.

<sup>263</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*”. En: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de abril de 1980 (211), p. 7.

<sup>264</sup> *Jn.* 16,33.

<sup>265</sup> Cf. S.S. JUAN PABLO II. *Exhortación Postsinodal Ecclesia in America*, n 7.

## CONCLUSIONES

«No sé cuántas veces me ha tocado dar una conferencia en todos estos años. Siempre he tratado de mantenerme en el centro del camino porque no quería comprometer la imagen del STURP. Cuando alguien solicitaba mi opinión, mi respuesta era que mi opinión era irrelevante. No podía permitirme el lujo de opinar, y sólo me aferraba a los hechos. A pesar que dentro de mi el grito contenido era "Jesucristo-crucificado". Si pudiera parafrasear el primer capítulo de Corintios, lo que el Señor dice, él usa las cosas simples del mundo para contrarrestar a los sabios. Y nada puede haber más simple que la tela de un sepulcro. Y nadie puede ser más sabio de lo que pensamos ser ahora, en especial los hombres de ciencia. Yo creo que esta es una herramienta magnífica para cubrir parte de la misión de quienes predicán el evangelio. Muchos de nosotros no podemos predicar, pero algunas veces tenemos que hacer una presentación, mientras que los demás contribuyen con su acervo de información. Y habrá gente que escuchará, y habrá algunas veces que una mente analítica»<sup>266</sup>.

Con estas palabras el Dr. Thomas D'Muhala, miembro fundador y Presidente del grupo STURP se dirigía a una audiencia acostumbrada más a sus científicas ponencias que a su testimonio personal. Creemos que una de las claves más seguras para poder aproximarnos a la Sábana Santa es el ver en ella un signo del amor de Dios para el hombre contemporáneo. Nos dice Mons. Rino Fisichella sobre el valor de los signos: «Los signos por una parte provocan a la fe para que sea más genuina ya que remiten al contenido fundamental que es el

---

<sup>266</sup> D'MUHALA, Thomas. *Where Do We Go From Here?*, <http://www.shroud.com/dmuhala.htm>. (22/06/03 trad. Rafael de la Piedra).

misterio de Dios; por otra estimulan a los no creyentes para que sepan percibir a través de ellos la presencia del misterio que puede dar sentido a sus vidas»<sup>267</sup>.

Por otro lado el testimonio del Papa Juan Pablo II es bastante enriquecedor y él mismo nos invita a acercarnos a este Lienzo Santo sin prejuicios, sin miedos y seguros de nuestra fe en el Resucitado, ya que esta no se fundamenta en un pedazo de tela sino en el testimonio vivo de aquellos estuvieron con Él<sup>268</sup>.

«Este preciosísimo lienzo, con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención que nos consiguió el Salvador, que asumió nuestra condición humana, sufrió, murió y resucitó por nosotros. La Señor nos habla de todo esto. Es un testimonio único»<sup>269</sup>.

Los caminos de Dios son misteriosos pero son los caminos ciertos. Para el hombre de este nuevo milenio constituye una piedra de escándalo el toparse con esos «rasgos de la presencia de Dios vivo en nuestro tiempo» impregnados en una mortaja. Descubrirse ante una realidad que va más allá de los limitados y estrechos límites de su propia razón; le exige una verdadera actitud de humildad, de contemplación y, por que no, de auténtica conversión. En un mundo tan convulsionado por la falta de esperanza, tan atormentado ante la carencia de respuestas sobre su propia existencia; la Sábana Santa de Turín constituye un signo, una

---

<sup>267</sup> FISICHELLA, Mons. Rino. “*Semiología*”. En DICCIONARIO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL. Dir. R. LATOURELLE, R. FISICHELLA y S. PIÉ - NINOT. Madrid; Ediciones Paulina 1992, p. 1344.

<sup>268</sup> Cf. *1Cor.* 15, 3- 14.

<sup>269</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Misa de Beatificación de tres Siervos de Dios en la plaza Vittorio Veneto*”, n. 5. En: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (320), p. 8.

imagen, una ventana abierta al misterio para los hombres y mujeres de este nuevo milenio que iniciamos. Por eso podemos concluir nuestro trabajo haciendo nuestras las palabras del Santo Padre:

«quien se acerca a la Sábana Santa es consciente de que no detiene en sí misma el corazón de la gente, sino que remite a Aquel a cuyo servicio lo puso la Providencia amorosa del Padre...Así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, la Palabra verdadera del Padre, e invita a conformar la propia vida a la de Aquel que se entregó a sí mismo por nosotros»<sup>270</sup>.

---

<sup>270</sup> S.S. JUAN PABLO II. “*Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*”, n. 3. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (322), p. 10.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. ACEBAL, Juan Luis y otros. *Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada*. 10ª ed. Madrid; Biblioteca de Autores Cristiano 1991.
2. ANCILLI, Ermanno. *Diccionario de Espiritualidad*. Barcelona; Herder 1987.
3. AUTORES VARIOS. *A Summary of STURP's Conclusions*.  
<http://www.shroud.com/78conclu.htm>. (22/06/03).
4. AUTORES VARIOS. *La Síndone de Turín*. Valencia; Centro Español de Sindonología 1998.
5. AUTORES VARIOS. *La Sindone, nuovi studi e ricerche. Atti del III Congresso Nazionale di Studi sulla Sindone*. Milano; Edizione Paoline 1986.
6. AUTORES VARIOS. *Sindone 2000. Atti del Congresso Mondiale. Orvieto 2000*. San Severo; Gerni Editori 2002.
7. AUTORES VARIOS. *The Turin Shroud: past, present and future*, *Internacional Scientific Symposium Torino 2 - 5 March*. En: *Sindon*, anno XII, Quaderno N. 13, Giugno 2000, Effatà Editrice, Turin 2000.
8. BAIMA BOLLONE, Pierluigi, Stefano ZACÀ. *O Sudário ao Microscópio. Exame médico-legal*. 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001.
9. BALOSSINO, Nello, *A Imagen do Sudário. Pesquisa fotográfica e informática*. 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001.
10. BARBERIS, Bruno, Piero SAVARINO. *Sudário, radiodatação e cálculo das probabilidades*. 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001.
11. BARBET, Pierre. *A Paixão de Cristo Segundo o cirurgião*. 9ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2000,
12. BOVER, José María, José O'CALLAGHAM. *Nuevo Testamento Trilingüe*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1985.

13. BULST S.J, Werner., *Who is the man of the Shroud*, <http://users.aol.com/fcbrink/hsg/hsgart2.htm>. (22/06/03).
14. CAPPI, Mario. *La Síndone. Dalla A alla Z*. Padova; Edizioni Messaggero Padova 1997.
15. CARREIRA, S.J ,Manuel. “*La Sábana Santa de Turín desde el punto de vista de la Física*”. En: VIDA Y ESPIRITUALIDAD. Año 14 Número 40, mayo - agosto 1998 (Lima 1999).
16. CARREÑO OSB, José Luis. *La Señal*. Pamplona; Editorial Don Bosco 1983.
17. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Nueva Edición conforme al Texto Latino Oficial. Bilbao; Asociación de Editores del Catecismo - Libreria Editrice Vaticana 1999.
18. ALONSO LOBO O.P., Arturo, Lorenzo MIGUELEZ, Sabino ALONSO MORAN O.P. *Comentarios al Código de Derecho Canónico con el Texto Legal latino y Castellano*. Tomo II. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1963.
19. CORSINI DE ORDEIG, Manuela. *El Sudario de Cristo*.4ª ed. Madrid; Ediciones Rialp 1985.
20. DAMON, P. E. y otros. *Radiocarbon Dating and the Shroud of Turin*, <http://www.shroud.com/nature.htm>.
21. DENZINGER, Hienrich, Peter HÜNNERMANN. *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum. Definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*.2ª ed. Barcelona; Herder 2000.
22. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. EDICIÓN ELECTRÓNICA. VERSIÓN 21.1.0. Dir. José Antonio Millán y Rafael Millán. Espasa Calpe S.A. 1995.
23. DICCIONARIO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL. Dir. R. LATOURELLE, R. FISICHELLA y S. PIÉ - NINOT. Madrid; Ediciones Paulina 1992.
24. D'MUHALA , Thomas, *Where Do We Go From Here?*, <http://www.shroud.com/dmuhala.htm>. (22/06/03).
25. *Documentos completos del Concilio ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*. 38ª ed. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1982.
26. DOIG KLINGE, Germán, *El Silencio, una Pedagogía de la Voluntad*. Lima; Aprodea 1987.
27. DOIG KLINGE, Germán. *El Silencio y la Liturgia*. Bogota; Ediciones Paulinas 1992.
28. DUBARLE O.P, A.M. *Storia antica della Síndone di Torino fino al XIII secolo*. Roma; Edizione Giovinezza 1989.
29. ESTARTÚS, Rafael. *La Sábana Santa bajo la lupa de la ciencia. Reportaje a la pasión de Cristo*. Piura; Universidad de Piura 2002
30. FANTI, Giulio, Emanuela MARINELLI. *Cento prove sulla Síndone*. Padova; Edizioni Messaggero Padova 2000.

31. FIGARI, Luis Fernando. *Páginas de Fe*. Lima; Fondo Editorial 2000.
32. FISICHELLA, Mons. Rino. “*Contemplar el Rostro de Cristo. Reflexiones sobre la Carta Apostólica «Novo Millennio Ineunte»*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 24 de agosto de 2001(439).
33. FISICHELLA, Mons. Rino. “*La Síndone e la Teologia Fondamentale*”. En: IL TELO. Numero 5-6, Settembre - Dicembre 1998 (Roma 1998).
34. FISICHELLA, Mons. Rino. *Introducción a la Teología Fundamental*, 3ª ed. Navarra; Editorial Verbo Divino, 2000.
35. FOSSATI S.D.B., Luigi. *La Sacra Sindone. Storia documentata di una secolare venerazione*. Torino; Editrice Elledici 2000
36. GARELLO, Edoardo. *La Sindoni e i Papi. Da S. Pietro a Giovanni Paolo II*. Torino; Corsi Editore s.r. l. 1984
37. GARZA- VALDÉZ, Leoncio A. *Scientific Analysis of the Holy Shroud*. <http://users.aol.com/fcbrink/hsg/hsgart1.htm>. (22/06/03).
38. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique. “*The Holy Shroud and the Catholic Church*”. En: Síntese do I Congresso Internacional do Santo Sudário. Río de Janeiro 2002.
39. GRAU CARREÑO, Jorge Enrique. *La Sábana Santa de Turín y la Iglesia*. La Plata; Editorial Grafitos 2001.
40. HELLER, Dr. John H. *O Sudário de Turim*. 2ª ed. Rio de Janeiro; José Olympio Editora 1986.
41. IANNONE , John C., *The Evidence, A Summary of Scientific and Historical Evidence*, <http://www.theshroudofturin.com/evidence.htm>. (22/06/03).
42. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*.
43. LACUEVA, Francisco. *Nuevo Testamento Interlineal. Griego- Español*. Barcelona; Editorial CLIE 1990.
44. LAURENTIN, René, Ljudevit RUPCIC. *Apariciones de la Virgen de Medjugore. Una investigación*. 2ª ed. Barcelona; Editorial Herder 1989.
45. LEÓN - DUFOUR, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. 14ªed. Barcelona; Editorial Herder 1988.
46. LORING S.J., Jorge. *La Sábana Santa, dos mil años después*. Barcelona; Editorial Planeta S.A. 2000.
47. MALANTRUCCO, Alessandro. *La Sindone e i Vangeli tra Storia Scienca e Fede, Alcuni rilievi epistemologici*, [http://www.theolabam.it/sindone\\_e\\_vangeli.htm](http://www.theolabam.it/sindone_e_vangeli.htm). (22/06/03).

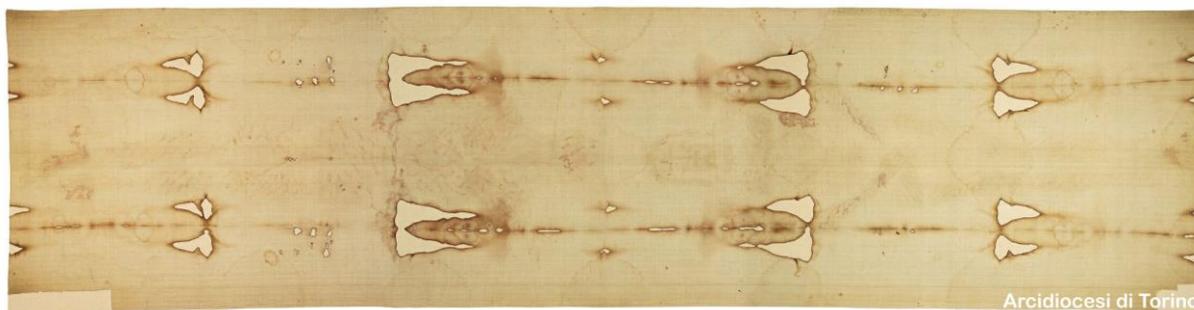
48. MALANTRUCCO, Alessandro. *La Teologia di fronte alla Sindone, Lo stato attuale della questione e la posta in gioco* en Ricerche Teologiche, Año XII, Número 2 , 2001.
49. MALANTRUCCO, Luigi. *L' equivoco Síndone*. Torino; Editrice Elle Di Ci - 10096 Leumann 1992.
50. MARINELLI , Emanuela. *The Bloody Icon*. [www.Shroud.it/icon.htm](http://www.Shroud.it/icon.htm). (22/06/03).
51. MARINELLI , Emanuela. *The data and the date*. <http://shroud.com/colleg11.htm>. (22/06/03)
52. MARINELLI, Emanuela, Mauricio Marinelli. *The Living Shroud. CD ROM*. Milano; Edizioni San Paolo 1999.
53. MARINO, Joseph G., M. Sue BENFORD. *Evidence for the skewing of the C - 14 dating of the shroud of Turín due to repairs*. <http://www.shroud.com/pdfs/marben.pdf>. (22/06/03).
54. MEACHAM , William, *Radiocarbon Measurement and the Age of the Turin Shroud: Possibilities and Uncertainties*, <http://www.shroud.com/meacham.htm>. (22/06/03).
55. MELANESIO, Antonio, Simona SIRACUSA, Stefano ZACÀ. *Uma Imagen Inexplicable. Hipótese sobre a formação da imagen no Sudário*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001.
56. MORANDÉ COURT, Pedro. “Una Modernidad abierta a la amistad y al misterio”. En: VIDA Y ESPIRITUALIDAD. Año 11 Número 30, enero - abril 1995 (Lima 1995).
57. MOREIRA NEVES, Cardenal D. Lucas. *A Nova Evangelização*. Petrópolis. Centro de Estudos Culturais 1993,
58. PETROSILLO, Orazio, Emanuela Marinelli. *El escándalo de una medida. La Sábana Santa y el Carbono 14*. Barcelona; Editorial Marcombo 1991.
59. PETROSILLO, Orazio, Emanuela MARINELLI. *La Síndone. Storia di un enigma*, 5ª ed. Milano; Rizzoli 1998.
60. PETROSILLO, Orazio. *In Front of the Shroud: Neither Iconoclast nor Fundamentalist*, <http://www.shroud.com/collega8.htm>. (22/06/03).
61. RICCI, Mons. Giulio. *Via Crucis secondo la Sindone*. Milano; Editrice Ancora 1972,
62. ROGERS, Ray. *Comments on the book “The Resurrection of the Shroud” by Mark Antonacci*. <http://www.shroud.com/pdfs/rogers.pdf>. (20/06/03).
63. ROJAS, Enrique. *El hombre Light*, 16ª ed. Madrid; Ediciones Temas de Hoy S.A. 1999.
64. ROYO MARÍN O.P., Antonio. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1968.
65. S.S. Juan Pablo II, *Fides et ratio*.

66. S.S. Juan Pablo II, *Alocución Dominical en el Regina Coeli laetare*, 20/4/ 1980,1.
67. S.S. Juan Pablo II, *Ángelus*, 13/8/2000.
68. S.S. Juan Pablo II, *Catequesis del 10 de marzo de 1993*, El Credo, Tomo IV/1, Vida y Espiritualidad, Lima 2001, p. 307.
69. S.S. Juan Pablo II, *Catequesis durante la audiencia general*, 18/4/ 2001.
70. S.S. Juan Pablo II, *Discurso a varios grupos de peregrinos jubilaes*, 11/11/2000.
71. S.S. Juan Pablo II, *Discurso con ocasión del VI centenario de fundación de la Universidad Jaguellónica*, 8/6/ 1997.
72. S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/ 5/1998.
73. S.S. Juan Pablo II, *Discurso inaugural a los participantes en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla de los Ángeles*, 28/1/79.
74. S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*.
75. S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*, 13/4/1980.
76. S.S. Juan Pablo II, *Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*, Turín, 13/4/1980.
77. S.S. JUAN PABLO II. “*Misa de Beatificación de tres Siervos de Dios en la plaza Vittorio Veneto*”, n 5. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de junio de 1998 (320).
78. S.S. JUAN PABLO II. Carta Apostólica «Novo Millenio Ineunte», 6/01/01.
79. S.S. JUAN PABLO II. *Palabras de saludo al pueblo reunido delante de la Catedral*, 24/ 5/1998.
80. S.S. PABLO VI. “*El Misterio del rostro de Cristo*”. En: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de diciembre de 1973 (566).
81. S.S. Pío X, *Pascendi Dominici gregis*.
82. SALDARINI , Cardenal Giovanni, *Lettera pastorale 1997*, <http://sindone.org/it/past/lettpast.htm>. (22/06/03).
83. SAVIO, Mons. Pietro. *Ricerche sul culto della Santa Sindone*. Torino; Società Editrice Internazionale 1957.
84. SCANNERINI, Silvano. *Mirra Alóes, Polens e outras pistas. Pesquisa botânica sobre o Sudário*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001,
85. SCAVONE, Daniel. *Objections to the Shroud's Authenticity: The Radiocarbon Date*. <http://www.shroud.com/scavone3.pdf>. (22/06/03).

86. SOLÉ S.J., Manuel. *La Sábana Santa de Turín. Su autenticidad y trascendencia*, 2ª ed. Bilbao; Ediciones Mensajero 1986.
87. SPARKS, Roger, William MEACHAM. *C-14 Debate from the Shroud Newsgroup:alt.turin-shroud*. <http://www.shroud.com/c14debat.htm>. (22/06/03).
88. STEVENSON, Kenneth E. Gary R. HABERMAS. *Dictamen sobre la Sábana de Cristo*, 1ª ed. Barcelona; Editorial Planeta 1982.
89. TERASAKA, David. *Medical Aspects of the Crucifixion of Jesus Christ*, <http://blueletterbible.org/Comm/terasaka/crucify.html>. (22/06-03).
90. UPINSKY, Arnaud - Aaron. *El Enigma del Sudario*. Buenos Aires; Ediciones Elefante Blanco 2000.
91. VAGAGGINI ,Cipriano. *El Sentido Teológico de la Liturgia*. 2ª ed. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos 1965.
92. WEAVER , Kenneth F. “*The Mystery of the Shroud*”. En: NATIONAL GEOGRAPHIC. Vol. 157, No. 6, June 1980 (Washington, D.C., 1980).
93. WILSON, Edmund. *Os manuscritos do Mar Morto 1947 - 1969*, 4ª ed. São Paulo; Companhia das Letras 1994.
94. ZACCONE (ED.), Gian Maria. *The Two faces of the Shroud. Pilgrims and Scientists searching for a Face*. Turin. Editrice ODPF 2001.
95. ZACCONE, Gian Maria. *Nas pegadas do Sudario. Historia antiga e recente*, 2ª ed. São Paulo; Edições Loyola 2001.

## ANEXOS

**Foto # 1.**



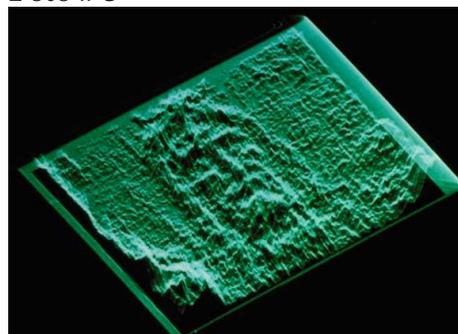
Vista de Sábana Santa después de la restauración de junio- julio de 2002.

**Foto # 2.**



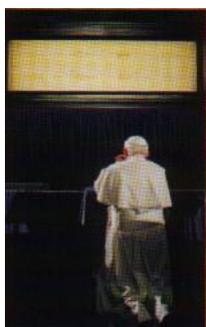
Negativo fotográfico del rostro de la Sábana Santa. Fotografía de Guiseppe Enrie tomada en 1931.

**Foto # 3**



Rostro en tres dimensiones obtenido utilizando el scanner VP 8.

**Foto # 4 y 5.**



El Santo Padre Juan Pablo II orando y pronunciando su discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa el 24 de mayo de 1998.